BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
8
12 G
55
ROMA

Digitized by Google

C. 55. d.

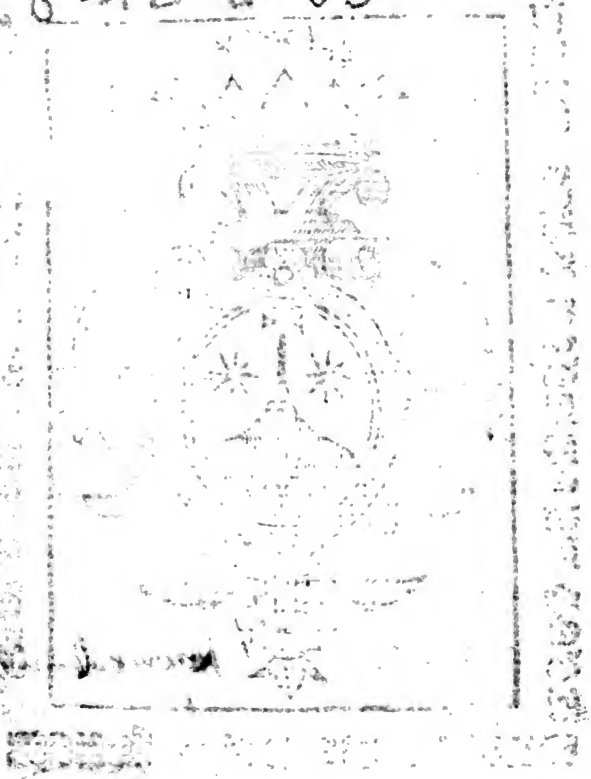
Digitized by Google

Digitized by Google

CARTA
PARA LA RELIGION de Descalços de nuestra Señora del Carmen, por Fr. Alonso de Iesus Maria su General.

Digitized by Google

8.12.G.55



Digitized by Google

DIVIDESE ESTA Carta en tres partes.

EN La primera se trata del agradecimiento, y de lo mucho que les importa a los Religiosos el saber ponderar los crecidos frutos y prouechos, que para ellos está encerrados en el cumplimiento de las obligaciones mas propias de su profesion y estado. En la segunda se descubren las diferentes rayzes, de donde se suelen originar las quexas y turbaciones en los estados Religiosos, para que sepa cada vno mejor reparar lo q̃ por su

ſu parte pudiere deſte daño.
En la tercera ſe trata delas diferentes maneras que ay de paz, y de los medios por donde ſe alcãça la paz verdadera, y ſe reparan las turbaciones y quexas, que ſuelen cauſar mas daño en las comunidades Religioſas.

RAY ALONSO DE IESVS MARIA, GENERAL de la Orden de Descalços de Nuestra Señora del Carmen, a todos los Religiosos y Religiosas della, Salud en el Señor.

YA QVE por mis ocupaciones no puedo tratar a cada vno de Vs. Rs. en particular, y como quisiera, deseando cumplir con la obligacion de mi oficio, y que no se oluide este medio tan prouechoso, y santo, q̃ en nuestra Religion se ha acostumbrado, y que encarga nuestra constitucion; como el pequeño trabajo de escriuir a Vs. Rs. esta carta con crecidas esperanças de su fruto, por la buena disposicion que en Vs. Rs. conozco, cuyos puntuales, y santos exercicios,

3. par. cõstit. c. 2. nu. 2.

cios, tan propios de gente descalça, y cõtemplatiua, puedo dezir con el Apostol S. Pablo: [Etsi corpore absẽs sum, sed spiritu vobiscũ sum, gaudẽs, & vidẽs ordinẽ vestrum, & firmamẽtum eius, quæ in Christo est fidei vestræ.] Que aunq̃ estoy ausente cõ el cuerpo, estoy presente con la consideracion, estimando y agradeciendo el aprecio que Vs. Rs. hazen de su profesion, la igualdad y concierto tan sin quiebra, con que siguen la vida comun, y el entero cumplimiẽto de todos los mãdatos, y leyes propias: que como dize el Sabio, son las antorchas y guias, con cuya luz iran siempre Vs Rs. seguros, y bien endereçados: [Mandatum lucerna est, & lex lux.] En todo lo qual se goza mi alma, y mucho mas, considerando la raiz de dõde todo este biẽ nace, q̃ es la Fé auentajada, y amor verdadero para con Christo nuestro Señor, por ser estas virtudes como el alma,

Ad Col. 2.

Prou. 6.

alma; que da vida, y perficiona todos los exercicios, y obras de vida regular, y de cumplimiento de las propias obligaciones, en que Vs Rs. se emplean.

Para esforçar, y mejorar este crecido bien que en la religion se goza, basta traer a la memoria aquellas breues y sentenciosas palabras del Sabio: [Custoditio autẽ legũ cõsummatio incorruptionis est,] q̃ la guarda con espiritu de las leyes, y obligaciones propias, es la que haze a los hombres perfetos y consumados. Donde el Espiritu santo reduze a este principio todos los bienes del alma juntos. Sap. 6.

Auiendo de escoger materia para esta carta, que fuesse para todos de prouecho, aunque tenia trabajados otros discursos, proponiendo en ellos a Vs. Rs. lo que a mi parecer podia ser a proposito, para los professores de nuestro estado, pero atendiendo

dos, tan propios de gente deſcalça, y cõtemplatiua, puedo dezir con el Apoſtol S. Pablo: [Etſi corpore abſẽs ſum, ſed ſpiritu vobiſcũ ſum, gaudẽs, & videns ordinẽ veſtrum, & firmamẽtum eius, quæ in Chriſto eſt fidei veſtræ.] Que aunq eſtoy auſente cõ el cuerpo, eſtoy preſente con la conſideracion, eſtimando y agradeciendo el aprecio que Vs. Rs. hazen de ſu profeſsion; la igualdad y concierto tan ſin quiebra, con que ſiguen la vida comun, y el entero cumplimiẽto de todos los mãdatos, y leyes propias: que como dize el Sabio, ſon las antorchas y guias, con cuya luz iran ſiempre Vs Rs. ſeguros, y bien endereçados: [Mandatum lucerna eſt, & lex lux.] En todo lo qual ſe goza mi alma, y mucho mas, conſiderando la raiz de dõde todo eſte biẽ nace, q̃ es la Fe auentajada, y amor verdadero para con Chriſto nueſtro Señor, por ſer eſtas virtudes como el

Ad Col. 2.

Prou. 6.

alma,

alma; que da vida, y perficiona todos los exercicios, y obras de vida regular, y de cumplimiento de las propias obligaciones, en que Vs Rs. se emplean.

Para esforçar, y mejorar este crecido bien que en la religion se goza, basta traer a la memoria aquellas breues y sentenciosas palabras del Sabio: [Custoditio autẽ legũ cõsummatio incorruptionis est,] q̃ la guarda con espiritu de las leyes, y obligaciones propias, es la que haze a los hombres perfetos y consumados. Donde el Espiritu santo reduze a este principio todos los bienes del alma juntos. Sap. 6.

Auiendo de escoger materia para esta carta, que fuesse para todos de prouecho, aunque tenia trabajados otros discursos, proponiendo en ellos a Vs. Rs. lo que a mi parecer podia ser a proposito, para los professores de nuestro estado; pero atendido

do a la disposició presente, tuue por mas acertado el tratar de los pūtos siguientes.

El primero es, del agradecimiento, tocādo lo mucho que deuemos a Dios nuestra Religion, y sus hijos, por los singulares beneficios que de su Mageſtad recebimos de presente, y lo que es justo que hagamos, para serle a Dios perfetamente agradecidos. El segundo es, de la diferēcia que ay entre las quexas, y turbaciones que en las comunidades suelen nacer de falta de rectitud de justicia, y de perfeta obseruancia, y las que se suelen ocasionar en los flacos de los mismos exercicios, y medios, por donde la perfecion religiosa, y la paz Christiana se alcançan, y conseruan. El tercero es, de la diferencia q̄ ay entre la paz verdadera, y la paz falsa, y entre los exercicios, por donde la verdadera se alcança, y los caminos y medios que lleuan al des-

peñadero de la falsa.

PARTE PRIMERA.

En que se trata de los bienes y frutos del agradecimiento, y de los daños del vicio contrario, decendiendo a tocar algunos delos beneficios que en nuestra Religion se gozã de presente, y lo mucho que nos importa el conocerlos, y põderarlos, procurando se los pagar a Dios como debemos, apuntando juntamente los medios que para esto mas nos pueden ayudar.

§. I.

Del agradecimiento, y de sus buenos efetos, y frutos.

ES LE el agradecimiento al coraçon humano bien dispuesto, no solo muy prouechoso, sino tambien muy connatural: y por esto nos lo

pide Dios cõ tanto aprieto. Esta verdad confirma lo que leemos en el capitulo octauo de los Iuezes, que hizieron los hijos del pueblo de Israel con Gedeon, que auiendolos librado de los Madianitas, se le fueron a ofrecer en agradecimiento por vassallos, y seruos, para el, y para su hijo y nieto: [Dixerũtq; omnes viri Israel ad Gedeon, dominare nostri tu, & filius tuus, & filius filij tui, quia liberasti nos de manu Madiã.] Y en el dozeno de Tobias leemos, que obligado su hijo con los beneficios, que con la compañia de aquel hermoso mancebo Azarias auia recebido, no hallaua cosa que le pudiesse satisfazer, ni que fuesse bastãte para mostarle su agradecimiẽto. Y assi dize: [Quid dignũ poterit esse beneficijs ei⁹?] q̃ seruicios le podremos hazer que seã tales, que los merecẽ sus buenas obras? De dõde sacò S. Iuan Chrysostomo esta cõclusiõ: [Si memores beneficiorũ, ab homi-

Iudic. 8.

Tob. 12.

Chryſoſt. homi. 3. in Acta Apoſt. tom. 3.

hominibus acceptorũ, multùm dole
mus, quòd nõ possumus illis aliquid
rependere, multò magis hoc in his,
quæ à Deo accepimus.] Si quãdo re
cebimos beneficios ẽlos hõbres, nos
dolemos mucho de no poder pagar-
los como q̃rriamos, quãto mas justo
es, q̃ nos passe esto en las mercedes
q̃ recebimos de Dios? Para cuyã con
firmacion es muy a proposito lo que
leemos en todos los Euangelistas, de
Christo nuestro Señor, que querien
do honrar este tan excelente exer-
cicio del hazimiento de gracias, vsõ
del por el discurso de su vida, mu-
chas y diferentes vezes. Y si la satif-
facion del coraçõ humano, y su per
fecion en esta vida consiste (como es
cierto) en assemejarnos en ella, en
quanto fuere possible, y consintiere
nuestra flaqueza, a la de los bienaué
turados; el exercicio en que dize S. Apo. 11.
Iuan que ellos se emplean, es en hõ
rar y venerar a Dios, con continuas

alabanças, y hazimiento de gracias. Y por esto nos encarga, que lo usemos en todos tiempos y ocasiones el Apostol S. Pablo, diziendo: Semper gaudete, sine intermissione orate, in omnibus gratias agite: hæc est enim volũtas Dei, in Christo Iesu in omnibus vobis. Siempre estad alegres, orando sin cessar, y dadole a Dios en todas ocasiones las deuidas gracias; q esta es su volũtad, declarada por Iesu Christo nuestro Señor: el qual para que no faltassemos en cumplirla, nos puso nueuas obligaciones. Y este exercicio es tan propio de la gente dõ teplatiua (como lo deuemos ser nosotros,) que les dize el mesmo Apostol en la carta que escriuio para los Colossẽses: Orationi instate, vigilãtes in ea, in gratiarũ actione. Juntad con la instante y continua oracion, el cuydar cõ todo desvelo, de exercitar en ella el hazimiento de gracias.

1. Ad Thessalon. 5.

Ad Coloss. 4.

La causa porque nos encargaron tanto los Santos el agradecimiento, fue por sernos tan necessario, y de tanto prouecho, porque es el que supuesta nuestra condicion, mas nos despierta a amar, y dar gusto a Dios. Assi lo dixo san Bernardo por estas palabras: [Facilè proinde plus diligũt, qui se ampliꝰ dilectos cõspiciũt.] Facil les es el auẽtajarse en agradecer amãdo a los q̃ conocen y tienẽ en la memoria, que se alarga Dios cõ ellos en amarlos, haziendoles beneficios singulares. Que es lo mismo que nos auia enseñado el Apostol S. Pablo, quãdo dixo: [Charitas enim Christi vrget nos:] el amor auentajado q̃ nos ha mostrado Christo, apretadamente nos obliga a amarle. Y el Euãgelista S. Iuã vsa del mesmo argumẽto, diziẽdo: [Diligamus Deũ, quoniã Deꝰ prior dilexit nos] Obligados estamos a amar a Dios, pues el nos preuino obligãdonos cõ amarnos primero.

Bernar. tract. de diligendo Deo.

1. Cor. 5.

1. Ioan. 4.

Por

Origen. lib 6. super epis. ad Rom. 8.

Por ser tan poderoso el exemplo en las materias morales, nos pone en esta Origenes por dechado al Apostol, diziẽdo: [Postquam numerauit Paulus innarrabilia Dei beneficia, ac dona, cõcludit, Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio? quasi dicat, tot, tãq; præclara sunt beneficia, quæ à Deo nobis collata sunt, vt propter illa ita radicati, & fundati simus in charitate Christi, vt nullus nos ab ea possit separare.] Despues de auer contado el Apostol san Pablo los innumerables beneficios y mercedes que de Dios auemos recebido, concluye diziendo, que no aurà quiẽ los pueda apartar de la caridad, y amor de Christo, a los que desta manera se conocen obligados con beneficios, ni serà para esto poderosa la tribulacion. Que es lo mismo que si dixera, la grandeza y muchedumbre de los beneficios, han arraygado tanto esta ca-

ridad

ridad y amor de Christo, en los coraçones de los reconocidos (como el lo estaua) que ninguna cosa contraria, por mucha fuerça que tenga, podra apartarlos, y desquiciarlos della.

Los efectos y frutos del agradecimiento tocò san Iuan Chrysostomo, auiendo primero tratado de la cõtinua memoria q̃ dellos deuemos hazer, con estas palabras: [Sic enim continuã gratiarum actionẽ Domino poterit exhibere, hoc maximũ est sacrificiũ, hæc oblatio perfecta, hęc fiducię nobis fiet occasio: & qualiter dicã, qui iugiter hęc in suamente reuoluit, & propriã quidẽ discit vtilitatẽ, ineffabilẽ verò, nimiamq̃; Dei misericordiã diligenter cogitat, & quomodò nõ peccatorũ merita, sed propriã respiciẽs bonitatẽ, nostra disponit, cogitatione cõtrahitur, cõteritur corde, & omnẽ arrogãtiam corripit: modestè se gerere docet, præsentis vitæ gloriã despicere, omnia deridere visibi-

Chryso. hom. 77. ad populum Antiochenum.

» visibilia, vitã nullo termino finienda
» sperare: qui verò mẽte sic fuerit affe-
» ctus, verũ offert, & acceptabile Deo
» sacrificiũ.] Desta manera serà contí-
nuo el hazimiẽto degracias, el qual es
el sacrificio mayor, y la ofrenda mas
perfeta, y q̃ nos da mas ocasiõ de cõ
fiança de todas. Y para dezir como
esto se haze, digo, que el que comun
mẽte rebuelue en su memoria estos
beneficios, por vna parte conoce su
grangeria y prouecho, y por otra se
vee obligado a pensar en la grande
misericordia de Dios, que no mirando
a los demeritos de nuestras culpas, sino a su bondad, compone, y cõ
cierta de su mano nuestras cosas. Cõ
este exercicio se enfrenan los pensa-
miẽtos, se deshaze la dureza del co-
raçõ, se corrige toda la arrogancia, y
este enseña a auerse en todo cõ mo
destia y templança, y a desestimar la
gloria vana desta vida, haziendo po-
co caso de todo lo visible, y a espe-

Digitized by Google

rar la vida que no se ha de acabar. El que desta manera està dispuesto y ocupado (con el reconocimiento y memoria đlos beneficios recebidos) le ofrecera a Dios verdadero, y agradable sacrificio.

§. II.

Del desagradecimiento, y de sus daños.

TRatando Dios del desagradecimiento, y intimandonos la falta que solemos tener enel conocimiento, y memoria, en la ponderacion, y en la paga de sus beneficios, dize en el primero deMalaquias: Dilexi vos, & dixistis, in quo dilexisti nos? Ame os, haziendoos grãdes, y singulares mercedes, y como oluidados đtodas, y de la deuda đ agradecimiẽto q̃ por ellas me teniades, dixistes: In quo dilexisti nos? Quales son las muestras q̃ nos aueis dado desse amor, y dos particula- Mlaach. 1.

ticulares fauores que nos aueis hecho? Està en estas sentenciosas y breues palabras, representado con mucha propiedad el oluido, y falta de buena correspondencia que en los desagradecidos se halla.

Seneca 5. de beneficijs.

Definiendo Seneca al ingrato, dixo: [Ingratus est, qui beneficiũ accepisse se negat, quod accepit: ingratus, qui dissimulat, ingratus, qui non reddit: ingratissimus omniũ, qui oblitus est.] De quatro maneras puede vn hõbre ser desagradecido: de vna, negãdo auer recebido el beneficio, aunq̃ para si lo conozca: de otra, nodãdo se por obligado con la buena obra recebida: y de otra (aũque la reconozca, y se dè por obligado) no pagando la con el deuido agradecimiento: y el mas ingrato de todos es, el que llega a hazer tan poco caso del beneficio, y a reparar tan poco en la buena obra que recibio, que aun no se acuerda della, ni se da por obligado

a tenerla en la memoria. Qualquiera destas maneras de desagradecimiento, es muy indigna de vn animo Religioso, y muy digna y merecedora de qualquier castigo. Y assi con deseo que ninguna tenga entrada en nuestra Religion, he tenido por acertado, refrescar a Vs. Rs. la memoria de los muchos, y crecidos beneficios que sus professores auemos recebido, y recebimos del Señor; para que de aqui resulte el serle muy agradecidos, obligandole con este medio a que su Magestad los continue, haziẽdonos otros mayores, y librandonos de la culpa, y castigos del desagradecimiento.

S. Bernardo hablãdo destevicio, y de sus daños, dize: [Nũquid non perijt quod donatur ingrato? Ingratitudo inimica est animæ, exinanitio meritorũ, virtutũ dispersio, beneficiorũ perditio. Ingratitudo ventus vrens, siccans sibi fontẽ pietatis, roreẽ miseri- Bernar. serm. 51 super Cãtica.

cor-

cordiæ, fluẽta gratiæ.] Por vẽtura no se pierde lo q̃ se da al dsagradecido? Si, porq̃ el desagradecimiẽto es enemigo del alma, destruidor delos merecimientos, desperdiciador de las virtudes, perdida de los mismos beneficios, y vn viento abrasador, que seca, y estanca la fuente delapiedad, el rocio de la misericordia, y las corrientes de la gracia diuina. Y en el sermon que el mismo santo hizo cõtra este daño sissimo vicio, llegò a dezir estas palabras, con que ponderò muy bien los daños que el desagradecimiẽto trae al alma: [Et fortè hoc etiã clemẽtia esse videtur, ingratis negare quod postulãt, ne cõtigat nobis, vt tãtò grauius de ingratitudine iudicemur, quãtô magis accumulatis beneficijs ingrati probabimur extitisse.] Por ventura se podria tener por misericordia y clemencia el negar a los desagradecidos lo que piden, porque no nos acontezca a los que lo fueremos,

Ser. contra pessimum vitium ingrat.

mios, ser tanto mas grauemente con denados por el desagradecimiento, quanto del crecimiento y grandeza de los mismos beneficios, constare auer sido este mayor. Y decendiendo mas en particular a nuestro proposito, y contrayendo esta dotrina a la gente religiosa, dize en otra parte: [Dico ego vobis, quoniã pro meo sapere, nihil displicet Deo, prẽsertim in filijs gratię, in hominibꝰ cõuersionis, quẽadmodũ ingratitudo.] Segũtodo lo q̃ yo alcanço, con resolucio digo, que de ninguna cosa se disgusta Dios tanto, como del desagradecimiento, principalmente en sus amigos, y escogidos, a quien ha conuertido, y llegado a si, trayendolos al estado religioso. Y mas abaxo, doliendose afectuosamente que huuiesse esta manera de culpa entre las personas religiosas, que con tan singulares beneficios estan obligados a Dios, dize: [Hinc mihi fratres tristitia magna, &

Ser. 2. de septẽ mi sericordijs.

Ibidem.

„ dolor cõtinuus eſt cordi meo, quòd
„ nonnullos tam pronos ad leuitatem,
„ ad riſum, & ad ſcurrilia verba tam fa-
„ ciles video: vt pertimeſcam valde, ne
„ fortè plus quàm expediat, diuinæ mi
„ ſericordiæ ſint immemores, & ingra
„ ti tam multis beneficijs ſuis, aliquan-
„ do deſcrantur à gratia, quam, non vt
„ gratiam venerantur.] Vna grande triſteza, y vn continuo dolor (dize el glorioſo ſanto a ſus hijos, y dicipulos) atormenta mi coraçon, y es, que veo algunos entre voſotros tan poco gra ues, tan faciles, y tan inclinados a la riſa, y a las palabras de entretenimiẽ-to, ocioſas y libres, que temo mucho no llegueis a eſtar oluidados de la mi ſericordia diuina, y de vueſtras obli-gaciones, y a ſer deſagradecidos por conſiguiẽte a los muchos beneficios q̃ de ſu mano aueis recebido, y no ve nerãdo eſtas mercedes y gracias co mo merecen, merezcais ſer priuados dellas. Donde es mucho de ponde-

rar,

rar, que le parecio à S. Bernardo, que la raiz mas conocida de las faltas que en sus hijos y subditos sentia, era el olvido delas misericordias que de Dios auian recebido, y recebian; pareciendole, que no era posible, que teniendo presentes, y bien ponderadas las ayudas grandes que en las Religiones reformadas (como era la suya) reciben sus professores, dexassen de ser muy agradecidos al Señor, escusando con todo cuydado las culpas, imperfeciones, y faltas, en que se suele caer por este olvido.

Con deseo de escusar daños semejantes, san Agustin nos refiere en sus Soliloquios, el cuydado que tenia de traer presentes los beneficios recebidos de Dios, por estas palabras: [Recolo ad mentem meam omnia bona, quæ fecisti mihi, à iuuentute mea, in omni vita mea; scio enim, quòd ingratitudo multùm tibi displiceat, quæ est radix totius mali spiritualis.] Aug. in Soliloquijs. c. 18.

Origen. lib 6. super epist. ad Rom. 8.

Por ser tan poderoso el exemplo en las materias morales, nos pone en esta Origenes por dechado al Apostol, diziẽdo: [Postquam numerauit Paulus in enarrabilia Dei beneficia, ac dona, cõcludit, Quis ergo nos separabit à charitate Christi: tribulatio? quasi dicat, tot, tãq; præclara sunt beneficia, quæ à Deo nobis collata sunt, vt propter illa ita radicati, & fundati simus in charitate Christi, vt nullus nos ab ea possit separare.] Despues de auer contado el Apostol san Pablo los innumerables beneficios y mercedes que de Dios auemos recebido, concluye diziendo, que no aurà quiẽ los pueda apartar de la caridad, y amor de Christo, a los que desta manera se conocen obligados con beneficios, ni serà para esto poderosa la tribulacion. Que es lo mismo que si dixera, la grandeza y muchedumbre de los beneficios, han arraygado tanto esta caridad

ridad y amor de Christo, en los coraçones de los reconocidos (como el lo estaua) que ninguna cosa contraria, por mucha fuerça que tenga, podra apartarlos, y desquiciarlos della.

Los efectos y frutos del agradecimiento tocò san Iuan Chrysostomo, auiendo primero tratado de la cõtinua memoria q̃ dellos deuemos hazer, con estas palabras: [Sic enim continuã gratiarum actionẽ Domino poterit exhibere, hoc maximũ est sacrificiũ, hæc oblatio perfecta, hęc fiducię nobis fiet occasio: & qualiter dicã, qui iugiter hęc in suamente reuoluit, & propriã quidẽ discit vtilitatẽ, ineffabilẽ verò, nimiamq̃; Dei misericordiã diligenter cogitat, & quomodò nõ peccatorũ merita, sed propriã respiciẽs bonitatẽ, nostra disponit, cogitatione cõtrahitur, cõteritur corde, & omnẽ arrogãtiam corripit: modestè se gerere docet, præsentis vitæ gloriã despicere, omnia deridere visibi- Chryso. hom. 77. ad populum Antiochenum.

» visibilia, vitã nullo termino finiendã
» sperare: qui verò mẽte sic fuerit affe-
» ctus, verũ offert, & acceptabile Deo
» sacrificiũ.] Desta manera serà contí-
nuo el hazimiẽto de gracias, el qual es
el sacrificio mayor, y la ofrenda mas
perfeta, y q̃ nos da mas ocasiõ de cõ
fiança de todas. Y para dezir como
esto se haze, digo, que el que comũ
mẽte rebuelue en su memoria estos
beneficios, por vna parte conoce su
grangeria y prouecho, y por otra se
vee obligado a pensar en la grande
misericordia de Dios, que no mirã-
do a los demeritos de nuestras cul-
pas, sino a su bondad, compone, y cõ
cierta de su mano nuestras cosas. Cõ
este exercicio se enfrenan los pensa-
miẽtos, se deshaze la dureza del co-
raçõ, se corrige toda la arrogancia, y
este enseña a auerse en todo cõ mo
destia y templança, y a desestimar la
gloria vana desta vida, haziendo po-
co caso de todo lo visible, y a espe-
rar

rar la vida que no se ha de acabar. El que desta manera està dispuesto y ocupado (con el reconocimiento y memoria ꝺlos beneficios recebidos) le ofrecera a Dios verdadero, y agradable sacrificio.

§. II.

Del desagradecimiento, y de sus daños.

TRatando Dios del desagradecimiento, y intimandonos la falta que solemos tener enel conocimiento, y memoria, en la ponderacion, y en la paga de sus beneficios, dize en el primero deMalaquias: [Dilexi vos, & dixistis, in quo dilexisti nos?] Ame os, haziendoos grãdes, y singulares mercedes, y como oluidados ꝺtodas, y de la deuda ꝺ agradecimiẽto q̃ por ellas me teniades, dixistes: [In quo dilexisti nos?] Quales son las muestras q̃ nos aueis dado deste amor, y los particula- Mlaach. 1.

ticulares fauores que nos aueis hecho? Està en estas sentenciosas y breues palabras, representado con mucha propiedad el oluido, y falta de buena correspondencia que en los desagradecidos se halla.

Seneca 5. de beneficijs.

Definiendo Seneca al ingrato, dixo: [Ingratus est, qui beneficiũ accepisse se negat, quod accepit: ingratus, qui dissimulat, ingratus, qui non reddit: ingratissimus omniũ, qui oblitus est.] De quatro maneras puede vn hõbre ser desagradecido: de vna, negãdo auer recebido el beneficio, aunq̃ para si lo conozca: de otra, nodãdo se por obligado con la buena obra recebida: y de otra (aũque la reconozca, y se dè por obligado) no pagando la con el deuido agradecimiento: y el mas ingrato de todos es, el que llega a hazer tan poco caso del beneficio, y a reparar tan poco en la buena obra que recibio, que aun no se acuerda della, ni se da por obligado

a tenerla en la memoria. Qualquiera destas maneras de desagradecimiento, es muy indigna de vn animo Religioso, y muy digna y merecedora de qualquier castigo. Y assi con deseo que ninguna tenga entrada en nuestra Religion, he tenido por acertado, refrescar a Vs. Rs. la memoria de los muchos, y crecidos beneficios que sus professores auemos recebido, y recebimos del Señor; para que de aqui resulte el serle muy agradecidos, obligandole con este medio a que su Magestad los continue, haziẽdonos otros mayores, y librandonos de la culpa, y castigos del desagradecimiento.

S. Bernardo hablãdo destevicio, y de sus daños, dize: [Nũquid non perijt quod donatur ingrato? Ingratitudo inimica est animæ, exinanitio meritorũ, virtutũ dispersio, beneficiorũ perditio. Ingratitudo ventus vrens, siccans sibi fontẽ pietatis, roreẽ miseri- Bernar. serm. 51 super Cãtica.

cor-

cordiæ, flúẽta gratiæ.] Por vẽtura no se pierde lo q̃ se da al desagradecido? Si, porq̃ el desagradecimiẽto es enemigo del alma, destruidor delos merecimientos, desperdiciador de las virtudes, perdida de los mismos beneficios, y vn viento abrasador, que seca, y estanca la fuente delapiedad, el rocio de la misericordia, y las corrientes de la gracia diuina. Y en el sermon que el mismo santo hizo cõtra este dañosissimo vicio, llegò a dezir estas palabras, con que ponderò muy bien los daños que el desagradecimiẽto trae al alma: [Et fortè hoc etiã clemẽtia esse videtur, ingratis negare quod postulãt, ne cõtigat nobis, vt tãtò grauius de ingratitudine iudicemur, quãtô magis accumulatis beneficijs ingrati probabimur extitisse.] Por ventura se podria tener por misericordia y clemencia el negar a los desagradecidos lo que piden, porque no nos acontezca a los que lo fueremos,

Ser. contra pessimum vitium ingrat.

Digitized by Google

mios, ser tanto mas grauemente condenados por el desagradecimiento, quanto del crecimiento y grandeza de los mismos beneficios, constare auer sido este mayor. Y decendiendo mas en particular a nuestro proposito, y contrayendo esta dotrina a la gente religiosa, dize en otra parte: [Dico ego vobis, quoniã pro meo sapere, nihil displicet Deo, pręsertim in filijs gratię, in hominib⁹ cõuersionis, quẽadmodũ ingratitudo.] Segũtodo lo q̃ yo alcanço, con resoluciõ digo; que de ninguna cosa se disgusta Dios tanto, como del desagradecimiento, principalmente en sus amigos, y escogidos, a quien ha conuertido, y llegado a si, trayendolos al estado religioso. Y mas abaxo, doliendose afectuosamente que huuiesse esta manera de culpa entre las personas religiosas, que con tan singulares beneficios estan obligados a Dios, dize: [Hinc mihi fratres tristitia magna, &

Ser. 2. de septẽ mi sericordijs.

Ibidem.

„ dolor cõtinuus eſt cordi meo, quòd
„ nonnullos tam pronos ad leuitatem,
„ ad riſum, & ad ſcurrilia verba tam fa-
„ ciles video: vt pertimeſcam valde, ne
„ fortè plus quàm expediat, diuinæ mi
„ ſericordiæ ſint immemores, & ingra
„ ti tam multis beneficijs ſuis, aliquan-
„ do deſcrantur à gratia, quam, non vt
„ gratiam venerantur.] Vna grande triſteza, y vn continuo dolor (dize el glorioſo ſanto a ſus hijos, y dicipulos) atormenta mi coraçon, y es, que veo algunos entre voſotros tan poco gra ues, tan faciles, y tan inclinados a la riſa, y a las palabras de entretenimiẽ to, ocioſas y libres, que temo mucho no llegueis a eſtar oluidados de la mi ſericordia diuina, y de vueſtras obli gaciones, y a ſer deſagradecidos por conſiguiẽte a los muchos beneficios q̃ de ſu mano aueis recebido, y no ve nerãdo eſtas mercedes y gracias co mo merecen, merezcais ſer priuados dellas. Donde es mucho de ponde-

rar,

rar, que le parecio à S. Bernardo, que la raiz mas conocida de las faltas que en sus hijos y subditos sentia, era el olvido de las misericordias que de Dios auian recebido, y recebian; pareciendole, que no era possible, que teniendo presentes, y bien ponderadas las ayudas grandes que en las Religiones reformadas (como era la suya) reciben sus professores, dexassen de ser muy agradecidos al Señor, escusando con todo cuydado las culpas, imperfecciones, y faltas, en que se suele caer por este olvido.

Con deseo de escusar daños semejantes, san Agustin nos refiere en sus Soliloquios, el cuydado que tenia de traer presentes los beneficios recebidos de Dios, por estas palabras: [Recolo ad mentem meam omnia bona, quæ fecisti mihi, à iuuentute mea, in omni vita mea; scio enim, quòd ingratitudo multùm tibi displiceat, quæ est radix totius mali spiritualis.] Aug. in Soliloquijs. c. 18.

Procuro traer a la memoria todos los beneficios que dè vos Señor he recebido desde mi niñez, porque se que ofende mucho a vuestra Magestad el desagradecimiento; el qual es rayz de todo el mal espiritual. Y procuraua esto el Doctor santo, no solo para escusar los males que tã justamente padecẽ los desagradecidos, sino tambien, para que esta memoria dulce le hiziesse faciles las penas y trabajos, que por tã liberal y buen Señor padecia, obligandole apretadamente a guardar buena correspondencia, y ser de veras agradecido al que todos se los auia hecho por pura gracia y miseridordia.

§. III.

De la diferencia que ay entre los beneficios que recebimos de Dios.

QVeriendo descubrirnos el Apostol san Pablo la diferẽcia que ay entre

entre las gracias, mercedes, y beneficios assi naturales, como sobrenaturales que Dios reparte entre los hombres, dize en la carta para los de Corinto: [Diuisiones gratiarum sunt,] que ay diferencia grande entre estas gracias, y beneficios, y en su repartimiento: y remata la autoridad, despues de auer puesto estas diferẽcias, y de auer hecho distincion dellas en general, con estas palabras: [Idem autẽ Dominus diuidens singulis prout vult,] pero todas estas gracias, beneficios, y mercedes, las da y reparte vn mismo Dios y Señor, conforme a su voluntad y gusto. Y san Mateo, tratando deste mismo repartimiento, y desta diferencia de beneficios, dize de aquel Padre de familias, que hizo diferentes mercedes a sus siervos, y criados, dandole al vno cinco talentos, y al otro dos, y al otro vno, para que negociassen, y grangeassen con ellos. Declarando san Iuan Chrysos-

1. Cor. 12.

Mat. 25.

chrysost. hom. 79.

„ tomo estas palabras, dixo: [In quin-
„ que, duobus, & vno talento diuersas
„ gratias intelligimus, quæ vnicuique
„ traditæ sunt.] En este repartimiento
„ diferente destos ocho talentos, nos
da a entender el Euangelista sagra-
do, la diferẽcia que ay entre los bene
ficios y gracias que Dios concede, y
reparte entre sus sieruos, endereça-
dos a grangear por su medio la gra-
cia, y la perfecion de la caridad.

Entre estos beneficios que de Dios nuestro Señor se reciben, vnos son temporales, y otros eternos; vnos en orden al cuerpo, y otros en orden al alma. Y aunque entre los del cuerpo ay mucha latitud, porque vnos son mayores que otros; pero entre los del alma la ay mucho mayor: y quanto son mas, y mayores estos beneficios, tanto es mayor la deuda del agradecimiento. Trató
Aug. ser. 2. super Psa. 36. desta diferencia S. Agustin, decendiendo a tocar algunos de los benefi-
cios

cios diuinos, por estas palabras: [Accepit, vt sit; accepit, vt sit homo, multumq; interfit inter ipsum, & pecus; accepit corporis formam, in corpore distinctionē sensuum, salutemq; ipsam corporis: sed accepit amplius mentem, qua possit intelligere, & iustum ab iniusto discernere.] Recibio el hombre el ser, y el ser de hombre, que es tan diferente y auentajado sobre el de todos los demas animales: recibio la buena disposicion del cuerpo, y en el tanta distincion, y variedad de sentidos, y la vida, sobre que todo esto se sustenta: pero recibio vna cosa aū mucho mayor, y mas excelente, que es el alma, y en ella el entendimiento, con que sepa conocer lo bueno, y lo malo, y hazer entre ello distincion, y diferencia acertada y prudente. Y el mismo Santo en otro lugar, despues de auer tratado mas en particular, y por menudo de todos los

Aug. li. de diligendo Deo. ca. 9.

beneficios exteriores, y materiales, llegando a tratar de los mas principales, interiores, y espirituales del alma, dize estas palabras: [Magnũ æstimo beneficium, quòd accepi mentẽ, quæ posit intelligere, & iustum ab iniusto discernere, indagare creatorem, laudare, & inhærere illi. Magnum etiam æstimo beneficium, quòd eo tempore, & inter tales, me nasci voluit Deus, per quos ad Fidem suã, & Sacramenta peruenirem.] El beneficio que estimo grandemente, y sobre todos los demas que tengo recebidos, es, el auerme dado Dios vn alma capaz de comprehender la verdad, haziendo diferencia entre lo justo y bueno, y lo injusto y malo, y con ayudas diuinas para acertar a buscar a mi Criador, y para acertarle a alabar, vniendome, y haziendome vna cosa con el por amor, y por gracia; y el auer nacido en tal tiempo, y entre tal manera de personas, que cõ

su

su ayuda y enseñança aya venido su Magestad a alumbrarme con la lumbre de la Fè, y hazerme participante de los tesoros de los Sacramentos santos. Donde se puede bien ponderar, que si el viuir entre fieles lo estimò en tanto san Agustin, y con mucha razon: el viuir, y comunicar con personas que tratan, no solo de ser fieles como quiera, sino de ser perfetos imitadores de Christo nuestro Señor, y auentajados cumplidores de su Euangelio, no ay como se pueda ponderar, y estimar segun merece.

Todos los beneficios de naturaleza, con que el hombre se perficiona en el orden natural, aun los que tocan al alma, hablando della segũ este ser, considerados a solas, y segun lo que precisamente tienen de suyo, aũ que son grandes, pero todos parecẽ pequeños, si se comparan con las inspiraciones, con los buenos y santos exercicios, con las virtudes, con

la gracia diuina, y con los dones del Espiritu santo, con que el hombre se perficiona en el orden sobrenatural de gracia, vniendose con Dios, y participando de sus diuinas propiedades y perfeciones, por medio desta junta amigable. De donde se colige bien, que ningunos ay tan obligados a su Magestad, ningunos quemas riguroso castigo merezcan, sino le son a Dios auentajadamente fieles y agradecidos, q̃ aquellos que hã recebido muy particulares desengaños, y llamamiẽtos, acompañados de otras ayudas y socorros exteriores, y interiores, para ser espirituales y santos. Y hablando por la via ordinaria, en ninguna parte se reciben mas destos fauores y beneficios diuinos tan excelẽtes, que enlos estados religiosos muy reformados, por medio de los exercicios santos que en ellos se professan, y de la buena criãça, y dotrina q̃ alli se goza, acompaña

da

da del buẽ exemplo, del prouido go uierno, đlacõtinua oraciõ, del lẽguaje y trato đDios, y delas obras y exercicios đ penitẽcia, mortificaciõ, y perfeta obediẽcia, cõ los quales se jũtan otras muchas, y muy particulares ayudas, q̃ en estos estados tienen sus professores para entregarse a Dios, y seruirle đ veras, teniẽdo (aũq̃ a costa de alguna mortificaciõ) quitadas, en quãto es possible, muchas de las ocasiones, q̃ enlos hõbres suelẽ ser causa de descõciertos y culpas. En esta verdad se fundò S. Bernnardo, quando auiẽdo põderado, como no aurà alguno, q̃ si biẽ reconoce los beneficios q̃ ha recebido de Dios, no se tẽga por muy deudor, y obligado a su Magestad; dize luego a sus Religiosos estas palabras: [Sed nos maximè, quos segregauit sibi, & assumpsit, ad seruiẽdum sibi soli, si iuxta Apostolũ, nõ accepimus spiritũ huius mundi, sed spiritũ, qui ex Deo est, vt sciamus quæ à

Bernar. serm. de septẽ mi seri Cordijs.

Deo

„ Deo donata ſunt nobis, omnino plu
„ rima inueniemus, vnde continuas ei
„ gratias agere debeamus.]Pero noſo-
tros los Religioſos, a quien Dios apar
tò para ſi meſmo, y eſcogio para aten
der a ſolo ſu ſeruicio, ſi conforme a la
doctrina del Apoſtol, no nos queda-
mos con el eſpiritu engañoſo deſte
mundo, ſino que recebimos el eſpi-
ritu verdadero de Dios, para cono-
cer con el las grandes mercedes que
ſu Mageſtad nos ha hecho, hallare-
mos a cumplida ſatisfacion muchas
coſas, que nos obliguen a eſcuſar to-
da manera de faltas, ſiendole conti-
nuamente agradecidos. Pues quan-
to ſon mayores nueſtros beneficios,
tanto ſon mayores nueſtras obliga-
ciones. Reconociendo ſan Aguſtin,
quan particulares eran las mercedes
que auia recebido de Dios, hablando
a eſte propoſito, dixo: [Oportet ergo
„ me, Domine, tantò magis gratioſum,
„ & deuotum, & ad ſeruiendū promp
tiorem

Aug. li. 2 de dilligendo Deo. ca. 12.

tiorem exiſtere, quantò me, de tantis beneficijs obligatiorem conſpicio in reddēda ratione.] Saco, Señor, por buena conſequencia, que eſtoy tanto mas obligado a ſeros agradecido, y eſtar muy prompto y aparejado para vueſtro ſeruicio, quanto ſon mayores los beneficios con que os eſtoy obligado, y de que os tengo de dar cuenta.

§. IIII.

De quan grande beneficio es para los eſtados religioſos, el conocer y eſtimar ſus profeſſores como deuen, los frutos y prouechos que eſtā encerrados en ſus particulares y propios exercicios.

ENſeñandonos Chriſto nueſtro Señor, como el principio de todo nueſtro bien, conſiſte en llegar a tener

ner conocimiento, y estimacion justa, de los grandes bienes y tesoros q̃ estan encerrados en la perfecion Euãgelica; vsa de vn simil parabolico, di-
Mat. 13. „ ziendo por san Mateo: [Simile est re
„ gnum cœlorum thesauro abscondi-
„ to in agro, quem qui inuenit homo,
„ abscondit, & præ gaudio illius, vadit,
„ & vẽdit vniuersa quæ habẽt, & emit
„ illum.] Semejante es el Reyno de los cielos al tesororo escondido en el campo, que guardandolo en secreto el que lo descubre, se despoja de todo lo que tiene, y lo vende de buena gana para comprarlo. En esta parabola, y en la siguiente que trata de la margarita preciosa, que descubriendola el solicito mercader, o lapidario, dio por ella lo que tenia, se pinta cõ grande propiedad lo que passa en el llamamiento y profesion de los Religiosos: en la qual el que es alumbrado de Dios, y recibe su perfeta luz y sabiduria, para descubrir y conocer

el

el verdadero tesoro del alma, y la preciosa margarita espiritual de la perfecion Euangelica y religiosa, que està encerrada en la pobreza, castidad y obediencia, y en los demas exercicios de abnegacion exterior y interior, que en el estado religioso se professan, se despoja de todo lo que tiene, hasta de si mismo, para alcançar en trueco de lo que dexa, y de las buenas obras en que se emplea, estos bienes y tesoros espirituales. Y a la medida que este tesoro se conoce, y comprehende mejor, a essa se estima mas; y con mayor gusto, con mayor feruor, con mayor determinacion, aliento y confiança se arroja el que lo descubre a despojarse, y desnudarse de todo lo que tiene propio, por mas assegurarlo. Este desengaño, esta pōderacion, y estima justa, es en los Religiosos la causa del cuydadoso, pūtual, y alegre cumplimiento de sus obligaciones; y en las comunidades la raiz d-

donde nace la vnion de pareceres y deseos, en orden a la execucion de lo mejor y mas perfeto, y en compañia desto toda su paz y perfecion. San Bernardo en el sermon que hizo sobre las palabras citadas de S. Mateo, tocò este pensamiento, diziẽdo: [Sed quæ est ista, quęso fratres mei charissimi, tam pretiosa margarita, pro qua vniuersa dare debemus, id est nosmetipsos, (quia totum Deo dedit, qui seipsum obtulit) vt possimus eam habere? Nonne hæc Religio sancta, pura, & immaculata, in qua homo viuit puriùs, cadit rariùs, surgit velociùs, incedit cautiùs, irroratur frequentiùs, quiescit securiùs, moritur fiduciùs, purgatur citiùs, præmiatur copiosiùs? O Religio gloriosa, & mirabilis, quæ mens cogitare, quis intellectus plenè cognoscere, quæ lingua humana te poterit sufficienter, & dignè extollere?] Pregunto os, muy amados hermanos, qual es esta tan pre-

Bernar. ser. sup. verba ci tata. Mat. 13.

preciosa margarita, por la qual deuemos dar todo lo que tenemos, que es a nosotros mismos (pues aquel solo es el que de verdad se lo da todo a Dios, que se le ofrecio, y sacrificò a si mismo) para alcançarla? Por ventura no es esta piedra preciosa, la Religion santa, pura, y sin macula, en la qual el hombre viue cõ mas pureza, cae mas raras vezes, se leuanta con mas velocidad, procede con mas cautela y prouidencia, goza mas continuamente del rocio del cielo, y de mas segura quietud, muere con mas confiança, y despues alcança mas crecido premio? O estado admirable y glorioso de la Religion: que entendimiento y sabiduria te podra cumplidamente conocer, y q̃ lengua siendo humana te podra alabar como mereces?

Comprueuase biẽ lo mucho que le crece el animo, la determinacion y fortaleza, al que acierta à tener es-

tima justa de los grandes tesoros y prouechos q̃ para el ay, en los exercicios y ocupaciones de su profession, con lo que nos enseña el Espiritu santo, que le passò à aquella muger fuerte, de quien haze mencion el Sabio diziendo della: [Gustauit, & vidit, quia bona est negotiatio eius, manum suam misit ad fortia, & digiti eius apprehẽderunt fusum.] Gustò, y despues de auer gustado, con el conocimiento experimẽtal, (que es el de mas satisfacion) descubrio, que empleaua bien su cuydadosa negociacion, y q̃ los exercicios y obras en que se ocupaua, eran de valor auẽtajado, y le luzian. Y de aqui resultò el quedar mas bien dispuesta y alentada para continuarlos, velando, y haziendo dela noche dia para trabajar en ellos, estendiẽdo sus manos, y aplicando su animo à obras dificultosas, sin dexar la q̃ era tã propia de su condiciõ y estado, como es el hilar.

Prou. 31

Del

Detener assentada esta verdad, nacia en san Bernardo el ponderar tantas vezes, assi à sus Religiosos, como a los de afuera, la excelencia y perfeccion de su estado, y los crecidos prouechos, y auentajados frutos, que en las ocupaciones y exercicios de su reforma auia encerrados: como se descubre en la carta sesenta y quatro, para Alexandro Obispo Linconiense, dõde dize: [Si vultis scire, Claraualis ipsa est Hierusalem, ei quæ in cœlis est, tota mentis deuotione, & conuersationis imitatione, & cognatione quadam spiritus sociata. Si quereis saber que cosa es la Religion de Claraual, y quales sus exercicios y manera de vida, y quanta su excelencia; es vn traslado de la verdadera y celestial Ierusalen, porque se assemeja à ella con parentesco de espiritu, por medio de vna perfeta y cordial deuocion, y con imitar, quanto en esta vida es

Bernar. epist. 64. ad Alex. Episco. Linconiens.

posible la conuersació y trato de los que en ella moran.

Por ser esta dotrina de tãta importancia, para gente Religiosa y reformada, pondre aqui vna exortacion del mismo Doctor santo, en q̃ descubre de proposito los daños grandes que causa la falta desta justa estimacion y aficion a los exercicios del estado propio. Dize pues el Santo: [Illud fili dulcis, tanquam dæmoniũ meridianum fuge, præ alijs hostis antiqui astutijs, quod cauendum tibi, summopere denũtio. Vt ex eo tẽpore, quo Religionem intraueris, nunquam cogitationem illam suscipias, foueas, aut ei credas, qua suggeritur te minus vtilem in Religione manere suscepta, & in alio statu, vel habitu magis tibi, vel alijs posse proficere. Nam si cordis aurem huiusmodi phantasijs inclinaueris, diuident, & distendẽt animum tuum, ita vt nullum saporis spiritualis cõdimentum

Bernar. intract. de dotrina.

posis

possis retinere, eritq; cor tuum, quasi vas confractum, quod omnem sapientiam non tenebit, indeque non solum tœdiũ, sed honorem, desperationemque boni operis præcõcepti, imminere necesse est, dum animus tuus circa multas professiones, studiaq; diuersa diuiditur. Vnde quidã Patrum in collationibus; Solent animi leues, minimèque fundati, cũ audierint quosdam in diuersis virtutibus, ac studijs bonis, magnificè prædicari, ita eorum laude succendi, vt eorum imitari statum protinus desiderent, at frustra. Nam ex huiusmodi mutatione, ac varietate propositi, dispendium capiunt, nõ profectum, quia qui multa sequitur, nihil integrè consequetur. Ideo vnicuiq; expediens est, vt secũdũ propositũ, quod elegit, & gratiã, quã accepit, summo studio, ac diligentia ad operis arrepti perfectionẽ peruenire festinet, aliorũ laudes amet, & admiretur virtutes;

posible la conuersació y trato de los que en ella moran.

Por ser esta dotrina de tãta importancia, para gente Religiosa y reformada, pondre aqui vna exortacion del mismo Doctor santo, en q̃ descubre de proposito los daños grandes que causa la falta desta justa estimacion y aficion a los exercicios del estado propio. Dize pues el Santo: [Illud fili dulcis, tanquam dæmoniũ meridianum fuge, præ alijs hostis antiqui astutijs, quod cauendum tibi, summopere denũtio. Vt ex eo tẽpore, quo Religionem intraueris, nunquam cogitationem illam suscipias, foueas, aut ei credas, qua suggeritur te minus vtilem in Religione manere susceptã, & in alio statu, vel habitu magis tibi, vel alijs posse proficere. Nam si cordis aurem huiusmodi phantasijs inclinaueris, diuident, & distendẽt animum tuum, ita vt nullum saporis spiritualis cõdimentum

Bernar. intract. de doctrina.

posis

possis retinere, eritq; cor tuum, quasi vas confractum, quod omnem sapientiam non tenebit, indeque non solum tœdiũ, sed honorem, desperationemque boni operis præcõcepti, imminere necesse est, dum animus tuus circa multas professiones, studiaq; diuersa diuiditur. Vnde quidã Patrum in collationibus; Solent animi leues, minimèque fundati, cũ audierint quosdam in diuersis virtutibus, ac studijs bonis, magnificè prædicari, ita eorum laude succendi, vt eorum imitari statum protinus desiderent; at frustra. Nam ex huiusmodi mutatione, ac varietate propositi, dispendium capiunt, nõ profectum, quia qui multa sequitur, nihil integrè consequetur. Ideo vnicuiq; expediens est, vt secũdũ propositũ, quod elegit, & gratiã, quã accepit, summo studio, ac diligentia ad operis arrepti perfectionẽ peruenire festinet, aliorũ laudes amet, & admiretur virtutes:

" at nequaquam â sua, quam semel elo
" git, professione discedat. Multis nam
" que vijs ad Deum tenditur, & ideo
" vnusquisque viam semel arreptam,
" irreuocabilis cursus sui intentione cõ
" ficiat, vt sit saltem aliqua professione
" perfectus.] Aquello huye (hijo dulce
mente amado) como tentacion, y su-
gestion del demonio meridiano, y
mas que todas las otras astucias des-
te enemigo antiguo: y bueluote a de
zir, que lo que has de huyr con todo
el cuydado possible; que desde el tiẽ
po q̃ acordadamente escogieres Re
ligion, nunca admitas, fomentes, ni
des credito à aquel pensamiento,
que con sugestiõ te representa, que
has de salir poco aprouechado, si per
maneces en el estado q̃ has escogi-
do, y que en otro estado y habito a-
prouecharas mas a ti, o à otros. Por
que si dieres oydos en tu coraçon a
semejantes imaginaciones, diuidiran
tu animo de manera, que no se con-

serue

ferue en el sabor ni gusto espiritual: y quedarà tu coraçon como vn vaso quebrado, sin que pueda cõseruarse en el sabiduria alguna. Y de aqui, de necessidad se seguira, no solo tedio y horror, sino desesperaciõ de poder lleuar adelante el buen intento, y cũplir con la obra començada, naciẽdo esto del mismo diuidirte en pensar, y desear otras diferẽtes professiones y maneras de exercicios. Por lo qual dixo vno de los santos Padres, como refiere san Iuan Casiano en sus Colaciones, que suelen los hõbres de animos liuianos y boltarios, poco fundados en verdad y desengaño, en oyendo alablar à otros, por los buenos exercicios y ocupaciones en q̃ se emplean, de tal manera encẽderse en amor de aquello bueno que oyen alabar, que luego desean el estado donde se professa, y todo esto en valde: porque desta mudança y vanacion de su proposito,

y determinacion, no les resulta prouecho, sino perdida: pues el que intẽta muchas cosas diferentes, ninguna alcançarà enteramente. Y assi es necessario, que cada vno procure con todo cuydado y diligencia llegar a la perfeccion de su estado, cõtinuando el proposito y determinacion con q̃ lo escogio, y logrãdo la gracia y ayuda que para esso Dios le tiene repartida, guste de oyr las alabanças de otros, para admirarse de sus virtudes, pero en ningun acontecimiento se aparte de la profession y manera de vida que vna vez eligio. Y pues se và a Dios por muchos caminos, cada vno procure continuar el que escogiò, sin boluer atras, para que assi llegue a ser perfeto en alguna manera de vida. Y tuuo san Bernardo por tã comun y grande este peligro q̃ queda tocado, y por cosa tan rara, el gustar los Religiosos de seguir con entero cautiuerio y rendimiento a los

Bernar. Tracta. de ordine vitæ, & morũ institu.

Macs-

Maestros y Padres antiguos, fundadores de su estado, que vino a dezir: [Certè vel nullus, vel rarus inter eos inuenitur, qui libenter sequatur antiquorum Patrum instituta, & maiorum vitã diligat: aut quia labor eum terret, aut quia in lubrica ætate difficilior est abstinentia: aut quia alacri adolescẽtię videtur vita obscurior: & ideo ad ea conuertuntur studia, quæ plausibiliora arbitrantur. Præsentia quippè plures quàm futura præferunt.] Cõ certidumbre afirmo, que apenas ay alguno, o por lo menos es raro el que con gusto procura cumplir con entereza los institutos y consejos de los Padres antiguos, preciandose de imitar a sus Padres y antepassados, fundadores de su estado: o porque le amedrẽta el temor; o por que es dificultosa la abstinencia, en los q̃ la edad de suyo es menos fuerte, mas resbaladiza y deleznable: o porq̃ a la mocedad q̃ hierue en ale-

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

gria y gusto propio, le parece semejãte manera de vida lobrega, y poco luzida: y assi se inclinan casi todos à aquellas ocupaciones y exercicios q̃ traen mas de aplauso y de bullicio, por ser propio de los muchos, el atender antes a las cosas tẽporales (cõ las quales se satisfaze nuestro natural de presente) que a las espirituales, y venideras, que solo con la Fè se descubren, prometiendo la esperança su prouecho y fruto para adelante.

§. V.

Dè algunos particulares beneficios, que entre otros de presente nuestra Religion recibe de Dios.

ASSENTADO ya, quanto ha menester vn Religioso saber estimar las mercedes q̃ Dios haze al estado en q̃ viue, reconociẽdo las ayudas, que en sus exercicios tiene para

ser

ser santo: [Quoniã debet in spe qui arat, arare, & qui triturat, in spe fructus percipiendi,] porq̃ ha menester el que ara, acõpañar su trabajo cõ la esperãça, y el q̃ trilla de la misma manera, poniendo los ojos enel fruto q̃ pretende y espera: apuntarè en particular algunos de los beneficios, que entre otros muchos, nuestra Religion y sus hijos gozamos de presente. Y començando por la perfeccion con q̃ se procuran guardar los votos de obediẽcia, pobreza, y castidad, en cuyo cũplimiento, como lo dize santo Tomas, consiste lo essencial del estado Religioso, y por las singulares y auẽtajadas ayudas, q̃ para esto la Religion tiene entabladas, digo, q̃ en todo esto tenemos lo que se puede desear, pues en ordẽ a la perfeccion de la obediencia, apenas se cõsiẽte obra, ni palabra, q̃ no vaya registrada y ordenada por ella, cũpliẽdo enteramẽte, y cõ toda pũtualidad y cautiuerio,

1. Cor. 9.

S. Thom. 2.2.q.186 art. 7. in corpo.

lo

lo que las leyes, o los superiores dispponen. Para la perfecion de la pobreza, se procura conseruar, no solo en la execucion de la obra, sino tambien en el afecto del animo, todo el despego posible: y esto se pratica de tal manera, que en cosa alguna particular no se les consiente a los Religiosos asimiento, estando el vso de todas tan moderado, q̃ solamente se conceden las que son precisamente necessarias para passar la vida. En orden a la perfeta guarda del voto de la castidad y pureza, son muy grandes las ayudas que en nuestra Religion ay, con el perfeto recogimiento, con el trato, y lenguaje continuo de oracion, y con la mortificacion y penitencia verdadera, en que de ordinario se exercitan todos nuestros Religiosos.

A la conseruacion, assi destos bienes que acabamos de tocar, como de los demas que nuestra Religion go-

za,

za, han de ayudar mucho, como lo hazen de presente las casas de los de sientos, que en estos tiempos se han fundado y compuesto, estableciẽdo sus particulares leyes y manera de vida, con tan perfeta obseruancia cõ mo todos sabemos: beneficio en que tantos prouechos y frutos estan encerrados, y con tan comũ y general cõsuelo de todos los Religiosos que los gozan. Y si bien se considera lo q̃ en ellos se ha puesto y assentado, assi en lo espiritual, como en lo tẽporal, no serà encarecimiento dezir, que es vna de las cosas mas marauillosas, y raras, q̃ muchos años ha se hã intentado, y puesto en execucion en las Religiones.

Hanse tambiẽ reduzido en estos tiempos los Nouiciados a pocos, quitando algunos de los muchos que en otros tiempos auia, de cuya multiplicacion, como lo enseñò la experiencia, se siguieron algunos incon-

uc-

uenientes, y si se continuara, se siguie-
rá otros muchos y mayores, y los po-
cos que han quedado, se han acomo-
dado tan biẽ, como se descubre en la
buena crian a de los nouicios, en la
vniformidad de las costumbres, en el
feruor con que proceden, en la acor-
dada eleccion q̃ de los sugetos se ha-
ze, y en la libertad que se tiene para
despedir los q̃ no son a nuestro pro-
posito, que es vn auentajado benefi-
cio para el estado: pues quãto se acri-
sola mas lo que se recibe y professa,
tanto queda el cuerpo de la Religiõ
mas bien dispuesto para edificar, lu-
zir, y hazer prouecho en la Republi-
ca. De donde resulta el despertarse y
mouerse mas, y mejores sugetos a
apetecer semejante compañia, y ma-
nera de vida. Y assi el mismo mode-
rar prudentemẽte el recibo (fuera de
la buena criança, y de otros muchos
frutos de grande consideracion, que
no son para este lugar) sirue de des-
perta-

pertador, y de ceuo, para acrecentar los pretensores del habito, y para tener mas y mejor gente en que escoger. Y por esto està la Orden el dia de oy tan abastada de buenos noticios como vemos, con examinarse, y escogerse con toda entereza; merced, que si bien se considera, es mucho de estimar, y digna de ser de coraçon agradecida a Dios, por auer de presente en otras partes notable falta dellos. Y assi podemos con mucha razon dezir, que paga el Señor por este camino el cuydado y libertad que se tiene, en admitir con particular prouidencia, solos los que son a proposito, por sus buenos naturales llamamientos, fuerças y cordura, para conseruar la mucha perfeccion que nuestro estado abraça de presente. Lo qual fuera muy dificultoso, y casi imposible, multiplicandose los nouiciados.

Tãbien se han entablado casas de pro-

professados, donde se comiençan a ocupar, y se acaban de labrar los hermanos recien professos, sin peligro de derramarse y diuertirse de golpe, como suele suceder, quando van en professando a otras casas, en que tienen sobra de ocupaciones, y falta de la dotrina, y del magisterio que en medio destas ocupaciones auian menester. Y no solo causan estos prouechos semejantes casas, sino que tambien muchos de los Religiosos nueuos, que han andado ya por otros Conuentos, gustã de boluer a ellas, para renouar sus feruores, cõ las ayudas particulares que alli ay, para el trato y exercicio de mortificacion y oraciõ, en que los Religiosos, que de veras apetecen lo mejor, se desean emplear. Y estos frutos los echarà facilmẽte de ver, qualquiera q̃ los quisiere aduertir, assi en toda manera de Religiosos, como en toda manera de Conuentos, de desiertos, nouicia-

dos,

dos, professados, colegios, y los demas; pues en ellos se guarda, por la misericordia de Dios, con grande puntualidad la vida regular, y el modo de exercicios, que a cada casa, segun su manera de instituto y profession le toca y pertenece.

Hanse edificado tambien, y compuesto en pocos años los mas de los Conuentos de la Religion, auiendose experimentado para esto muy particulares ayudas de Dios nuestro Señor. Y assi los sitios y edificios de nras casas, nuestros templos, nuestras sacristias, y retablos, son de ordinario el dia de oy de los mejores y mas luzidos que ay en las Religiones. Y es mucho de aduertir, que todo esto se ha hecho mejorádose el recogimiento notablemente.

Está moderadas las amistades particulares, con seglares, y puesto en el medio que cõuiene el trato cõ ellos, cõ los quales, y entre los mismos Re-

ligiosos se guarda la modestia y grauedad, que a gẽte descalça le conuiene, libre de toda llaneza, y familiaridad demasiada, escusandose por aqui muchos inconuenientes que de lo contrario se suelen seguir. Y està tan bien moderada la comunicacion y estrecha correspondẽcia, con padres y parientes, que no poco turba a los religiosos quando la ay.

En el trato y correspondencia cõ nuestras Religiosas, y en su gouierno està assentado, y puesto en pratica, el medio prudente q̃ conuiene guardar, assi para cumplir con los intentos, y consejos de nuestra santa Madre, como para escusar los incõuenientes q̃ de la demasiada correspondencia y trato se pudierã seguir en el discurso del tiẽpo, librãdonos juntamẽte nuestra constitucio cõ particular prouidẽcia, de las cargas, estoruos, y tropiços, q̃ dl acudir a las religiosas d̃ otras Ordenes se nos pudierã seguir.

Hase

Ha se descargado la Religion de algunos sugetos poco a proposito, o por mejor dezir, de mucho daño, para la conseruacion de la perfeccion auentajada que profesſamos; y no se pueden ponderar los bienes que de aqui le han resultado al estado, assi para la quietud, paz, y concierto de adentro, como para el credito y buena reputacion en lo de afuera, quitándoles vna grande ocasion de tropieço a los menos fuertes.

Está introduzida, y guardada justicia, con toda la rectitud y entereza que la prudencia pide: de donde resulta, que ninguno se atreua a hazer agrauio, ni sinrazon a otro; y assi se viue con notable quietud y paz; y muy lexos de que aya quien se atreua a faltar en la caridad y respeto que a sus hermanos deue.

Hanse quitado algunos Conuentos ruynes, y desacomodados, que assi para el cõsuelo de los Religiosos

(que de ordinario viuian en ellos notablemente desconsolados) como para la reputacion y estima del habito, para la puntual guarda de las leyes, y para escusar los abusos, que con capa de necessidad en ellos se introduzian, y despues se pegauan a los demas, ha sido medio de muy grande importancia.

Hanse establecido las leyes, y fortificado, sin que desde que se hizieron (que ha ya algunos años) aya auido en ellas mudança, auiendose mudado tan de ordinario en otros tiempos (como en principios,) y se ha assentado su puntual y entera obseruancia, introduziendoseles en la Religion el respeto que merecen, y para conseruarse han menester, que es vn beneficio y merced general, q̃ encierra en si muchas particulares; y mientras nuestro Señor lo conserua re en la Religion, se puede esperar, que por su medio le han de venir to

dos los bienes juntos.

Goza también, por la misericordia de Dios, nuestro estado, en compañia de todo lo bueno que auemos dicho, de vna crecida estimacion, entre toda manera de gente, assi Eclesiastica, como seculat: la qual es aun mas crecida con las personas masgrãdes, y mas graues. Y entre otras muchas cõfirmaciones dsta verdad, puede ser vna, el amor q̃ todos nos muestrã, y la largueza cõq̃ en todas ocasiones nos acudẽ, y la cõtinua demanda que tenemos en todas partes de fundaciones, sin que en esto entreuenga solicitud alguna de nuestra parte: que es vn muy fuerte argumento para prouar, quan comun es el buen concepto y opinion que de nuestra Religion, y de su perfecciõ se tiene. Y siendo tan crecida y vniuersal esta estimacion y buen credito, no parece que se puede negar, sino que està fundado en la obseruancia, orden, y

concierto comun, y en la descalcez, modestia y recogimiento, acompañado del edificatiuo y graue trato, que en todos nuestros Conuentos experimentan los que acuden a ellos.

Para esclarecer y ponderar como conuenia estos beneficios que nuestra Religion goza de presente, y para tocar otros mas particulares, era menester papel, y discurso mas largo: pero tratando con personas tan bien aduertidas, y que tan de cerca los tocan, bastarà el auerlos apuntado, aunque aya sido de passo, y tan succintamente.

De todo lo que auemos dicho se colige bien, que en tiempo en que la Religion ha entablado, y puesto en su punto todas estas cosas juntas, y otras, que por mas menudas se dexan, fuera muy grande marauilla, y cosa nunca vista, dexar de auer dificultades, y topes, y ocasiones de turbaciones, disgustos, y quexas. Y si fue

ra licito poner en papel todo lo que aqui se podia dezir, se entendiera mejor esta verdad, desentrañando y declarando mas algunas de las cosas q̃ quedan tocadas, y descubriẽdo otros particulares bienes, que quitados los males contrarios, nuestra Religiõ goza de presente.

Y al fin està nuestra Religion el dia de oy muy dispuesta, para que en ella se crien hombres espirituales y santos. Y no se puede facilmente ponderar, de quanto prouecho son en la Yglesia las comunidades, donde ay estas grãdes ayudas, para criar varones perfetos, y adonde se trata con muchas veras de la perfecciõ, en su auentajado punto, aunque seã menos estendidas, y de menos casas y gẽte: pues segũ testifican las Escrituras sagradas (como lo enseñã y põderã justamẽte los santos y varones espirituales) ha hecho Dios, y haze mayores mercedes y gracias en los

Reynos y Republicas, por vn auentajado y intimo amigo suyo, que por muchos de virtud mediana y ordinaria.

Bernar. epist. 64. ad Alexandrū Epist. Lin conienſ.

Al remate deste parrafo, aplicarè a nuestra reforma, para justo consuelo de Vs. Rs. las palabras que san Bernardo dixo de la suya, que quedan arriba referidas, y son estas: „ [Si vultis „ scire flos Carmeli, ipse est Hierusalē, „ ei quæ in cœlis est, tota mentis deuo „ tione, & conuersationis imitatione, „ & cognatione quadam spiritus socia „ ta.] Si quereis saber que cosa es el renuevo, y la flor del Carmelo, y quales sus exercicios, y manera de vida, y quanta su excelencia, para cifrarlo en pocas palabras, digo que es vn traslado de la verdadera y celestial Ierusalen, porque se assemeja a ella con parentesco de espiritu, por medio de vna perfeta y cordial deuocion, procurando sus hijos, quanto en esta vida les es posible, la conuer-

sacion

sacion y trato de los que allà moran.

El ver las cosas de la Religion en tan feliz estado, podria dar algũ cuydado y temor, supuesta la inconstancia de todo lo que en qualquier manera participa la mutabilidad que el tiempo trae consigo. Para declarar esto, serà a proposito vn Aforismo de Hipocrates, comunmente recebido de los Medicos, en que dize, que la subida y auentajada perfecciõ de la salud, es vispera de enfermedad, por estas palabras: [Habitus exercitatorum, qui ad summum bonitatis attingunt, periculosi, si in extremo cõstiterit. Cum enim in eodem permanere, nec quiescere possint, reliquum est, vt decidant in deterius.] El estado de los que llegan a tener muy entera y perfeta salud, es peligroso. Por que si este biẽ està en lo sumo a que puede llegar, ni por vna parte es possible passar adelante en la mejoria, ni por otra puede permanecer, y quietarse

Hipp. 1. Aphori. sectio. 1. Aphor. 3

Reynos y Republicas, por vn auentajado y intimo amigo ſuyo, que por muchos de virtud mediana y ordinaria.

Bernar. epiſ. 64. ad Alexandrũ Epiſ. Lin conienſ.

Al remate deſte parrafo, aplicarè a nueſtra reforma, para juſto conſuelo de Vs. Rs. las palabras que ſan Bernardo dixo de la ſuya, que quedan arriba referidas, y ſon eſtas: [Si vultis „ ſcire flos Carmeli, ipſe eſt Hieruſalẽ, „ ei quæ in cœlis eſt, tota mentis deuo „ tione, & conuerſationis imitatione, „ & cognatione quadam ſpiritus ſocia „ ta.] Si quereis ſaber que coſa es el renueuo, y la flor del Carmelo, y quales ſus exercicios, y manera de vida, y quanta ſu excelencia, para cifrarlo en pocas palabras, digo que es vn traſlado de la verdadera y celeſtial Ieruſalen, porque ſe aſſemeja a ella con parenteſco de eſpiritu, por medio de vna perfeta y cordial deuocion, procurando ſus hijos, quanto en eſta vida les es poſsible, la conuer-

sacion y trato de los que allà moran.

El ver las cosas de la Religion en tan feliz estado, podria dar algũ cuydado y temor, supuesta la inconstancia de todo lo que en qualquier manera participa la mutabilidad que el tiempo trae consigo. Para declarar esto, serà a proposito vn Aforismo de Hipocrates, comunmente recebido de los Medicos, en que dize, que la subida y auentajada perfecciõ de la salud, es vispera de enfermedad, por estas palabras: [Habitus exercitatorum, qui ad summum bonitatis attingunt, periculosi, si in extremo cõstiterit. Cum enim in eodem permanere, nec quiescere possint, reliquum est, vt decidant in deterius.] El estado delos que llegan a tener muy entera y perfeta salud, es peligroso. Por que si este biẽ està en lo sumo a que puede llegar, ni por vna parte es possible passar adelante en la mejoria, ni por otra puede permanecer, y quie-

Hipp. Aphori. sectio. 1. Aphor. 3

tarse

tarse la naturaleza en el estado que tiene, por su inconstancia. Y assi está muy a peligro de boluer atras, y de ir empeorando. Al fundamento desta doctrina aluden aquellas palabras del
Iob. 14. capitulo catorze de Iob, en que pintando la inconstancia y mutabilidad
» del ser humano, dize: [Fugit velut
» vmbra, & nunquam in eodem statu
» permanet,] que nunca persuera en vn ser, sino que le passa al hombre lo que a la sombra que se causa con el mouimiẽto del Sol, que como el continuamente o sube, o baxa: assi ella siempre crece, o mẽgua. Desto
D. Bern. lib. medit. ca. 9. trató muy a la larga, y lo declarò moralizandolo marauillosamente S Bernardo en el capitulo nono de sus Meditaciones.

Presuponiendo primero la distincion que ay entre lo natural, y lo sobrenatural, entre lo necessario, y lo libre, y hablando con la tassa y moderacion que esta diferencia con-

fien-

siente, parece que se podra rezelar, y temer enlos cuerpos misticos delas comunidades, el peligro que tocò Hipocrates de los naturales, por aquella parte en que tienen entre si proporcion y semejança. Para entender mejor esta dotrina, se deue aduertir, que en los cuerpos misticos de las comunidades ay muchas cosas que dificulten el conseruarse en vn muy subido grado de salud, y de bien espiritual. Porque no solo haze en ellos contradicion, quando llegan a este estado, la poca consistencia que para perseuerar en vn ser tienen las cosas desta vida, sino tambien el estar quanto los estados son mas perfetos, mas violentados los animos y natutales de muchos de sus profesores: los quales si Dios con singular prouidencia no los ayuda, estan continuamẽte forcejando, por todos los medios que pueden, para escusar la

violencia grande, que por su flaqueza padecen, formando para esto quexas, y descubriédo su turbacion y inquietud: y con la buena apariencia q estos tales dan a sus razones, han sido siempre causa de que se remita, y rebaxe esta perfecciõ subida delas comunidades, queriendola ajustar, y acomodar a solo aquello que ellos facilmente pueden hazer. De donde se ha seguido el durar tan poco los estados Religiosos en sus primeros feruores, y en la perfeccion subida de la obediencia, de la pobreza, de la mortificacion y penitencia, del recogimiento y silencio, y de otros santos y perfetos exercicios, endereçados al amor de Dios, y del proximo, con que començaron. A lo qual ayuda poderosamente todo el infierno, por lo mucho que el demonio grangea, en que lo muy bueno y perfeto se entibie y afloje. Assi lo dixo san Hilario, tratando de la tentacion

tacion de Christo nuestro Señor, despues de su glorioso baptismo, por estas palabras: [Tentatur igitur statim post baptismum, tentatione sua indicans, in sanctificatis nobis maxime diaboli tentamenta grassari, quia victoria ei est magis exoptata de sanctis.] Tentò el demonio a Christo nuestro Señor viendole baptizado, declarandonos su Magestad con la tentacion que a el se le hizo en esta ocasion, que contra los hombres mas santos, es contra quié mas se encruelecē los demonios: porque no ay cosa que mas deseen y estimen, que el vencerlos. Y si les passa esto, respeto de cada singular, respeto de los estados perfetos, cuyo bien y perfecciō se estiende, y comunica a muchos particulares, bien se puede entender que les passará lo mismo, y con mucha mas fuerça. Esta doctrina deue obligar a los verdaderos hijos de la Religion, a que procuren con todo

Hilari. Cano. 3. sup. Matthæum.

es-

esfuerço la perseuerancia en lo bueno, que la Religion de presente goza, estriuando en el fauor y ayuda de Dios, sobre lo que el tiempo, y la naturaleza prometen, y resistiendo cõ animo varonil a todo lo que para esto puede hazer contradicion.

§. VI.

De los medios que deuemos poner para serle a Dios perfetamente agradecidos.

TRes cosas deuemos hazer, para que el reconocimiẽto de los beneficios recebidos, y el hazimiento de gracias sean perfetos. La primera es reconocer y confessar al verdadero Dios por principal Señor, y superior nuestro, como selo prometio Iacob (que lo auia de hazer en pago de sus diuinos beneficios) por estas palabras: [Erit mihi Dñs in Deũ. Gen. 28.

Con-

Confessandole juntamente por autor, fuente, y principio de todos los bienes, assi naturales, como sobrenaturales que auemos recebido, recebimos, y podemos recebir; reconociendo, que todos ellos son dadiua, y merced suya, y dandonos por obligados con ellos, a amarle cõtinuamente; como lo hazia Dauid, diziendo: [Diligam te Domine fortitudo mea; Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus. Deus meus, adiutor meus, sperabo in eum; protector meus, & cornu salutis meæ, & susceptor meus.] Que otra cosa puedo yo hazer Señor, tan deuida, y prouechosa, como emplearme en amaros? pues vos soys mi fortaleza, mi arrimo seguro, mi torre de refugio, mi libertador, mi fauorecedor por todos caminos; en quien yo con razon esperarè siempre; mi guarecedor, y la fuerça con q̃ Psal. 17.

se defiende mi salud, y todo mi amparo y bien junto. Con esta obligacion pretendia cumplir san Francisco, meditando tan de ordinario, en aquellas breues y sentenciosas palabras: [Deus meus, & omnia:] Dios mio, y para mi todas las cosas: en las quales percebia, y reconocia juntas con marauillosa ponderacion y enfasi, las obligaciones y deudas que tenia al Señor, y el abismo de bienes que en el, y por el gozaua en su llamamiento, y particular suerte y estado: haziendole para esto su Magestad el beneficio y merced que le ofrecio a Moysen, quando pidiendole que le descubriesse su gloria, respõdio: [Ego ostendam omne bonum tibi;] dandote me a conocer, y manifestandotemas, te descubrire la fuente y origen de todos los bienes que para ti estan en mi encerrados.

Exo. 33.

El segundo medio que para esto agradecimiento deuemos poner, es,

no

no contentandonos con reconocer, de quando en quando, lo q̃ auemos dicho, añadir sobre ello la continua memoria, y presencia destos diuinos beneficios, q̃ es la que mejor los conserua, y mas los perficiona, ayudandonos a andar muy ajustados al gusto y voluntad del que nos los ha hecho. A este proposito haze lo que leemos en el treze del Exodo, donde Dios les ordenò a los hijos de Israel (para que tuuiessen cõtinua memoria de los grandes beneficios que les auia hecho, y de la obligacion en que por ellos le estauan, de cumplir su voluntad, y ley santa) que truxessen vna señal en las manos, que continuamente se anduuiesse representando a la vista, trayendoselos a la memoria. Y en el quarenta y quatro de Iosue, dize la historia sagrada, que para que no se oluidassen los de su pueblo, del beneficio que les auia hecho, dandoles passo seguro por el

Exo. 13.

Iudi. 44.

mar Bermejo, les mandò poner doze piedras por despertador, y recuerdo continuo, desta señalada merced y beneficio. Esto mismo nos enseñò y declarò muy bien san Iuã Chrysostomo por estas palabras: [Optimus quidem beneficiorum custos est ipsa memoria beneficiorum; sunt enim sacra mysteria beneficiorum recordatio plurimorum, nosque faciũt Deo debitas semper gratias exsoluere.] La mejor guarda, y el mejor medio para conseruar, y mejorar los beneficios, es su memoria; porque el tener presentes los muchos que se han recebido, mysteriosa y sagradamente mueue, y obliga a hazerle a Dios continuas gracias y seruicios. De dõde resulta el acrecentarse, y multiplicarse ellos de nueuo. Y por esto deseo yo tanto que Vs. Rs. conozcan, y tengan muy presentes los muchos que de su Magestad reciben, y goza el dia de oy nuestro estado,

Chry. homil. 26. sup. c. 7. Matth.

y los

y los que le professan.

El tercer medio es, que en la execuciõ procuremos hazer todo aquello con que Dios se agrada, pagandole (en quanto es de nuestra parte) eõ obras, lo que de su liberal, y larga mano auemos recebido, con vna grande determinacion de abraçar las mortificaciones, trabajos, y penas, que para mas agradarle, y seruirle fuere necessario, como lo hazia el Real Profeta, quando dezia: [Quid retribuã Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? calicem salutaris accipiam.] Que podrè yo hazer en agradecimiento de tantos beneficios como de Dios he recebido? Ninguna cosa podre hazer tan a proposito, para cumplir cõ esta deuda, como el abraçar las cruzes, mortificaciones, y penas, que para mas perfectamente cũplir con su diuina voluntad y gusto, fuere menester que yo abrace. Que si recebimos d'su mano tãtos bienes, por- Ps. 115.

porque no abraçaremos tambien los males de pena, mortificacion, y cruz, que por su disposicion nos vinieren ordenados con el mismo amor, y sabiduria infinita, que los bienes? [Si bona suscepimus de manu Dei, (dize Iob, quando Dios le prouaua cõ mortificaciones, y trabajos) mala quare non suscipiamus?] Iob 2.

Este agradecimiento, y paga de nuestras deudas, pratico, y verdadero, encierra el abraçar todas las maneras de abnegació, y aborrecimiento propio, que para cumplir la ley de Dios nuestro Señor fuere menester que abracemos, y de la misma manera las que fueren necessarias, para cumplir mejor con nuestros votos, lleuãdo de buena gana los trabajos, y quebrantamiento de nuestro natural: que para ser perfetamente obedientes, para ser perfetamente pobres, y para ser perfetamente puros y castos, nos pudieren ser de prouecho;

cho; y ni mas ni menos todo lo que nuestra Regla nos manda de recogimiento, silencio, penitencia, y abstraccion, continuando el exercicio de oracion, y presencia de Dios, que ella tanto nos encarga: y finalmente todo lo que para cumplir con entereza la dotrina Euangelica, y para ser auentajados en la perfecció mas propia de nuestro estado, fuere menester.

Lo mismo que auemos dicho, en orden a nuestro bien particular, deue hazer cada vno por su parte, para ayudar a que en nuestra Religion sagrada se perficionen todos los tesoros de perfeccion Euãgelica, de buẽ exẽplo y edificacion, assi en lo de adentro, como en lo de afuera, de buena reputacion y estima, de buen concierto y orden; que como singulares beneficios y mercedes de Dios goza de presente, como arriba quedan referidas, no quexandonos, ni

dessabriédonos por el peso y dificultad q̃ con ellas sintieremos ni turbãdonos, y inquietãdonos con las quexas, y disgustos, q̃ en los menos perfectos resultaren de los mismos exercicios, medios, mortificaciones y penas, q̃ para la conseruacion de la mucha perfeccion que professamos, estã introduzidos, y deuemos guardar. Aqui està encerrado en los estados Religiosos, el lleuar con buen animo y aliento las correcciones, y las demas cosas de pena, que en ellos se ofrecẽ, endereçadas a su cõseruacion gustãdo cada vno de ayudar por su parte, con quebrar de su derecho, y con lleuar su mortificaciõ, y cruz propia, (q̃ es la que Dios le ha repartido) a q̃ las cosas del estado anden concertadas, y puestas en su pũto, para que assi se exercite la verdadera caridad Christiana, y se cõserue la paz, vnion, y cõcordia, prouechosa y segura, q̃ por solo este medio de la cruz de Christo nues-

nuestro Señor, y dela abnegacio Euã gelica, se alcança y conserua.

Y para que este agradecimiẽto sea mas firme, y mas perfecto, ha de ser muy desinteressado; porque quanto mas tuuiere desto, tãto serà mas proporcionado con los beneficios que tan de gracia auemos recebido: y tãto serà mas fixo, permaneciente, y seguro, quanto mirare mas puramẽte al mayor gusto, y gloria de Dios. [Voluntariè sacrificabo tibi; & cõfitebor nomini tuo, Domine, quoniam bonũ est:] dize el Psalmista. De mi volũtad os sacrificarè, Señor, y cõfessarè vuestro nõbre, porque es bueno. Donde S. Agustin declara, que este sacrificarnos a Dios, y seruirle a nuestra costa muy de voluntad, y con grande gusto, mirando principalmente al ser el tã bueno đ suyo, y despues al auer lo sido, y serlo para con nosotros; descubre el amor puro, que se le deue tener por si mismo, sin atẽder a otros Psal. 53 Aug. in Psal. 53.

respectos, y grangerias particulares, fuera del cūplimiento de la deuda, q̄ por este respecto le tenemos, de lo qual nace el conocer mejor quā bue no ha sido para con nosotros. Desta manera le daremos todo lo que po-
D. Hila. ser. 23. super Matth. demos, ya que no le demos todo lo q̄ deuemos, cōforme a lo que dize S. Hilario por estas palabras: [Deo autem, quæ eius sunt propria, reddere nos oportet, corpus, animā, voluntatem: ab eo enim hæc profecta, atq, aucta retinemus: proinde condignū est, quòd ei totum reddant, cui debere se recolunt, & originem, & profectum.] A Dios le auemos de dar lo q̄ es suyo, y assi le auemos de dar y santificar cuerpo, alma, y voluntad, cō toda la perfecciō posible: porq̄ pues del auemos recebido el ser destas cō sas, y todo lo q̄ en ellas està mejorado, y sobrepuesto cō sus ayudas, y dones sobrenaturales; justo es que se le buelua todo a aq̄l, de quiē se sabe q̄ se

se recibio el principio, el acrecentamiento, y todo el ser y perfeccion de lo que se posee.

PARTE SEGVNDA.

EN que descubriendo la raiz original de dõde nacẽ en las comunidades religiosas todas sus turbaciones y quexas, se pone la diferencia y latitud que ay en ellas, y se tocan algunas de las ocasiones y motiuos, de donde mas inmediatamente se siguen; declarando juntamente, como quando en las Religiones ay cuydadosa obseruancia, y se viue con rectitud y justicia, en lugar del desluzimiento y desestima que con sus contrastes y zeladas pretende causar el demonio inquietandolas, suele sacar Dios acrecentamiento de su honra y alabança.

§. I.

§. I.

En que ſe deſcubre la raiz primera, de dõde nacen las turbaciones, y quexas, que en las comunidades ſe hallan, que es la que mas difficulta, el conſeruarſe con corriente perfeccion, y paz.

Bern. li. Medita. c. 9.

PIntò muy biẽ S. Bernardo, hablãdo con profunda humildad de ſu eſtable y ſereno coraçon, la inconſtancia y mutabilidad que comũmente tiene el de los hombres, deſcubriendo con eſta deſcripcion la grande dificultad que ay en conſeruarle, con vniforme y corriente ſerenidad y paz, por eſtas palabras: [Cor meũ, cor vanum, vagum, & inſtabile: dum ſuo ducitur arbitrio, & diuino caret conſilio. In ſeipſo non poteſt cõſiſtere, ſed omni mobili mobilius, per infinita diſtrahitur, & hàc, atq; illàc per innu-

innumera discurrit: & dum per di- ,,
uersa requiem quærit, non inuenit, ,,
sed in labore miserum, à requie va- ,,
cuum manet. Sibi nõ concordat, à se ,,
dissonat, à se resilit, volũtates alternat, ,,
consilia mutat, ędificat noua, destruit ,,
vetera, destructa reædificat, eadẽ ite- ,,
rum, atq; iterũ, alio & alio modo mu ,,
tat, & ordinat: quia vult, & non vult, ,,
& nunquam in eodem statu perma- ,,
net. Mi coraçõ es vano, vago, y insta ,, Iob 13.
ble, y no puede tener en si mismo cõ
sistencia, sino q̃ es mas mudable q̃ to
do lo q̃ se mueue, distrayendose con
infinitas cosas, y discurriẽdo por vnas
y otras partes. Y esto le passa siempre
que se guia por su juyzio y aluedrio,
y carece del consejo y gouierno diui
no. Y miẽtras busca descanso, cõ pro
uar cosas diferentes, no le halla, antes
se queda vazio, y falto de satisfaciõ, y
tan miserable, o mas de lo q̃ estaua.
No cõcuerda cõsigo mismo, sus cosas
le dissuenan, de si se aparta, varia los
deseos

deseos y voluntades, muda los consejos, gustade fabricar cosas nueuas, y de destruir las que otras vezes ordenò. Y lo mesmo que vna vez deshizo por desplazerle, lo buelue a renouar agradado dello; y vnas mesmas cosas las muda, altera y dispone de muy diferentes maneras, segun las diferentes disposiciones que enel corren, porque su querer, y no querer se encuentran. Y estas contradiciones y oposiciones que dentro de si padece, son causa de no permanecer en vn estado.

Quien conforme a esta dotrina de san Bernardo conociere bien las propiedades y condiciones de la naturaleza humana, su flaqueza, su mutabilidad y desconcierto, y las desigualdades, turbaciones y engaños, a que los coraçones de los hombres estan sugetos, la diferencia, oposicion, y latitud grande que ay entre sus ingenios, inclinaciones, costumbres y

espi-

espiritus, entenderà bien la facilidad con que se diuide, turba y relaxa vna comunidad, y la grande dificultad que ay en conseruar a muchos juntos, con vniformidad, paz, y perfeccion, y assi es este el mas señalado beneficio que las comunidades reciben de Dios, por ser cosa de las mas grãdes y mas dificultosas de quantas su Magestad obra por medio de sus ministros y vicarios, y de las mas propias de su braço poderoso. Por lo qual con razon llamò san Gregorio a este gouierno, con que se conciertan, y conseruan vniformes, y en paz, los animos en si, y con los de sus hermanos, arte de las artes, y ciencia de las ciencias: [Ars artium regimen animarum.] Y esta dificultad nace en las comunidades, de que como son los afectos, las passiones, las inclinaciones, y muy de ordinario los entendimientos y voluntades tan diferentes, y mas que los Greg. l. lib. Past.

ros-

ros tros, y de suyo tan inconstantes y mudables; es imposible q̃ dexẽ de tener los animos entre si muchas desigualdades y desproporciones, q̃ difi cultẽ grãdemẽte la perfeta vnió y cõformidad, y la pũtual y perseuerante obseruãcia, cõ q̃ los estados Religiosos se cõseruã en perfecciõ, supuesto q̃ hã de estar en ellos juntos, sabios y ignorãtes, alegres y tristes, colericos y flematicos, desengañados y engañados, feruorosos y tibios, fuertes y flacos, prudẽtes y imprudentes, buenos y malos; calidades y cõdiciones, q̃ ellas mismas traen entre si por su encuẽtro, toda manera de daños morales, si no ay singular y superior prouidẽcia y fortaleza, q̃ tẽple y cõponga su descõcierto y oposiciõ. Y assi, quãdo por particular prouidẽcia de Dios no se siguieren en las Religiones las quiebras, y descõciertos grãdes, que estas malas rayzes prometen, por lo menos no puedẽ faltar del todo algu

nos

nos assomos y principios destos daños.

Tocádo el Ecclesiastico este princi pio de quiebras y turbaciones, q̃ tan to dificulta la conseruació de la auen tajada paz, y perfecció en las comunidades, dixo: Cõtra malũ bonũ est, & cõtra mortẽ vita: sic & cõtra virũ iustũ peccator: & sic intuere in omnia opera Altissimi, duo & duo, & vnũ cõtra vnũ. Lo bueno haze cõtra tradició a lo malo, y la muerte se opone a la vida, y al varon justo el pecador. Y en todas quãtas cosas ay criadas, y en todas las condiciones y propiedades, q̃ en los hõbres se hallã, ha de auer esta misma latitud y diferencia: porque vnas son de ordinario malas, y otras buenas; y por cõsiguiente, segun essa razon, ocasionadas a oposicion. Y descendiendo a verificar esto mas a nuestro proposito, es muy cierto, que no suele auer mas oposicion (si no la modera la virtud) entre la luz, y las tinieblas, que Eccl. 33.

ay

ay entre los hombres de buenas costumbres, o de buenos naturales, y entre los de costumbres malas, y naturales torcidos: como lo declarò Origenes, sobre aquellas palabras del Psalmo 36. [Obseruabit peccator iustum, & stridebit super eum dentibus suis,] diziendo: [Sicut naturaliter contrariæ sunt lux, & tenebræ; ita & contrarij sunt sibi peccator, & iustus; & si videris aliquando odio haberi iustum, nõ dubites dicere de eo, qui odit iustum, quoniam peccator est. Considerat peccator iustum, & quærit mortificare eum.] Como son contrarias la luz y las tinieblas, son contrarios el justo y el injusto. Y assi es regla general, que el que aborrece al justo, es pecador. Porque es oficio suyo considerar sus obras, y modo de proceder, no para estimarlo, sino para hallar algun motiuo para poderle mortificar y afligir. Y por este encuentro y oposicion que tan mal

Orig. homi. 2 sin Psal. 36.

se

se puede reparar del todo, es vna de las obras mas grandes, y que mas ex ceden las fuerças, y capacidad de los hombres (aunque sean muy sabios, prudentes y santos) el sustentar y cõ seruar las comunidades (donde ha de auer hombres de tan diferentes animos, condiciones, y intentos) con vnion, con paz, y perfeccion corriente, y sin notable quiebra. Y assi es muy ageno de las personas muy prudentes, y que tienen hecha comprehension de lo que auemos dicho, el põderar como daño inopinado, que aya en las comunidades Religiosas algunas quexas y disgustos, principalmente quando estos no nacen de falta de rectitud, y puntual obseruancia, sino que se ocasionan en los imperfectos de los mismos medios por donde se procura y alcança la perfeccion destos estados. Donde se deue aduertir, que aunque en esta vida, moralmente hablando, sea imposi-

ble llegar a concertar, y componer las comunidades, de tal manera, que del todo falten en ellas ocaſiones de turbacion y de quexas, pero aũque eſto ſea anſi, ſe han de procurar eſcuſar con tanto cuydado y confiança, como ſi fuera poſsible que del todo no las huuieſſe.

Entre muchas coſas que dificultã la perſeuerancia de los eſtados reformados en cũplida paz y perfeccion, vna es, el ſer tan pocos en todas las comunicades los muy prudentes, eſpirituales y perfetos, como nos lo da a entender Chriſto nueſtro Señor en ſu Euangelio, diziendo, q̃ ſon pocos los que hallan la puerta angoſta, y la ſenda eſtrecha de la perfecciõ Euangelica, y muy pocos los que entran por ella: [Quã anguſta porta, & arcta via eſt, quæ ducit ad vitã, & pauci ſunt qui inueniunt eã. Tocando eſte punto ſan Bernardo, y apuntando las muchas veredas deſcaminadas

Matt. 7.

Bernar. tract. de ordin. vitæ & merũ inſti.

nadas, por donde los Religiosos se apartan de la puerta angosta, que es Christo, y de su senda estrecha, torciendo el derecho y seguro camino; q̃ para alcançar la verdadera sabiduria, y la perfeccio Euãgelica, auiã cõmẽçado, les dize a los Monges de su tiẽpo: Superbiẽdo, contendendo, dimicãdo, murmurãdo, detrahẽdo susurrando, negligendo, cõtemnendo, & proprias voluntates faciendo, infinitas, Monachi qui nunc sunt, culpas incurrũt: hinc est, quòd ex horũ magna multitudine, qui sæculũ dese rũt, rari valde inueniũtur, qui mortificatis vitijs, ascendere cõtendant ad perfectionẽ virtutũ. Hæc autẽ signi ficant illa sexcẽta millia armatorum, qui de terra Ægypti educti sunt: duo autẽ solummodo homines, id est Iosue, & Caleb, ex illis omnib⁹ terrã p̃ missionis ingressi sũt, regredi aũt vo lẽtes in Ægyptũ, prostrati in deserto, diuersis generib⁹ mortiũ interierũt.

Los Monges destos tiempos caẽ en innumerables culpas, ensoberuecien dose, encontrãdose entre si, murmurando los vnos de los otros, y desdorandose con sus palabras, aunque dichas (a vezes) como entredientes, despreciandose, desestimandose, y acostumbrandose a hazer su propia voluntad, y a cumplir con su gusto. De donde nace, que de vna grã muchedumbre que dexan el siglo, y se vienen al estado Religioso, son muy raros los que por medio de la mortificacion verdadera de sus vicios, y pasiones, procuren de veras alcançar la perfeccion delas virtudes. Desta verdad fueron figura aquellos seis cientos mil, que fueron sacados de la tierra de Egipto, delos quales solos Iosue, y Caleb, entraron enla de Promission, y los demas, que se quisierõ boluer a Egipto, perecieron enel desierto con diferentes maneras de muertes.

Del

Del ser tã pocos los perfectos, que de veras se disponen para alcançar la verdadera sabiduria, nace el auer tan pocos sabios y prudentes: y tales que puedan hazer el oficio de maestros, prouechosos, y de acertados consejeros. De donde resulta, que son muchos mas los que perecen a manos del mal consejo, que los que mueren a los filos de la espada. Esto sentia S. Bernardo, quando en la carta que escriuio a Enrico Arçobispo de Sena, dixo: [Væ nostro generi ab imperfectione sua, vix in multitudine hominum vnum reperio in vtraque gratia consummatum; aut facilè, siquidem vel prudenti beneuolentiam, vel fideli deesse sapientiam deprehendas: sine numero autem sunt, quos vtriusque muneris expertes esse constiterit.] Lamentarse puede con razon el linaje de los hombres, por su imperfeccion, pues a penas hallò entre muchos hombres vno, que sea

Ber. epi. 42. quæ est ad Hér. Archiep Senen.

cõsumado en entrambas las gracias, y propiedades, que para ser buen cõsejero ha menester; o porque le faltà al que tiene buena voluntad la sabiduria, o al bien entẽdido la buena voluntad: y son sin numero aquellos, a quien les falta lo vno y lo otro.

Destos principios que auemos tocado, ha nacido siẽpre desde el principio del mundo, hasta el tiempo en que estamos, en todas las jũtas y comunidades de los hombres; el auer tãtos engaños, quexas y turbaciones, como lo podemos ver, si començamos dsde nuestros primeros padres: pues en teniẽdo compañia Adã, luego entrò el engaño, y la falta del bueno, seguro y prouechoso cõsejo, y huuo quien le tentasse, y diesse ocasion (en medio de tã perfeto y seguro estado como el q̃ tenia) para su ceguera y perdida. Y de aqui fue forçoso q̃ resultasse en Adan quexas de Eua, echãdole la culpa de su cayda, dizie-

Gen. 3.

do:

do: Mulier, quam dedisti mihi sociã, dedit mihi de ligno, & comedi. Señor, la muger que me disteis por cõpañera, tuuo la culpa, porque ella fue la que me dio a comer del arbol vedado. Y despues de caydos entrambos, fue forçoso que entre si tuuiessen encuentros y disgustos: y en teniendo hijos diferentes passò lo mismo entre ellos, como lo vemos en Cain y Abel, porque el vno era bueno, y el otro malo: el vno prudente, y el otro imprudente: el vno espiritual y desengañado, y el otro falto de espiritu y de desengaño: y no les bastò el ser hijos de vn padre y de vna madre, para que entre ellos faltassen quexas y turbacion. Y destos torcidos principios se originã traduzidos por herencia los disgustos, y los encuẽtros de pareceres que suele auer entre los hijos de Adan, que viuen juntos en comunidad.

§. II.

De las turbaciones y quexas que en las Religiones ſuelen nacer por falta de rectitud de juſticia, y de perfecta obſeruancia.

QVerria acertar a deſcubrir, y eſclarecer los motiuos, y cauſas mas ordinarias que ſe ſuelen ofrecer en los eſtados Religioſos de turbaciones, y quexas, para que quanto eſto ſe deſmenuçare, y entẽdiere mas del todo, tanto pueda mejor cada vno reparar lo que le tocare deſte daño, el qual vnas vezes lo cauſan jũtamente los ſuperiores, y los ſubditos, y otras mas los ſubditos que los ſuperiores; y al contrario, con la latitud y diferencia grande de mas y menos culpa, por la vna y otra parte, que ſola la experiencia puede deſcubrir. Deſta diuiſion reſultarà el cono-

conocerse quales quexas y turbaciones son las mas dañosas, las que deuen dar mas cuydado, y se deuẽ escusar con mas particular prouidencia, como mas contrarias a la paz verdadera, y a la perfeccion comun, y quales las menos dañosas, y que dificultosamente, auiendo de tratar de conseruar los exercicios comunes en mucha perfeccion, se puedẽ escusar del todo.

Ay vnas quexas y turbaciones en las comunidades Religiosas, que las causa la falta de entereza en la mortificacion de las passiones, en el quebrantamiento de las propias voluntades y pareceres, y en la penitencia verdadera, y el no procurar los Prelados y subditos, cada vno por su parte en lo que le toca, que se ande con rectitud, y se viua en verdad, naciendo como de raiz primera, y mas principal estas inquietudes, estos abrojos y espinas, que tanto atormen

tan

tan y punçan, de la falta de labor de nuestros coraçones, cuyo es propio el produzir de su cosecha semejante fruto, siempre que les falta la solicita y cuydadosa industria propia y age-
Gene. 3. na para disponerse bien, y saberse va
" ler del socorro diuino. [Spinas & tri-
" bulos germinabit tibi.] Porque co-
Mat. 12. mo dize san Mateo: El hombre que està interiormente mal dispuesto cõ los afectos y deseos desordenados, y encontrados entre si, del mal tesoro de su coraçon, no puede produzir fi-
" no males. [Malus de malo thesauro
" cordis profert mala.] Declarando san
D. Tho. sup. c. 6. Luc. to Tomas estas palabras, dize con Be da: [Idem est thesaurus cordis, quod
" radix est arboris.] Lo mismo es la ma la disposicion y destemplança, la ma licia y turbacion en el coraçon mal afecto, que la mala raiz en el arbol, q̃ siendo mala, son malos sus frutos, a-margos y dessabridos. En cuya con-firmacion trae el Doctor santo, sobre

la carta del Apostol Santiago, estas palabras de la Glosa: [Quod mens prava suggerit, manus & lingua intẽperanter obediũt.] Estando desconcertado, y poco labrado el hombre interior, no haze otra cosa el exterior, y sus sentidos, sino poner en execució sus desordenes y desconciertos, con turbacion y inquietud propia y agena: porque lo que el produze de su cosecha, todo es malo: [Sensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.] Y assi los negligẽtes y descuydados que se dexan lleuar de sus gustos antojadizos mal examinados, no pueden coger otros frutos, sino abrojos y espinas, como lo dixo Origenes por estas palabras: [Desidiæ autem aptissimos fructus spinas, ac tribulos metent.] Y san Geronimo a este proposito dize: [In corde negligentium prurientia terrena desideria, & punctiones pullulant vitiorum.] Del coraçon negligente

D. Tho. ex Glos.

Gene. 8.

Orig. li. 3. de Princip. c. 1.

D. Hier. in ca. 24. Prou.

gente y descuydado (que es el falto de labor cuydadosa) lo que nace son aficiones y deseos de cosas de la tierra, acompañados de las turbaciones, inquietudes y sobresaltos que causan los vicios que por aqui se fomentan.

Por la falta de los buenos exercicios y medios (que como queda apũtado, deuen procurar assi Prelados, como subditos en orden a la perfeccion Religiosa) se va en muchos fomentando la malicia, y con ella crece la falta de desengaño, en cuya cõpañia crecen tambien, y se desenfrenan las passiones affectuosas, las quales con su desconcierto ayudan a escurecer mas el entendimiento, y a endurecer la volũtad. Y con esta mala disposicion, no solo turbã y inquietan los que la tienen, a los demas con quien viuen, haziẽdose intolerables, y multiplicando sinrazones, y agrauios verdaderos, y pegandoles a mu-

chos con su exemplo, y mal lenguaje su misma destemplança y desconcierto; sino que aun ellos a si mismos no se pueden sufrir. Y los encuentros que se siguen desta descompostura y turbacion delos animos poco labrados y rendidos, y poco endereçados al conocimiento y execucion de lo que la verdad y justicia piden; estos turban y descomponen grandemente las comunidades, por hazer en ellos la guerra el esquadron mas peligroso detodos, que es el de enemigos caseros, de quien hizo mẽcion san Mateo, quando dixo: [Et inimici hominis domestici eius.] Y en estas turbaciones influyen derecha y poderosamente las rayzes, a cuya culpa reduxo el Apostol Santiago los encuentros, y las perdidas de la verdadera paz, diziendo: [Vnde bella, & lites in vobis, nonne hinc ex concupiscentijs vestris?] De donde nacen todos los verdaderos encuentros y

Mat. 10.

Iaco. 4.

Los Monges deſtos tiempos caẽ en innumerables culpas, enſoberuecien doſe, encontrãdoſe entre ſi, murmurando los vnos de los otros, y deſdorandoſe con ſus palabras, aunque dichas (a vezes) como entredientes, deſpreciandoſe, deſeſtimandoſe, y acoſtumbrandoſe a hazer ſu propia voluntad, y a cumplir con ſu guſto. De donde nace, que de vna grã muchedumbre que dexan el ſiglo, y ſe vienen al eſtado Religioſo, ſon muy raros los que por medio de la mortificacion verdadera de ſus vicios, y paſsiones, procuren de veras alcançar la perfeccion delas virtudes. Deſta verdad fueron figura aquellos ſeiſcientos mil, que fueron ſacados de la tierra de Egipto, delos quales ſolos Ioſue, y Caleb, entraron enla de Promiſsion, y los demas, que ſe quiſierõ boluer a Egipto, perecieron enel deſierto con diferentes maneras de muertes.

Del

Del ser tã pocos los perfectos, que de veras se disponen para alcançar la verdadera sabiduria, nace el auer tan pocos sabios y prudentes: y tales que puedan hazer el oficio de maestros, prouechosos, y de acertados consejeros. De donde resulta, que son muchos mas los que perecen a manos del mal consejo, que los que mueren a los filos de la espada. Esto sentia S. Bernardo, quando en la carta que escriuio a Enrico Arçobispo de Sena, dixo: [Væ nostro generi ab imperfectione sua, vix in multitudine hominum vnum reperio in vtraque gratia consummatum; aut facilè, siquidem vel prudenti beneuolentiam, vel fideli deesse sapientiam deprehendas: sine numero autem sunt, quos vtriusque muneris expertes esse constiterit.] Lamentarse puede con razon el linaje de los hombres, por su imperfeccion, pues a penas hallò entre muchos hombres vno, que sea con-

Ber. epi. 42. quæ est ad Hér. Archiep Senen.

cõsumado en entrambas las gracias, y propiedades, que para ser buen cõsejero ha menester; o porque le faltà al que tiene buena voluntad la sabiduria, o al bien entẽdido la buena voluntad: y son sin numero aquellos, a quien les falta lo vno y lo otro.

Destos principios que auemos tocado, ha nacido siẽpre desde el principio del mundo, hasta el tiempo en que estamos, en todas las jũtas y comunidades de los hombres; el auer tãtos engaños, quexas y turbaciones, como lo podemos ver, si començamos dẽsde nuestros primeros padres: pues en teniẽdo compañia Adã, luego entrò el engaño, y la falta del bueno, seguro y prouechoso cõsejo, y huuo quien le tentasse, y diesse ocasion (en medio de tã perfeto y seguro estado como el q̃ tenia) para su ceguera y perdida. Y de aqui fue forçoso q̃ resultassen en Adan quexas de Eua,
Gen. 3. echãdole la culpa de su cayda, diziẽ
do:

do: Mulier, quam dedisti mihi socia, dedit mihi de ligno, & comedi. Señor, la muger que me disteis por cõpañera, tuuo la culpa, porque ella fue la que me dio a comer del arbol vedado. Y despues de caydos entrambos, fue forçoso que entre si tuuiessen encuentros y disgustos: y en teniendo hijos diferentes passò lo mismo entre ellos, como lo vemos en Cain y Abel, porque el vno era bueno, y el otro malo: el vno prudente, y el otro imprudente: el vno espiritual y desengañado, y el otro falto de espiritu y de desengaño: y no les bastò el ser hijos de vn padre y de vna madre, para que entre ellos faltassen quexas y turbacion. Y destos torcidos principios se originã traduzidos por herencia los disgustos, y los encuẽtros de pareceres que suele auer entre los hijos de Adan, que viuen juntos en comunidad.

§. II.

De las turbaciones y quexas que en las Religiones suelen nacer por falta de rectitud de justicia, y de perfecta obseruancia.

QVerria acertar a descubrir, y esclarecer los motiuos, y causas mas ordinarias que se suelen ofrecer en los estados Religiosos de turbaciones, y quexas, para que quanto esto se desmenuçare, y entẽdiere mas del todo, tanto pueda mejor cada vno reparar lo que le tocare deste daño, el qual vnas vezes lo causan jũtamente los superiores, y los subditos, y otras mas los subditos que los superiores; y al contrario, con la latitud y diferencia grande de mas y menos culpa, por la vna y otra parte, que sola la experiencia puede descubrir. Desta diuision resultarà el cono-

conocerse quales quexas y turbacio nes son las mas dañosas, las que deuen dar mas cuydado, y se deuẽ escusar con mas particular prouidencia, como mas contrarias a la paz verdadera, y a la perfeccion comun, y quales las menos dañosas, y que dificultosamente, auiendo de tratar de conseruar los exercicios comunes en mucha perfeccion, se puedẽ escusar del todo.

Ay vnas quexas y turbaciones en las comunidades Religiosas, que las causa la falta de entereza en la mortificacion de las passiones, en el quebrantamiento de las propias voluntades y pareceres, y en la penitencia verdadera, y el no procurar los Prelados y subditos, cadá vno por su parte en lo que le toca, que se ande con rectitud, y se viua en verdad, naciendo como de raiz primera, y mas principal estas inquietudes, estos abrojos y espinas, que tanto atormen

tan

tan y punçan, de la falta de labor de nuestros coraçones, cuyo es propio el produzir de su cosecha semejante fruto, siempre que les falta la solicita y cuydadosa industria propia y agena para disponerse bien, y saberse valer del socorro diuino. [Spinas & tribulos germinabit tibi.] Porque como dize san Mateo: El hombre que està interiormente mal dispuesto cõ los afectos y deseos desordenados, y encontrados entre si, del mal tesoro de su coraçon, no puede produzir fino males. [Malus de malo thesauro cordis profert mala.] Declarando san Tomas estas palabras, dize con Beda: [Idem est thesaurus cordis, quod radix est arboris.] Lo mismo es la mala disposicion y destemplança, la malicia y turbacion en el coraçon mal afecto, que la mala raiz en el arbol, q̃ siendo mala, son malos sus frutos, amargos y dessabridos. En cuya confirmacion trae el Doctor santo, sobre la

Gene. 3.
Mat. 12.
D. Tho. sup. c. 6. Luc.

la carta del Apostol Santiago, estas palabras de la Glosa: [Quod mens prava suggerit, manus & lingua intẽperanter obediũt.] Estando desconcertado, y poco labrado el hombre interior, no haze otra cosa el exterior, y sus sentidos, sino poner en execucio sus desordenes y desconciertos, con turbacion y inquietud propia y agena: porque lo que el produze de su cosecha, todo es malo: [Sensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.] Y assi los negligẽtes y descuydados que se dexan lleuar de sus gustos antojadizos mal examinados, no pueden coger otros frutos, sino abrojos y espinas, como lo dixo Origenes por estas palabras: [Desidiæ autem aptissimos fructus spinas, ac tribulos metent.] Y sanGeronimo a este proposito dize: [In corde negligentium prurientia terrena desideria, & punctiones pullulant vitiorum.] Del coraçon negligente

D. Tho. ex Glos.

Gene. 8.

Orig. li. 3. de Princip. c. 1.

D. Hier. in ca. 24. Prou.

chos con su exemplo, y mal lenguaje su misma destemplança y desconcierto; sino que aun ellos a si mismos no se pueden sufrir. Y los encuētros que se siguen desta descompostura y turbacion delos animos poco labrados y rendidos, y poco endereçados al conocimiento y execucion de lo que la verdad y justicia piden; estos turban y descomponen grandemente las comunidades, por hazer en ellos la guerra el esquadron mas peligroso detodos, que es el de enemigos caseros, de quien hizo mēcion san Mateo, quando dixo: [Et inimici hominis domestici eius.] Y en estas turbaciones influyen derecha y poderosamente las rayzes, a cuya culpa reduxo el Apostol Santiago los encuentros, y las perdidas de la verdadera paz, diziendo: [Vnde bella, & lites in vobis, nonne hinc ex concupiscentijs vestris?] De donde nacen todos los verdaderos encuentros y gue- Mat. 10. Iaco. 4.

guerras entre vosotros, por ventura no son las rayzes destos daños las pasiones libres y no mortificadas? Y Origenes tocando este principio, y enseñando esta misma verdad, dixo: Intra te est prælium, quod gestu rus es: intrinsecùs est mala ædificatio, quæ subruenda est: hostis tuus de corde tuo procedit. Nõ mea vox ista; sed Christi est dicentis: De corde exeunt cogitationes, adulteria, &c. Vides quantus & qualis exercitus hostium tuorum aduersum te de tuo corde procedit? Isti nobis prima strage fundendi sunt, isti prima acie prosternẽdi, horum si subruere mænia, ipsosq; ad internectionẽ cædere poterimus? ita vt nõ relinquamus ex eis, qui renuntiet, vel respiret. Si iam nullus ex his prorsus in nostris cogitationibus redиuiuus eruperit, tunc nobis per Iesum dabitur illa requies, vt vnusquisq; sub vinea sua, & sub ficu sua requiescat, cũ non sit iam qui exter-

Orig. ho. 5. sup. e 4. & 5. in Iesu Naue.

exterreat filios Israel.] Dentro de ti „
mismo principalmente has de trabar la guerra, por estar alli el castillo roquero, y la fortaleza de tus enemigos, q̃ mashas menester batir y derribar. En tu mesmo cora, õ nace quié te haze la mas cruda contradicion. Y esto no lo digo yo, sino Christo, el qual nos enseña por san Mateo, que del coraçon viciado procedẽ los hurtos, y los adulterios, con los demas desconciertos y desordenes. De donde podras colegir quã grande, y quã dañoso exercito de enemigos es el q̃ sale de tu coraçõ, y se arma, y embraueçe en el cõtra ti. Y assi nuestro primero y principal cuydado se deue aplicar a rendir, y vẽcer estos enemigos caseros, y si los acertaremos a vẽcer y destruir, sinq̃ q̃de alguno entre ellos cõ poder, y cõ fuerças, cuydãdo no dexarles tornar a retoñecer, y reuiuir, entõces gozaremos por medio del fauor de Christo nro Señor de

la

la verdadera quietud, libre de las mayores, y mas dañosas turbaciones y quexas, sin que aya quien pueda ya sobresaltar, ni inquietar en su propia morada, y en su estado y profesion alos verdaderos Israelitas que desta manera huuieren peleado.

Estas que acabamos de tocar, son las principales rayzes de donde nacen las verdaderas turbaciones y inquietudes, assi de subditos con Prelados, como de Prelados con subditos, y de los mismos subditos entre si: y las que turbando, y desconcertando los animos, radical y sustancialmente turban, y destruyen las comunidades, y todos los verdaderos y fixos principios de la paz Christiana, y del aprouechamiéto espiritual, y estos son los desordenes en que se fundan, y de donde nacen las quexas, y sentimientos cordiales y verdaderos de los agrauiados, y tambié ocasionalmente nacen de aqui los

de

de los siruos de Dios, zelosos y deseosos de su gloria; y estas son las turbaciones que tocan muy en lo viuo, y son como enfermedades peligrosas, en las quales el veneno va a dar al coraçon: y sino se repara con tiempo, no dexandole crecer, despues es irreparable su daño. Y assi se ha de poner todo el cuydado possible en remediar esta manera de males, porque son los mayores, que mas estragos causan, y q̃ mas menoscaba la honra de Dios, por originarse dellos los atreuimientos para con los q̃ se viue, y los malos exemplos para sus comunidades, y para las Republicas. Y assi se puede dezir cõ verdad, que a costa de los que esto suelẽ causar, y con su turbacion, pena y inquietud, se conserua el buẽ olor, credito, y exemplo, y la paz verdadera de las Religiones: y queriendoles escusar a los imperfetos y atreuidos esta manera de pena y desconsuelo, y las tur-

baciones y quexas mal fundadas que en ellos resultan, del exercicio y vso prudente, y caritatiuo dela justicia, y de aduertirles, y corregirles sus faltas en su lugar y tiempo, quitandoles las ocasiones dellas, se destruye todo lo bueno que en las Religiones ay: y este fue el camino mas ordinario, por donde algunas se mitigaron y relaxaron.

Delo dicho se colige bié, que nũca estarã las comunidades tan libres de verdaderas q̃xas y turbaciones, ni de particulares encuẽtros y agrauios, ni por cõsiguiente, les harà Dios tã crecidas mercedes y beneficios a sus professores y hijos, como en el tiẽpo enq̃ se cõseruare en ellas la rectitud y justicia, por medio del zelo prudẽte, y đ la entereza, para corregir a su tiẽpo, ycõ el medio q̃ cõuiene, las imperfecciones, culpas, y libertades de los defectuosos. Y quando faltarẽ Prelados destas condiciones, y en los subditos

el

el temor y respeto q̃ les deuẽ; lo q̃ el cusaren de mortificaciones, venidas por manos de sus superiores, se trocarà en otras penas exteriores y interiores, mayores, menos lleuaderas, y de menos prouecho, q̃ les vendrã por manos de sus hermanos y iguales. Y assi absolutamẽte es verdad dezir, q̃ só menos, y menores las penas, turbaciones, y trabajos q̃ resultã en las comunidades dela entereza, justicia, y rectitud prudẽte, q̃ exercitã los Prelados con los atreuidos y afectuosos, mal mortificados q̃ la hã menester, q̃ los q̃ se siguẽ en ellas, de q̃rer cõdecender cõ el gusto de todos, q̃brãdo delo q̃ esta rectitud caritatiua y prudẽte pide. Por lo qual S. Agustin, hablãdo delos efetos y frutos q̃ causa la rectitud y justicia ẽlas comunidades, y en sus miẽbros, dixo: [Iustitia dicitur gladius ex vtraq; parte acut⁹: quia hominis defẽdit corp⁹ ab exterioribꝰ iniurijs, & animã à spiritualibꝰ molestijs.

Aug. ser. 14. ad fratres in Eremo.

Nu. 25. 1. Re. 17. ſtijs. Hæc eſt enim pugio, quo Phinees transfixit cocuntẽ cũ Madianitide Iudæum, & ceſſauit quaſſatio. Hic eſt lapis, quo Dauid percuſsit Philiſtæũ, & à ſeruitute Iſrael liberauit.] La juſticia ſe dize con razon cuchillo de dos cortes y filos, porq̃ es propio oficio ſuyo el defender los cuerpos de los hombres de trabajos y penas corporales, y las almas de aflicciones, preſuras, y triſtezas. Eſta juſticia es el puñal con q̃ Finees matò aquel Iudio, que contra la ley y guſto de Dios, ſe auia atreuido a llegar a la muger Madianita, con lo qual ceſſaron las tempeſtades y daños que muchos padecian por ſu culpa y atreuimiento, y por el de otros particulares ſemejantes a el, que con ſu caſtigo ſe enfrenaron; y eſta es la piedra con que hiriendo Dauid al Filiſteo q̃ hazia burla, deshonraua, y afligia la gente de Iſrael, librò a la muchedũbre de ſu pueblo del trabajo y ſeruidum-

dumbre en que estauan. Y desta manera el bien, y la paz verdadera y comun de muchos, se cõserua en las comunidades de ordinario a costa dela pena y turbacion delos particulares, que con sus desconciertos y demasias la destruyen. Y haze a este proposito la declaracion que dà el mismo Sãto a este lugar del primero de los Reyes, diziendo, que en esta piedra, con que hirio y vencio Dauid al Gigante, està figurada la vnion y la paz. Aug. in Psa. 148.

Para comprehender mejor loque auemos tocado en este parrafo, serà de prouecho el traer cada vno a la memoria la comunidad que huuiere visto, en cuya cabeça y miembros aya faltado por algun tiempo el valor, la entereza, y rectitud justa y prudente, y el trato y lenguaje de mortificacion, rendimiento, y perfeta obediencia, y con los daños que en estas ocasiones aurà experimentado,

se certificarà del todo enlo que queda dicho.

§. III.

En que se comiença a tratar de otra manera de quexas y turbaciones que en las comunidades Religiosas se suelen ocasionar por culpa de los flacos, de los mismos exercicios, y medios, por donde la perfeccion y la paz Christiana se alcançan.

OTRA manera de turbaciones y quexas suele auer en las Religiones, que aunque en la aparencia, y miradas por la sobrehaz, se parecen con las passadas; pero son muy diferentes dellas. Y aunque es dificultoso para algunos el conocer del todo esta diferencia, por no ser de ordinario descubierta la que ay entre las ray-

rayzes, los motiuos, y los efetos, por dõde este juyzio se ha de hazer cõ acierto: pero quando en las Religiones se conserua justicia y verdad, y ay entereza y puntualidad en el cũplimiento de las obligaciones propias, guardandose en la obseruancia, y vida regular, buen orden y cõcierto (que son los testimonios mas abonados, y los frutos mas importantes de las buenas leyes muertas y viuas) y por otra parte en lo de afuera estan muy apetecidas, y bien estimadas, se deuen reduzir sus turbaciones a estos motiuos y causas, de que vamos tratando: presuponiẽdo que se ocasionan de los mismos buenos exercicios, y que son de tal condicion, que (moralmente hablando) es imposible tratar de perfeta y puntual obseruancia, sin que las aya por culpa de los amadores de si mismos, los quales, pues las causan, las deuriã escusar con todo cuydado.

Esta segunda manera de quexas y turbaciones se suele ocasionar de los mismos medios, que para alcançar la perfeccion se ponen: y esto es por culpa đ nuestro natural viciado, al qual apenas se le aplica remedio en orden a su bien espiritual, de donde no saque algun disgusto y turbacion. Y suele auer condiciones y animos tan mal dispuestos, que delo mismo q̃ de suyo es triaca, y para otros de mucho consuelo, sacan ellos ponçoña, y crecida inquietud, turbandose con la execucion de los consejos que Christo nuestro Señor, y sus Sãtos nos dexaron para cõseruar la verdadera paz, q̃ es paz grangeada con abnegacion y aborrecimiento propio, con exercicio de verdadera sujecion y obediencia; paz q̃ se funda en la viua Fè, y nace della, y assi no se alcãça (como lo declararemos en la tercera parte) sino es por medio del cautiuerio de la propia razon, y dela abnega-

negacion de las inclinaciones y deseos propios: y por esto es muy dificultosa de plantar, y mucho mas de conseruar sin quiebras, y sin quexas de los flacos. Y quãto los estados Religiosos estuuieren mas en su punto, tanto han menester mas de prouidẽcia recta, caritatiua, y entera, en sus Prelados, para que con esta se conseruen sus buenos exercicios, y el lenguaje y trato de verdadera mortificacion, y con ella la verdadera paz. Y siendo, como es, lo bueno violento en nuestro viciado natural, lo muy bueno lo ha de ser mucho mas. Y assi en las Religiones donde se tratare de mucha perfeccion (siendo tan pocos como son de ordinario los perfetos) no pueden faltar algunos, y aun muchos, en los quales por su flaqueza esta violencia se manifieste y descubra en lo de afuera, prorrumpiendo en quexas y turbaciones, las quales suelen ser estas, que son muchas

las

las obligaciones del estado, que está las cosas ceñidas y apretadas, que se repara en cosas menudas, que son los Prelados demasiado puntuales en guardar las leyes, y que está la Religion rigurosa, y poco lleuadera. Y si bien se aduierte, esto mismo se deuia tener por regla cierta, y por señal euidente del buen estado de vna Religion, pues por estos medios ninguna se relaxò; antes son de los que aũque tengã algun inconueniente, se aprouecharon siempre los Santos, y varones Apostolicos, que tuuieron mucho zelo de la gloria de Dios, para conseruarlos, por no poderse hallar (supuesta la flaqza humana) medios para cosa tan grande, tan superior, y excelẽte, como es la perfeccio de vna comunidad religiosa, sin semejante peligro, costa, y dificultad.

Estas quexas y disgustos comunmente (si bien se aduierte) se hallã en aquellos, que auiã de tener otras mayores,

yores, nacidas de lo mismo que se les estorua; y assi podemos dezir dellos, que les passa lo que passa en vn calenturiento, o en vn hidropico, que se quexa y lastima de la mortificacion, y pena que le causan no dandole agua; sin aduertir que con aquella pena que le turba, y de que por su mala disposicion se quexa, se le escusan otras penas, daños y dolores de mucha mas consideracion, en detrimẽto de su salud y vida, las quales se le auian de seguir, si se condecẽdiera con su gusto, y no se le diera el disgusto y mortificacion de que se quexa. De la misma manera podemos dezir, que si no se les diera la justa mortificacion y pena, que turba a los imperfetos y libres; fuera imposible que dexaran de seguirseles otras turbaciones mayores, y demas perjuyzio suyo y ageno, nacidas del cumplimiento de sus antojos, y deseos desconcertados.

Como

Como quien tan bien penetrada tenia esta verdad, y tan bien conocidas estas dos maneras de turbaciones y quexas, condena san Gregorio a los que preciandose de demasiado pacificos, deseosos de escusarlas, condecienden con los gustos y antojos de los flacos, abriendo por aqui puerta para daños grandes venideros, por librarse ellos de las dificultades, disgustos y penas presentes, que con la oposicion, que por esta causa se les hiziera, auiã de padecer. A este proposito dixo: [At cõtrà admonendi sunt pacati, nedum plusquam necesse est, pacem quam' possident, amant, ad perpetuam peruenire non appetant: plerumque enim grauius intentionem mentium rerum tranquillitas tentat, vt quò non sunt mo l sta quæ obtinent, eò minùs amabilia fiant quæ vacant; & quò delectãt præsentia, eò nõ requirãtur æterna.] Hanse de amonestar los demasiado pacifi-

D. Gre. 3. p. Pastora. ad mon. 2.

pacificos, pidiendoles que aduiertan que no vengan a dar por amar con demasia la paz aparente y quebradiza que gozan, a no apetecer y procurar los medios necessarios para llegar a la durable y perpetua, que es la verdadera que Christo nos enseña; pues muy de ordinario el sossiego y quietud aparente tienta grauemente los animos, inclinandolos a que se contenten con ella: lo qual se deue huir, porque con esta tentacion no se haga tanto menos amable y apetecible lo durable, fixo, y endereçado a lo eterno, de q̃ se carece, quãto es de menos molestia y sobresalto lo que se possee. Y mas abaxo declarando y confirmando lo que dexamos citado, dize: Admonendi sunt pacati, ne si ad increpationis verba prosiliant, temporalem pacem sibi perturbari formident.] Hasele de aconsejar a los que desean mucho la paz, que por el demasiado deseo della, no

Ibidem.

no teman desordenadamẽte la turbacion y inquietud, que de corregir, y reprehender lo que conuiene se siguc; porque muchas vezes este temor demasiado es causa de q̃ crezcan los desordenes y desconciertos. Y assi deuen presuponer los que estan obligados a corregir y castigar, que aunque de presente se siga con el castigo, y correccion justa, alguna turbacion y inquietud, pero despues resultan de ordinario los prouechos y frutos, que por estos medios se pretenden. Con esta semejança se descubre algo de lo que en estas ocasiones passa. Suelen los que tienen vino turbio, para auerlo de esclarecer, echarle cierta manera ð tierra, o huevos, turbandolo mas de presente cõ este beneficio q̃ se le haze, pero dentro de poco tiempo, lo mismo que se le aplicò, y lo turbò mas, poco a poco lleua a lo hondo todo lo que habitualmente turbaua y escurecia al vi-

no,

no, dexandolo claro. Esto mismo suele passar en las reprehensiones, y castigos, justos y prudentes. Yaun que no todas vezes, respeto de los particulares, se consiga este fruto de vna misma manera: pero respeto del todo, y del bien comun, regularmente hablando, siempre se sigue este prouecho.

Quisiera mucho poder en esta carta declarar de proposito, y estendidamente, la diferencia grande que ay entre estas dos maneras de turbaciones, quexas y inquietudes, de que vamos haziendo distincion, y entre sus efetos, descubriendo quanto mas dañosos y irreparables son los que se siguen de las primeras, que los que se siguen de las segundas, que entrã menos en hondo, y tocan menos en lo viuo; y assi si no huuiesse quié los fomentasse, y subiesse de punto, se repararian facilmente, pero ya que no sea posible alargarme en esto

esto tanto como quisiera. Con esta semejança se entendera mejor lo q̃ en esta materia se fuere diziẽdo. Entre las enfermedades corporales q̃ padecen los hombres, ay vnas maliciosas y contagiosas, y son enlas que el veneno acude al coraçon, y estas amenazan muerte: y ay otras, que aũ que son penosas, no tienen la malicia y peligro que las primeras. Y lo mismo podemos dezir destas dos maneras de daños que padecẽ los estados Religiosos en los cuerpos de sus comunidades. La vnà, que es la de las primeras, y mayores turbaciones y inquietudes, que nacen de falta de rectitud entera, de obseruancia regular, y de labor espiritual, es como enfermedad contagiosa, y mal muy peligroso, cuya corrupcion da de lleno en el coraçon, y assi amenaza muerte: mas la otra para en lo de afuera principalmente, y aunque dè alguna pena, y parezca a prima faz daño-

dañosa, pero está con ella la vida segura. Y podemos dezir, que son estos segundos males, como si a vn hõbre le arañassen la cara, y se estẽdiesse la sangre por toda ella; al que de repente lo viesse tan disfigurado, pareceriale su mal grande, y su herida peligrosa: pero como el principio y raiz de todo este mal es vn rasguño, y vna cosa ligera, en lauando el rostro queda el hombre como si no huuiesse tenido nada; al reues delo que passa en las heridas penetrantes, que aunque algunas vezes no casi se echẽ de ver por de fuera, ni tengan casi rompimiento, ni sangre, si tocan en las partes mas interiores, y delicadas del cuerpo, se va el hombre corrompiendo, pudriendo, y acercando muy apriessa a la muerte, sin que esto tenga reparo.

§. IIII.

En que se decïede a tocar en particular algunos de los motiuos mas comunes, de donde se ocasiona esta segũda manera de quexas, en las Religiones reformadas.

QVeriendo S. Buenauentura descubrirnos con toda propiedad la diferẽcia que ay entre las Religiones reformadas, y las mitigadas; tocò en general casi todos los principios, de donde se suelẽ ocasionar las quexas y turbaciones delos flacos, en las reformadas, diziendo: [In hoc enim differunt laudabiles religiones, & iã dilapsæ, non quòd nullus peccans in laudabilibus reperiatur, sed quòd nullus impunè peccare sinatur, & peccandi aditus studiosè præcludan-

D. Bonauen. de sex alis Seraph. c. 3.

tur,

tur,&incorrigibiles,& alios inficiétes »
eliminétur,& boni foueantur,& dili »
gantur,vt perseuerent, & in melius »
semper proficiant.] No se diferenciã »
las Religiones reformadas de las mitigadas,en que no aya tambien algunos desconciertos y culpas en las reformadas. En lo que difieren propiamente es,en que en los estados Religiosos reformados,ninguno de los q̃ cometen culpas,y hazen descõciertos,se dexa sin su deuida correccion y castigo,expeliendo a los incorregibles y dañosos para la comunidad, porque nõ inficionen a los demas, y procurando cerrar cõ toda prouidẽcia y cuydado qualesquiera portillos y resquicios, por donde puedan entrar los abusos, que menoscaban el aprouechamiento y perfeccion comun, acariciando y fauoreciendo a los buenos,y fomentãdo los exercicios santos, en que se empleã,para q̃ se vayan cada dia perficionando y

mejorando con ellos; medios, de cuya falta se siguierõ en las Religiones, quando estuuieron mitigadas y caydas, las inquietudes y turbaciones mayores, y la perdida de la verdadera paz; y en las reformadas, supuesta la flaqueza humana, casi todas las q̃xas y turbaciones, de q̃ vamos tratãdo, sin q̃ jamas este daño se aya podido escusar del todo. Y adonde mas delgadamente se procuran entablar las cosas de perfecta mortificacion y amor de Dios, y mas puntualmente se guardan estas Reglas de san Buenauentura, es forçoso que se les ayá de seguir a los que estan asidos a su gusto, mas mortificaciones y penas.

Para entender mejor como se siguen y ocasionan las quexas y turbaciones en los imperfetos y flacos, destos mismos medios, con que san Buenauentura dize, que se conseruã las Religiones en su reformacion, se deue aduertir, que casi todas ellas se origi-

originan de ordinario, o del corregir y castigar los defectuosos, o del expeler los incorregibles, y los que son dañosos para la comunidad, o del cerrar las entradas de la relaxacion, y quiebra de las leyes, y delas cosas de perfeccion, que el estado abraça, que brando quando es menester, para esto con el deseo y gusto menos concertado delos subditos, o del mostrar a los virtuosos y perfetos el amor y estima que se les deue, aunque esto se haga con toda la sal y prudencia posible.

Tocando (aunque de passo) mas en particular, para refrescar la memoria, algunos destos motiuos, y ocasiones de turbacion, y quexa, que los subditos suelen tomar, por su flaqueza, y culpa, se entenderà mejor lo que se acaba de dezir, y suelen ser de ordinario los que se siguen. El obligarlos con entereza para conseruar el bien comun, a que abracen las cosas

penosas de mortificacion y peniten
cia de la vida regular. El procurar q̃
se guarde recogimiento, escusando
con todo cuydado las salidas de ca-
sa, quando no son de precisa necessi-
dad. El no consentir familiaridad y
correspondencia estrecha con secu-
lares, ni sus dadiuas y regalos. El pro
hibirles comunmente el valerse de
los fauores de Principes y priuados
para si, o para sus parientes, no dexã-
doles a los Religiosos entremeterse
en sus negocios, ni consintiendoles
las idas frequẽtes, y estadas en sus tie
rras. El no conceder estudios, o pri-
uar dellos a los que los han comença
do, o del pulpito y cõfessionario, quã
do la buena gouernacion lo pide. El
no elegirlos en oficios, o priuarlos de
los que se les auian dado, quãdo con
uiene assi para su bien, y para el de la
Religion. El no concederles las Con
uentualidades q̃ desean, o ponerlos
en la casa y parte, q̃ no es cõforme a

su

su gusto. El quitar toda manera d̃ singularidades y amistades dañosas: y al fin el obligar comunmente a todos, a que no vaya cada vno por el camino que quiere, y por el que lo lleua su gusto y antojo, sino por el que le está bien para su aprouechamiento espiritual, y para la conseruació y bié del estado en que viue, es forçoso q̃ aya de ser ocasion de pena, quexa, y murmuracion para los que no estan muy mortificados, y bié dispuestos, assi como les es todo esto de grande ayuda y consuelo a los que de veras desean, y procuran su aprouechamié to y perfeccion.

En estos motiuos que auemos tocado de quexas y turbaciones, se encierra otro, q̃ es como comun, y transcendiéte enlos mas dellos, y es el mismo dezir y enseñar lo mas verdadero, cierto y prouechoso. Esta raiz descubrio san Geronimo, quando escriuiendo a Iouiniano, le dize:

Hieron. cõtra Iouinianũ

La verdad es amarga, y de mala cara, y por eſto ofende, y cauſa de ordinario ſentimientos y turbaciones en loscorregidos. [Veritas amara eſt, rugoſæ frontis, ac triſtis, offenditq; correctos.] Y aſsi leemos que Sedechias Rey de Iudea ofendido con ella, encarcelò a Ieremias, y dandole la cauſa de ſu priſion, le dixo: [Quare vaticinaris dicẽs: Hæc dicit Dominus?] Porque te atreues a profetizar y enſeñar, afirmando por dotrina del Señor, y por conſiguiente por verdad lo que tu dizes? Y el Apoſtol concluye el capitulo quarto de la carta para los de Galacia, diziendo: [Ergo inimicus vobis factus ſum, verũ dicens vobis.] No hallo otro motiuo para q̃ me tengais por enemigo, y me trateis como a tal, ſino es el aueros dicho, y deziros la verdad deſnuda, ſin atender a vueſtro guſto. Y no ſolo paſſa eſto en las verdades que ſe fundan en fe, y cautiuerio, y endereçan

Hiere. 32.

Ad Gal. 4.

al

al vso y exercicio de la mortificaciõ, como son las del Euangelio de Iesu Christo nuestro Señor, sino que passò siempre lo mismo en el trato humano, ordinario y comun delos hõbres. [Obsequium enim amicos, veritas odium parit.] El condecender con cada vno, y el hablarle a medida de su gusto, sin atender a dezirle siẽpre la verdad, causa amigable correspondẽcia: pero el dezirsela, causa comunmente contradicion y repugnãcia. Y esto nace muchas vezes, de q̃ la verdad es vna sentencia que condena al que no anda en ella. Y assi por esto, como por la obligacion en que nos pone, de quebrar el gusto propio, para auerla de seguir, es dificultosa de tragar. Por lo qual de ordinario la correccion delos Prelados, assi publica como secreta, causa disgustos y quexas en los flacos: siendo por otra parte raiz de todo el bien, y perfeccion del estado Religioso.

§. V.

§. V.

En que se toca otra tan ordinaria como dañosa ocasion de turbaciones y quexas que en los estados Religiosos por su imperfeccion suelen tomar los subditos, metiendose en las cosas prouables y prudenciales, que solo tocan a los Prelados.

SVelen tambien nacer muy de ordinario estas turbaciones y quexas de quererse meter los subditos en las cosas prouables, y prudenciales, cuya determinació es propia de las leyes, Capitulos y Prelados, sin aduertir, q̃ està é esto su mayor peligro, y su mas ordinaria ocasiõ de inquietud, como lo dixo S. Bernardo, por estas palabras:

Ber. ser. quomodo volũtas nostra debeat subijci diuinæ.

„ [At verò subiectionẽ istã triplicem
„ esse necesse est, vt quod certum est
„ eum velle, id nos velimus omnino,
„ & quod certũ est eũ nolle, similiter

exe-

execremur & nos: quod autē incer- „
tum est, vtrum velit, aut nolit, neque „
velimus ex toto, neque penitus non „
velimus. Hic certè, fratres, in hoc me „
dio totum periculum est religiosorū, „
dum infeliciter blandimur nobis, & „
palpantes seducimus nosmetipsos.] „
Esta sujecion de nuestra voluntad a
la de Dios, por medio de la obedien-
cia, es de tres maneras; porque lo que
es cierto, y manifiesto que Dios quie
re, con determinacion lo auemos de
querer: y lo que es cierto, que su Ma
gestad aborrece, lo auemos de abo-
rrecer de la misma manera: lo que
està en el medio, que ni del todo nos
consta que lo quiere, ni del todo nos
cōsta que lo aborrece, esto ni del to
do lo auemos de querer, ni del todo
lo auemos de aborrecer. Aqui, her-
manos mios, aqui en este medio es
cierto q̄ està todo el peligro de los
Religiosos, que por atender a lo q̄ en
estas cosas medias es de mas gusto
nues-

nuestro, nos engañamos a nosotros mismos, no quedando con el desasimiento, y indiferencia que conuiene tener en ellas. Y mas abaxo en el mismo sermon, apurando mas esta verdad, y ajustando mas su dotrina a nuestro proposito, dize el Doctor santo: [In his verò rebus, de quibus nihil certi possumus inuenire, nihil certum voluntas nostra definiat: pẽdeat inter vtrumque, aut saltim neutri parti nimis inhæreat, cogitãs semper, ne fortè altera pars Deo magis placeat; & parati simus voluntatem eius sequi, in quamcunque partem eam cognouerimus inclinari. Nemo super his, quæ certa sunt, hæsitet. Nemo dubia pro certis admittat. Nemo sibi in dubijs iudicium vendicet, præcipitetve sententiam, & experiemur, quod scriptum est: Pax multa diligentibus legem tuam, Domine, & non est illis scandalum. Vnde enim sunt scandala? Vnde turba-

Ibidem.

tio

tio? nisi quòd propriam sequimur vo „
luntatem, & temerè quod volu- „
mus, in corde nostro definientes, si „
quomodo id prohiberi contingat, „
aut impediri; continuò etiam in im- „
patientiam, in murmurationem, in „
scandalum proni sumus. En las co- „
sas, en que los Religiosos no pode-
mos saber con segura certidumbre,
qual sea lo mas acertado, nada se ha
de determinar a nuestra voluntad, a
abraçar con resolucion, conseruan-
dose indiferente, o por lo menos, no
asiendose mucho a qualquiera de las
partes, pensando que podria ser la
parte contraria de la que se escogies-
se, mas conforme y agradable a la vo
luntad de Dios nuestro Señor, que-
dando por este camino dispuestos,
para seguir esta diuina voluntad, y
para abraçar la parte, a que ella se in-
clinare. Ninguno en las cosas cier-
tas, y manifiestas dude, ni quie-
ra hazer ciertas las dudosas, ni se

atreua

atreua a escoger para si la determinacion y juyzio dellas, arrojandose a resoluerlas del todo, y con esto experimentaremos los que assi lo hizieremos en nosotros, la paz que su Magestad tiene prometida a los que solo aman el cumplimiento de su ley santa, libre de todos los tropieços, turbaciones y inquietudes, que de la falta deste cuydadoso deseo se siguen. Porque si bien se mira, nuestros tropieços, nuestra turbacion, inquietud y quexa, nacen de seguir en estas ocasiones la propia voluntad, resoluiendo arrojada, y temerariamente en nuestro coraçon por cierto, y conueniente, lo que es mas conforme a nuestro parecer, deseo y gusto: de donde resulta, que si despues acontece el prohibirnos esto que ya auemos determinado, y deseado con resolucion, nos hallamos destemplados, y inclinados con fuerça a prorrumpir en impa-

impaciencia, en quexa, en turbacion, y inquietud.

O valame Dios, Padres mios, y quan pocas cosas mandan los Prelados, que sean conocida y manifiestamente malas, y quan raras son las que prohiben, que sean sin duda, y claramente buenas, y obligatorias; y por consiguiente, que de vezes se falta en la indiferencia, y desasimiento que pide la obediencia, vsurpando los subditos para si el juyzio y determinacion en las cosas dudosas, y prudenciales, que median entre las claramente buenas, y las claramente malas, y que de vezes damos en este tan comun, y grande peligro, que aqui ponderò san Bernardo, turbandonos, y inquietandonos los Religiosos, por anteponer nuestro acierto y prudencia, al acierto y prudencia de lo que nos ordenan los Prelados; y q̃riendo con nuestras razones y sofisterias hazer claramẽte

des-

descõcertado y malo lo q̃ se nos mã da, no siendolo, o hazer claramente bueno, y obligatorio lo que se nos prohibe, sin que lo sea, por eximirnos por aqui del cumplimiento de la obediencia, en lo que llana, y derechamente cae debaxo della.

Para mejor entender de donde nace radicalmente esta vltima ocasion de turbaciones y encuentros, de que vamos tratando, y en que consiste su desconcierto, es a proposito lo que dize san Gregorio, sobre la desobediencia de Saul, por estas palabras: [Qui autem repugnant Prælatorum imperijs, ideò vtique repugnant, quia diuinam voluntatem se scire meliùs existimant: quasi ergo peccatum ariolandi est repugnare, quia velut contempto diuino altari, ad arasdęmonũ respõsa percipiũt, dũ cordis sui perstigiosis, ac superbis admonitionibus credũt, & salubribus

Greg. super c. 15. li. 1. Reg

Præ-

Prælatorum consilijs contraria sen- »
tiendo, refragãtur. Nolle autem ac- »
quiescere, idololatriæ sceleri simile »
dicitur, quia nimiũ in inobedientiæ »
suæ obstinatione nemo persisteret, si »
propositi sui figmentũ in corde qua »
si idôlum non gestaret. Dum enim »
agenda in corde cõcipit, quasi idô- »
lum facit, & dum conceptum men- »
tis propositum se acturum delibe- »
rat, quasi ad adorandum simulacrũ »
se inclinat. Todos los que dexan de »
obedecer, de ordinario lo hazen, por
entender que ellos van mas acerta-
dos que los que les mandan, juzgan
do por mas conocidamente malo, o
menos conocidamẽte bueno, y me
nos acertado, lo que los Prelados or-
denan, que lo que ellos desean. Y el
repugnar no es otra cosa sino el con
denarlo interiormente, aunque se cũ
pla, o el condenarlo, y no cumplirlo
juntamente. La causa porque se lla-
ma pecado de adiuinos el repugnar

es, porque los que esto hazen, como despreciadas las aras y altar de Dios, que son los Prelados sus Vicarios, por cuyo medio manifiesta el, y descubre su voluntad, buscan y atiendē a las respuestas del demonio, creyēdo a las adiuinaciones engañosas, y confiados discursos de su propia razon, en q̄ el influye y ingiere sutilmēte su malicia y engaño, haziendoles desestimar los saludables consejos de sus Prelados, y juzgar cōtra lo que ellos determinan. Y este no querer condescender con los superiores, sujetādoseles, se llama vicio semejante al dela idolatria: porq̄ ninguno perseuerára enel engaño y dureza de su desobediencia, sino tuuiera su propia razon antepuesta à la de los Prelados, y à la sabiduria y prouidencia segura y cierta de Dios (aunque escōdida) que en ella se encierra. Y assi todo bien examinado, este daño les nace a los subditos del tener su propio parecer y

gusto

gusto estimado y venerado como idolo en su coraçon. Porque quando forman su propio concepto y discurso, resoluiendose q̄ es aquello lo mas acertado, a esse acierto, y a esse engañoso y falso dios veneran, y quando se determinan a ponerlo en execucion, se puede dezir, que se inclinan à adorar y reuerenciar à aquel idolo, que ellos se han fingido y fraguado, y es obra de sus manos.

Con esta dotrina q̄ acabamos de citar de san Gregio, descubre el Doctor santo, los males q̄ estan encerrados enla confiança, asimiēto y creencia demasiada de nuestra propia razon, y en el no querernos guiar por los principios q̄ son superiores y mas ciertos que ella, sino por nuestras adiuinaciones, que es no saber exceder, y sobrepujar a nuestra propia razō, arrimados a la Fè, y a su razō diuina, por quererlo todo comprehender, y apear à nuestra natural satisfacion.

Para mejor aprouecharnos deſta tan importante verdad, ſe deue aduertir, que no eſcuſa eſta manera de culpa el hallar conſejeros ſabios, y razones de buena aparencia, en fauor de nueſtro propio parecer, quando las coſas, en que le tenemos diferente del de los Prelados, no ſon clara y manifieſtamente malas o buenas, ſi no medias y prouables: porque no ſolo entre los que viuẽ enel ſiglo, ſon muy raros los q̃ entienden eſte myſterioſo y ſecreto modo de corregir, y mejorar nueſtra razon con ſu abnegacion y cautiuerio: pero aun entre los miſmos que profeſſan obediẽcia religioſa, ſon pocos los que lo entienden del todo. Y aſsi de neceſsidad hã de ſer muy raros los buenos conſejeros en eſte articulo. De dõde ſe colige quan facil es hallar hõbres, no ſolo fuera, pero aun dẽtro de las Religiones, tenidos por doctos y letrados, que apoyen y defiendan lo

que

que es contra la senzilla, cautiua, y verdadera obediencia. Sabios entendia Faraon que eran sus consejeros, y por tales se teniā ellos, y de su modo de proponerles, y del deseo que descubria de que le hablassen a medida de su gusto, y del desearsele ellos dar, sin comprehender ni alcançar del todo lo mas cierto y seguro, por su mala disposicion, y de otras torcidas circunstancias, que por entrambas partes concurrian, resultaua que sus consejos fuessen errados y dañosos, como lo dize Isaias por estas palabras: [Sapientes consiliarij Pharaonis consilium dederunt insipiens.] Isaiæ 19.

Otras muchas ocasiones comunes y ordinarias ay en la vida regular de obediencia, adonde se trata de perfeccion, de que se suelen ocasionar algunas turbaciones, quexas, y murmuraciones, sin que se puedan del todo remediar. Y muchas

vezes (permitiendolo Dios assi, para exercicio y prueua de sus sieruos y escogidos,) se aprehenden como cosas de pena y mortificacion, y como agrauios y sinrazones, las q̃ bien miradas, no tienẽ ni aun rastro, ni señal desto. Lo qual nace de la semejança, q̃ suelen tener algunas vezes entre si, segun lo material, los medios, con que se endereçan, y cõciertan las cosas del bien comũ, se corrigen y mortifican los defectuosos, con amor paternal como hijos, haziendo contra su gusto, con los que toman los desconcertados para agrauiar a otros, y vengarse de los q̃ no quieren bien.

Desta dotrina se colige, que quando, moralmente hablãdo, como auemos dicho, son inescusables, por parte de los Prelados, estos inconuenientes, y se viene a dar en ellos, precisamẽte por escusar otros mayores, no se deuen ponderar, ni sentir demasiado en las comunidades, aunque los

que

que por su culpa los causan, los deuẽ escusar con todo cuydado. Y es aqui mucho de aduertir, q̃ en los tiẽpos q̃ en las Religiones ha auido mas que assentar, y componer en orden a la puntual guarda de las leyes, y obligaciones propias, ha sido comun en todas ellas, el auer mas ocasiones destas quexillas y sentimientos.

§. VI.

En que se confirma lo dicho en los Parrafos passados, cõ el exemplo de lo q̃ ha passado en las Religiones, en sus primeros feruores, declarando como los daños y turbaciones grandes se suelen originar, de lo que a los principios mirado a solas, parecia culpa y daño pequeño.

QVien quisiere ver mucho a proposito de lo que se trata en esta

segũda parte, lea las Cronicas de las Religiones, y en todas ellas vera, como siempre que se tratò cõ veras de reformacion, passò en los flacos y imperfetos lo que vamos diziendo. Y dexando a parte lo que padecio san Benito, quando començò a fundar su estado, con las quexas, turbaciones, y inquietudes, que en sus compañeros despertò el demonio, que fue mucho, y lo que en la misma materia le passò a san Romualdo, fundador dela Camaldula, al qual se le ofrecieron grandes dificultades y apretos, por los mismos motiuos y causas, de querer plantar y conseruar en su Religión lo mas perfeto: solo traere aqui algo de lo que les passò a santo Domingo, y a san Frãcisco en esta materia. En la historia de santo Domingo, tratando del viage que hizo el Santo, desde Francia à España, el año de 219. con cantidad de compañeros, para estender y acomodar su

F. Fernando del Castillo lib. 1. c. 40.

Re-

Religion,se hallan estas palabras.Lle „
gados a Guadalajara,el demonio hi- „
zo de las q̄ suele, y comēçarō todos „
los frayles de su cōpañia à enfadarse „
de tātos trabajos,caminos,pobreza, „
desnudez,y ayunos. Y como los hi- „
jos de Israel en el desierto se amohi- „
naron con Moysen su caudillo y Ca „
pitan,y se apartarō de Dios:assi aora, „
sin otra ocasiō mas,que pereza y flo „
xedad en la virtud, se determinaron „
a dexar la santa cōpañia de su Maes- „
stro, y boluerse al mundo, de cuyas „
manos los auia sacado la misericor- „
dia diuina.Mas no quiso su bondad, „
que esta determinacion se encubries „
se a Santo Domingo, antes se la mos „
trò por vna vision estraña,porque es „
tando en aquel pueblo, vio vn Dra- „
gon ferozissimo, que abierta la boca „
se tragaua à todos los frayles, que ve „
nian en su compañia, y entēdio por „
esto,la tribulacion que les auia de so- „
breuenir,y el mucho aprieto en que „
los „

» los pondria Satanas, que como dize
» Iob, come mãjares escogidos, y a los
» que mas se adelãtan enel seruicio de
» Dios, mas los aborrece, y querria tra-
» garselos, como a gente florida, y esto
» es para el su regalado manjar. Iuntò-
» los a todos el bienauẽturado Padre,
» y sobre cosa cierta, qual el la auia vis
» to en reuelacion, les predico mucho
» del peligro en que estauã, y dela ma-
» tança que en ellos pensaua hazer el
» demonio, con las mejores, y mas efi
» cazes razones q̃ el pudo, mostrando
» en las palabras y meneos el sentimiẽ
» to que tenia enel alma, de ver su per
» dicion tan cerca. Mas no fue parte
» cõ ellos por aquella vez, ni pudo mu
» darlos de su desatino. Y otro dia le
» desampararõ, y se fuerõ todos como
» apostatas, excepto tres solos, vno Sa
» cerdote, y dos d̃ los legos. Sintio este
» trabajo Sãto Domingo, como era de
» sentir, muy tiernamẽte, pero sacãdo
» dela perdiciõ agena prouechos para

si, quedò tẽblãdo de ver los juyzios de Dios, y lo poco que podemos dessi cuydar mientras viuimos, teniendo enemigos, q̃ con ligeras ocasiones sacaron a Adam del Paraysso, y a Iudas de la escuela del Saluador, y le hizieron, q̃ siendo vna hora antes Apostol, fuesse despues capitan de los soldados en la prisiõ de su Maestro: mas con todo quiso imitar a Iesu Christo, y hablar cõ claridad a los tres que se quedaron, diziendoles: Vosotros quereisos ir como los que se me han ido? No estauan ellos en esse proposito, ni queriã dexar la cabeça por los pies, y esto le dieron por respuesta, y prosiguieron en su compañia.

Si por querer este santo Patriarca muy perfetos a sus hijos y dicipulos, le passõ lo que queda referido cõ ellos; no ay de que marauillarnos, si a los que trataren de lo mismo, no siẽdo Sãto Domingo, ni fundadores del estado, les passare alguna cosa q̃ se

se parezca con esta. Y es aqui mucho de ponderar, que antes de llegar a hazer todos estos dicipulos del Santo el desconcierto que hizieron, desamparandolo y apostatando, està claro que se aurian turbado, murmurãdo muchas y diferentes vezes de los rigores, y demasiados aprietos que (a su parecer errado) los obligauã a hazer el desconcierto que hizieron. Y no se puede negar, que en aquel tiẽpo auria muchos dentro y fuera de la Religion, que ponderassen, q̃ por querer Santo Domingo, de sus hijos y dicipulos mas de lo que buenamẽte podian hazer, venian a seguirse estos tan grandes inconuenientes: y quien leuantasse de punto, para confirmacion desto, el auer passado semejante descõcierto, en los mismos que el auia escogido para su compañia, que auian de ser, segun buena razon, de los que el tuuiesse mas satisfacion, diziẽdo a este proposito, que

si fuerã vno, ò dos, no fuera mucho; pero el ser casi todos los que venian en su cõpañia, les pareceria que no podia tener salida, ni escusa justa. Cõforme a esta dotrina, mucho consuelo puedẽ tener los Prelados zelosos, quando se les hiziere algun cargo semejante a este, por querer ellos con entereza prudente, semejante a la de Santo Domingo, conseruar la pũtual obseruancia, la pobreza, penitencia, y mortificacion, la sugeta obediẽcia, y la perfeccion del estado religioso en su punto.

Y mas adelante, en la misma historia, se refiere, que auiendo establecido vna muy apretada constitucio, en materia de pobreza, confirmada en tres capitulos generales, por la qual, con rigor quitaua toda manera de propios y rentas, mandando arrãcar aun las vides de los cercados y huertas, que le parecian demasiadas, y ordenando a imitacio de su estre- Cap. 5.

cho

Digitized by Google

cho amigo el glorioso san Francisco, q̃ los ornamẽtos fuessen de bocacy, paño comun, ò otra cosa semejante, y que no huuiesse para el culto diuino cosa ninguna de plata ni oro, sino solos los calizes. Al tiẽpo de executar esto, y de desapropiar a los Cõuentos de lo que tenian, dize la historia, que se leuantarõ algunos de sus Religiosos contra el Santo, haziendole con todo esfuerço contradicio y resistencia, condenando por demasia, y por falto de prudẽcia lo que ordenaua, haziendo muy grandes y estraordinarias diligencias, con inquietud, y alboroto de muchos, para que no tuuiesse efeto lo que el santo Patriarca deseaua.

Al que en nuestros tiempos tratara deste estremo de pobreza, que el glorioso Santo Domingo, con su auentajado espiritu introduxo y plãtò en su Religion, no faltara tambien quien lo condenara por muy arro-

arrojado y falto de prudencia, pues aun el no consentir, para el culto diuino, solos los bordados, y demasias de plata y oro; aun esso se condena facilmente, reduziendolo a falta de deuocion y reuerencia del sacrificio santo de la Missa.

De las historias de la ordẽ del glorioso san Francisco, se pudiera traer mucho a este proposito, al qual ayuda con particular fuerça lo q̃ leemos en ellas; que siẽdo tan manifiesta y conocida su santidad, llegaron muchos de sus mismos hijos y discipulos, quando se fueron multiplicando, a seguir de tan mala gana sus consejos y dotrina, y a tenerle por tan demasiado riguroso, q̃ el se vio obligado a dexarlos ð gouernar, diziẽdo, q̃ pues ellos no queriã abraçar sus cõsejos y manera de vida, quexãdose de la penitencia, pobreza, aspereza, y rigor dela Religiõ, no los q̃ria el gouernar. Y assi los entregò a Fray Pedro

Ca-

Catanio su segundo hijo, para q̃ los gouernasse, haziendole su Vicario general. Y no contento con esto, hizo elegir General, para descargarse del todo del gouierno, por no hallar la disposicion que era menester para la perfeccion que pretẽdia en muchos de sus subditos. Y en eligiẽdolo, a los ojos del Santo, començò a introduzir anchuras y relaxaciones, las quales siguieron los mas de los Prelados y Religiosos, condenãdo por demasiadamente rigurosos los medios, q̃ para la guarda de la pobreza, para el exercicio de mortificacion, para la penitencia, para la sugecion, y obediencia, el santo Patriarca auia procurado que se introduxessen y guardassen. Y lo mismo le passò a san Antonio, que despues de la muerte de su Padre y Maestro, se halò solo, y con pocas ayudas, para defender la perfeccion y descalcez, que el auia plantado en su Orden, por lleuar tras de

Chroni. D. Francis. p. 1. lib. 2. c. 31. & 32.

sa casi todas las cabeças, y letrados el General cõ sus anchas opiniones, y con la blanda manera de vida que yua introduziendo: pero no por cõ descenderse mas en este tiempo con el gusto, y deseo menos reformado de los muchos, por esso cessaron las turbaciones y quexas, antes se multiplicaron, y crecieron mas sin comparacion por este nueuo, y mas ancho camino. Y lo peor era, que no solo passaua esto entre los mismos que se auian ensanchado, y mitigado, padeciendo los vnos contrastes, y sinrazones delos otros, sino que los que mas padecian, eran los mas reformados y santos, los compañeros mas allegados, y mas intimos aficionados del glorioso san Francisco. Y assi pidiendole consejo al santo fray Gil algunos de los mas deseosos dela perfeta obseruancia, que hazian contradicion a las anchuras del General, y de sus seguidores, si le contradiria en

vna cosa de relaxacion les respõdio, que si estauan muertos, bien podian hazerlo; pero que si no lo estauan, el no les aconsejaua que lo hiziessen; porq̃ no auian de poder sufrir los trabajos y persecuciones que por intentar lo que pretendian de mayor reformacion, se les auian de seguir.

De todo lo dicho se sigue, que es imposible, moralmente hablando, supuesta la flaqueza humana, que falte enlas comunidades vna destas dos maneras de turbaciones y quexas. Desuerte que si faltaren la rectitud, y perfeta obseruancia, y la prudente entereza y justicia, no podran faltar las quexas y turbaciones mayores y mas dañosas, que acabamos de tocar, y de que tratamos de proposito, al principio desta parte: y si huuiere todo esto, y se tratare de veras de perfeccion (como trataron los glorioſos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco) tampoco

podran

podran faltar algunas de las quexas y turbaciones que huuo (como auemos referido) en el tiempo destos Santos, porque estas se ocasionan de los medios con que las primeras, y mayores se reparan: aunque como consta manifiestamente, las mas dañosas, y mas de temer, son las primeras, que nacen de falta de obseruancia, de exercicio de mortificacion, y abnegacion propia, y del vso de la justicia entera y prudente. Y assi se puede, y deue tener por particular merced y beneficio de Dios, el padecer el menor destos males, a trueco de escusar el mayor, que es tan daño so. No obstãte que del menor tambien ha de procurar escusar la prudẽcia de Prelados, y subditos todo quãto fuere possible.

Nunca los grandes desconciertos entran en las comunidades ni en sus miembros de repente, ni por querer cosas que sean clara, y

manifieſtamente malas, ſino que de ordinario comiençan eſtos males graues, por deſear, y pretender coſas que miradas por algun lado, tienen buena aparencia, y color para los no muy aduertidos, y por deſcuydos imperfecciones, y culpas pequeñas, que quando ſe haze poco caſo dellas, ſon menſageros ciertos, y viſpera de las grandes, como lo dixo el Eclesiaſtico por
Eccl. 19. eſtas palabras: ¶ Qui ſpernit modica, paulatim decidet. ¶ Cerca eſtà de caer en coſas grandes, y de hazerſe las cejas el que haze poco caſo de las coſas pequeñas. Y ſucede en eſtos caſos lo que paſſa en algunas calenturas, q̃ ſiendo a los principios remiſſas, y ſin malicia, ſe hazen maliciosas, y acaban con quien las padece, por no auer hecho con tiempo caſo dellas. Aſsi ſucede en las turbaciones grãdes que comiẽçan en las Religiones, por los ligeros principios del deſcontento

suelen preceder enlos estragos grandes: porque no se arruynò toda de golpe, sino que permitio Dios que se cayessen primero todàs las almenas, que coronauan la muralla, y tras de llas fue faltando lo demas de su fortaleza poco a poco. Y assi quando vna alma comiença a ser dexada de la mano de Dios, no luego pierde la Fè, la Esperãça, y la Caridad, sino los otros dones y gracias, que le fueron dados como por ornato, y para manifestación del diuino espiritu, y tras dellos viene a perder las virtudes mayores, que son fundamentos de todos los demas bienes espirituales.

§. VII.

En que se pone vna objecion, para mas esclarecer lo que se ha dicho acerca de las inquietudes y turbaciones que se suelen

El P. G. de Carmel. descalços, len seguir en los flacos de los medios con que la perfec- cion se conserua.

POdria dezir alguno, que assi como en las demas cosas morales, ay latitud, medio y estremos; lo ha de auer en estas ocasiones de quexas y turbaciones, que nacen en los menos perfetos de los mismos medios, con que la perfeccion, y la paz verdadera se conseruan. Y conforme a esta verdad serà justo y necessario, que la prudencia de los Prelados disponga las cosas de manera que se escuse todo lo que fuere estremo, preuiniẽdo y ayudando en quanto fuere de su parte, para que estas inquietudes no sean muchas,

Antes de responder a esta objecion, se han de presuponer algunos principios, q̃ nos ayudarã a entender quan dificultoso es, y ha sido siẽpre,

(como

(como se colige delas historias de las Religiones, y lo confirma la experiencia,) el dar tal assiento, y temple a sus buenos exercicios, que no hallen en ellos los flacos, y los desconcertados mucho en que topar, pareciendoles las ocasiones de mortificacion, de turbacion, y de quexa que en ellos se les ofrecē de presente, las mayores que seles podiā ofrecer por su indisposicion. Y de aqui nace el apetecer siempre cosas nueuas, y la mudança de lo que ya està assentado, y del modo con que se cōserua. Y quanto es mas perfeto, y por consiguiente mas dificultoso para nuestro natural lo establezido; tanto es el apetito y deseo en ellos mas crecido. Assi como por el contrario es la quietud y satisfacion de los bien dispuestos mayor. Y por esta causa se mitigan y relaxan tan facilmente los estados reformados.

Vno destos principios es, q̄ cōforme

al adagio vulgar, a nuestro parecer errado; qualquiera tiempo passado fue mejor. Y la causa de engañarnos en esto es, porque las mortificaciones, y penas presentes, actualmente afligen, y se sienten: lo qual no hazen, comunmente, las passadas, ni las por venir, por lo menos de la misma manera; sino es, que alguna vez, por la mala disposició, y por ser muy desiguales de suyo los trabajos, o por otras particulares circunstancias, se dexe de verificar este principio general. A lo qual ayuda el no saber los hombres hazer acertada diferencia entre las cosas, quando no las tienen juntamente presentes, por representarseles, y percebir de muy diferente manera, lo presente, y sus circunstancias, de como se percibe lo passado, y lo por venir con las suyas. De donde resulta, que siempre las ocasiones actuales de pena, y de disgusto parezcã mayores, y se ponderẽ, y sien-

sientan mas. En este engaño y ignorancia comun de los muchos se funda el no auer apenas hombre cõtento con la suerte que goza. [Nemo sua sorte contentus viuit: „ por „ ser tan pocos los que tienen el auentajado desengaño, y entera comprehensiõn de las cosas, que para no apetecer continuas mudanças: es menester. Y assi vemos en todos los estados y maneras de vida tanta variedad, tan poca estabilidad y firmeza, para conseruarse en vn ser, siendo tan comun el apetecer las comunidades cosas nueuas; y el desear que se muden, y truequen las que estan establezidas, y el modo con que se conseruan, juzgando de ordinario por mas y mayores las ocasiones de turbaciõ y de quexa presentes, que las passadas, ni las por venir. Esta verdad cifrò el Sabio en pocas palabras diziẽdo: Que la inconstancia y mu- Sap. 4.
tabilidad de nuestro apetito, y deseo
mouc-

mouedizo, y de mal contento, traſtrueca, ciega, y echiza la razon, de tal manera, que aun ſin que entreuenga malicia, ni culpa, la haze aprouar ſu mudança y variacion continua: [Inconſtantia concupiſcentiæ tranſuertit ſenſum ſine malitia.] Y declarando mas la raiz deſte daño ſan Bernardo, dize: [A cogitatione in cogitationem ducitur, & per varias occupationes, & affectiones variatur, vt ſaltim varietate ipſarum rerum impleatur, quarum ſatietate impleri nõ poteſt.] El animo humano anda variando cõ diferentes maneras de penſamiẽtos, diſcurſos, aficiones, ocupaciones, y entretenimientos, entendiendo engañoſamente, que la ſatisfacion que no le puede cauſar la condicion, y calidad de las coſas, ſeria poſsible alcançarla con ſu variedad.

Sap. 4.

Bern. 1. med. c. 9

El ſegundo principio es, que aun que pueda aprehender la imaginacion, vn tiempo de tanta quietud, y

bo-

bonança, y de paz tan sin sobresalto, turbacion, ni quexa, que todo esté de tal manera concertado, y sereno, que no aya cosa alguna que contradiga, ni turbe; pero esto no es dable en el hecho, supuesta la condicion de nuestro natural, pues como auemos dicho, y es manifiesto de los mismos medios y exercicios con que se reparan las inquietudes, turbaciones, y daños mayores, que nacen de faltar la labor espiritual, la mortificacion de las passiones, y el exercicio de las verdaderas y solidas virtudes; de essos mismos se ocasionan estotros daños y turbaciones menores de que tratamos. Y por esto la paz Christiana y verdadera no se grangea, sino es con hazer continua guerra a los vicios y passiones que la destruyen, y con las turbaciones y quexas que esta justa y necessaria guerra en los flacos trae por su culpa.

Ense-

vna coſa de relaxacion les reſpõdio, que ſi eſtauan muertos, bien podian hazerlo; pero que ſi no lo eſtauan, el no les aconſejaua que lo hizieſſen; porq̃ no auian de poder ſufrir los trabajos y perſecuciones que por intentar lo que pretendian de mayor reformacion, ſe les auian de ſeguir.

De todo lo dicho ſe ſigue, que es impoſsible, moralmente hablando, ſupueſta la flaqueza humana, que falte en las comunidades vna deſtas dos maneras de turbaciones y quexas. Deſuerte que ſi faltaren la rectitud, y perfeta obſeruancia, y la prudente entereza y juſticia, no podran faltar las quexas y turbaciones mayores y mas dañoſas, que acabamos de tocar, y de que tratamos de propoſito, al principio deſta parte: y ſi huuiere todo eſto, y ſe tratare de veras de perfeccion (como trataron los glorioſos Patriarcas ſanto Domingo, y ſan Franciſco) tampoco

podran

podran faltar algunas de las quexas y turbaciones que huuo (como auemos referido) en el tiempo destos Santos, porque estas se ocasionan de los medios con que las primeras, y mayores se reparan: aunque como consta manifiestamente, las mas dañosas, y mas de temer, son las primeras, que nacen de falta de obseruancia, de exercicio de mortificacion, y abnegacion propia, y del vso de la justicia entera y prudente. Y assi se puede, y deue tener por particular merced y beneficio de Dios, el padecer el menor destos males, a trueco de escusar el mayor, que es tan dañoso. No obstãte que del menor tambien ha de procurar escusar la prudẽcia de Prelados, y subditos todo quãto fuere posible.

Nunca los grandes desconciertos entran en las comunidades ni en sus miembros de repente, ni por querer cosas que sean clara, y

manifiestamente malas, sino que de ordinario comiençan estos males graues, por desear, y pretender cosas que miradas por algun lado, tienen buena aparencia, y color para los no muy aduertidos, y por descuydos imperfecciones, y culpas pequeñas, que quando se haze poco caso dellas, son mensageros ciertos, y vispera de las grandes, como lo dixo el Ecclesiastico por
Eccl. 19. estas palabras: [Qui spernit modica, paulatim decidet.] Cerca està de caer en cosas grandes, y de hazerse las cejas el que haze poco caso de las cosas pequeñas. Y sucede en estos casos lo que passa en algunas calenturas, q̃ siendo a los principios remissas, y sin malicia, se hazen malicioſas, y acaban con quien las padece, por no auer hecho con tiempo caso dellas. Assi sucede en las turbaciones grãdes que comiẽçan en las Religiones, por los ligeros principios del descontento

suelen preceder enlos estragos grandes: porque no se arruynò toda de golpe, sino que permitio Dios que se cayessen primero todas las almenas, que coronauan la muralla, y tras de llas fue faltando lo demas de su fortaleza poco a poco. Y assi quando vna alma comiença a ser dexada de la mano de Dios, no luego pierde la Fè, la Esperãça, y la Caridad, sino los otros dones y gracias, que le fueron dados como por ornato, y para manifestación del diuino espiritu, y tras dellos viene a perder las virtudes mayores, que son fundamentos de todos los demas bienes espirituales.

§. VII.

En que se pone vna objection, para mas esclarecer lo que se ha dicho acerca de las inquietudes y turbaciones que se sue-

len seguir en los flacos de los medios con que la perfeccion se conserua.

POdria dezir alguno, que assi como en las demas cosas morales, ay latitud, medio y estremos; lo ha de auer en estas ocasiones de quexas y turbaciones, que nacen en los menos perfetos de los mismos medios, con que la perfeccion, y la paz verdadera se conseruan. Y conforme à esta verdad serà justo y necessario, que la prudencia de los Prelados disponga las cosas de manera que se escuse todo lo que fuere estremo, preuiniẽdo y ayudando en quanto fuere de su parte, para que estas inquietudes no sean muchas,

Antes de responder à esta objecion, se han de presuponer algunos principios, q̃ nos ayudarã a entender quan dificultoso es, y ha sido siẽpre,

(como

(como se colige delas historias de las Religiones, y lo confirma la experiencia,) el dar tal asiento, y temple a sus buenos exercicios, que no hallen en ellos los flacos, y los desconcertados mucho en que topar, pareciendoles las ocasiones de mortificacion, de turbacion, y de quexa que en ellos se les ofrecē de presente, las mayores que seles podiā ofrecer por su indisposicion. Y de aqui nace el apetecer siempre cosas nueuas, y la mudança de lo que ya està allentado, y del modo con que se cōserua. Y quanto es mas perfeto, y por consiguiente mas dificultoso para nuestro natural lo establezido; tanto es el apetito y deseo en ellos mas crecido. Assi como por el contrario es la quietud y satisfacion de los bien dispuestos mayor. Y por esta causa se mitigan y relaxan tan facilmente los estatutos reformados.

Vno destos principios es, q̄ cōforme

al adagio vulgar, a nuestro parecer errado; qualquiera tiempo passado fue mejor. Y la causa de engañarnos en esto es, porque las mortificaciones, y penas presentes, actualmente afligen, y se sienten: lo qual no hazen, comunmente, las passadas, ni las por venir, por lo menos de la misma manera; sino es, que alguna vez, por la mala disposicion, y por ser muy desiguales de suyo los trabajos, o por otras particulares circunstancias, se dexe de verificar este principio general. A lo qual ayuda el no saber los hombres hazer acertada diferencia entre las cosas, quando no las tienen juntamente presentes, por representarseles, y percebir de muy diferente manera, lo presente, y sus circunstancias, de como se percibe lo passado, y lo por venir con las suyas. De donde resulta, que siempre las ocasiones actuales de pena, y de disgusto parezcã mayores, y se ponderẽ, y sien-

sientan mas. En este engaño y ignorancia comun de los muchos se funda el no auer apenas hombre cõtento con la suerte que goza. [Nemo sua sorte contentus viuit: por ser tan pocos los que tienen el auentajado desengaño, y entera comprehension de las cosas, que para no apetecer continuas mudanças es menester. Y assi vemos en todos los estados y maneras de vida tanta variedad, tan poca estabilidad y firmeza, para conseruarse en vn ser, siendo tan comun el apetecer las comunidades cosas nueuas; y el desear que se muden, y truequen las que estan establezidas, y el modo con que se conseruan, juzgando de ordinario por mas y mayores las ocasiones de turbació y de quexa presentes, que las passadas, ni las por venir. Esta verdad cifrò el Sabio en pocas palabras diziẽdo: Que la inconstancia y mu- Sap. 4.
tabilidad de nuestro apetito, y deseo
mouc-

mouedizo, y de mal contento, trastrueca, ciega, y echiza la razon, de tal manera, que aun sin que entreuenga malicia, ni culpa, la haze aprouar su
Sap. 4. mudança y variacion continua: [In-
„ constantia concupiscentiæ transuer
„ tit sensum sine malitia.] Y declaran-
Bern. l. med. c. 9 do mas la raiz deste daño san Bernar
„ do, dize: [A cogitatione in cogitatio
„ nem ducitur, & per varias occupatio
„ nes, & affectiones variatur, vt saltim
„ varietate ipsarum rerum impleatur,
„ quarum satietate impleri nõ potest.]
El animo humano anda variando cõ diferentes maneras de pensamiẽtos, discursos, aficiones, ocupaciones, y entretenimientos, entendiendo engañosamente, que la satisfacion que no le puede causar la condicion, y calidad de las cosas, seria possible alcançarla con su variedad.

El segundo principio es, que aun que pueda aprehender la imaginacion, vn tiempo de tanta quietud, y

bo-

bonança, y de paz tan sin sobresalto, turbacion, ni quexa, que todo estè de tal manera concertado, y sereno, que no aya cosa alguna que contradiga, ni turbe; pero esto no es dable en el hecho, supuesta la condicion de nuestro natural, pues como auemos dicho, y es manifiesto de los mismos medios y exercicios con que se reparan las inquietudes, turbaciones, y daños mayores, que nacen de faltar la labor espiritual, la mortificacion de las passiones, y el exercicio de las verdaderas y solidas virtudes; de essos mismos se ocasionan estotros daños y turbaciones menores de que tratamos. Y por esto la paz Christiana y verdadera no se grangea, sino es con hazer continua guerra a los vicios y passiones que la destruyen, y con las turbaciones y quexas que esta justa y necessaria guerra èn los flacos trae por su culpa.

Ense-

Aug. lib. 19. de ciuit. Dei. c. 27.

Enſeñò eſta verdad ſan Aguſtin, diziendo: [Quamdiu vitijs impera-
„ tur, plena pax non eſt: quia illa quæ
„ reſiſtunt, periculoſo debellantur pre-
„ lio: & illa, quæ victa ſunt, nondum ſe-
„ curo triumphantur otio; ſed adhuc
„ ſolicito prenuntur imperio.] Por todo el tiempo deſta vida, que es en el que ſe trata de ſujetar, y rendir las paſsiones y vicios, no puede auer entera paz, pues en auiendo reſiſtencia, es forçoſo que eſta ſe aya de vencer, y ſugetar con guerra y peligro, de que padezca turbacion, quien huuiere de ſer vencido, y rendido; y de lo que ya eſtà ſujeto, no ſe triunfa de tal manera, que del todo ſe pueda echar en oluido con entero deſcuydo, ſino que toda via ſe le ha de tener la mano pueſta, para que la opreſſion, y el imperio en orden à lo que haze contradicion, con la buena ſolicitud ſe continue. Y ſan Bernardo
„ dize: [Non enim eſt locus, vel reli-

D. Berr. tract. de octo pũctis, quibus ad perfectionẽ peruenitur.

Digitized by Google

to interior que los flacos tienen con las cosas de mas perfecciõ: y de ahi se sigue luego la murmuracion contra las leyes que lo ordenan, y cõtra los que necessariamente las han de exe cutar: y va poco a poco creciẽdo este mal, sino se procura reparar, y atajar cõ tiẽpo, estendiendose, y pegãdose como peste, hasta venir a hazer vna grãde quiebra en el estado. Tenemos exemplo en aquel mal discipulo, que no luego se despeñò en la venta de su diuino Maestro, y en la desesperacion propia, sino que començaron a desplacerle las cosas deste Señor, y de ahi se siguio el murmurar, assi de la muger q̃ le vngio con aquel precioso vnguento, como de quien lo cõsentia, poniẽdo nombre de perdiciõ a vn seruicio tan acepto a Dios como aquel era. Y siendo el el flaco, y el codicioso, condenaua a la misma justicia; y oluidado de tantos beneficios y buenas obras como le auia hecho,

llegò

gio, qui, vel quæ permittit hominem „
sine pugna militare, & viuere. Nam „
tota vita hominis militia est super ter „
ram.] No ay lugar, ni Religion, en q̃ „
el hombre pueda passar su vida sin „
contradicion, y sin exercicio de gue „
rra: porque toda la vida del hombre „
sobre la tierra es vna cõtinua pelea. Greg. li. 31. Mor. in 39 Iob cap. 4.
Pero san Gregorio esclareciẽdo mas „
esta verdad, a nuestro proposito di- „
xo: Sancta enim Ecclesia transire si „
ne labore tentationis nõ potest tem „
pora peregrinationis, quæ etsi foras „
apertos hostes non habet, intus ta- „
men tolerat fictos fratres. Nam con „
tra vitia semper in acie est, & habet „
etiam pacis tempore bellum suum, „
& fortasse grauius affligitur, cùm nõ „
extraneorum ictibus, sed suorum mo „
ribus impugnatur: siue itaque illo, „
seu isto tempore, est tamen in labo- „
re.] La Yglesia santa no puede pas- „
sar sin el trabajo de tentaciones, y „
prueuas, y aunque no tenga fuera de

si enemigos descubiertos y claros, bastan los fingidos Christianos, que como hermanos de los buenos tiene dentro de si misma, para tener bien que padecer con ellos. Y esto nace de que està siempre en campaña, y en pelea; y assi, aun en el tiempo de la paz tiene tambien su manera particular de guerra. Y por ventura està mas gravemente afligida, quando no padece contrastes y turbaciones, por los golpes de los enemigos de afuera, sino por la resistencia de las costumbres desordenadas de sus mismos hijos. Y sea por el vno, o por el otro camino, o por manifiestas y descubiertas guerras, o por secretos, y caseros encuentros, siempre ha de padecer, teniendo continuos trabajos.

El tercer principio tan cierto como los passados, haze mas inmediatamente a nuestro proposito, y es, q̃ ay muy grande facilidad en mitigar-

se

se los estados reformados, no solo por la inconstancia comun de los hombres, y por la engañosa aprehension de nuestra imaginacion, sino tambiē por la crecida dificultad q̄ en lo muy perfeto se halla, como lo testifican todos los siglos passados y presentes. Y esta quiebra sucede de ordinario, casi sin que se eche de ver, ni se perciba en los principios, por causarse debaxo de capas, y cubiertas de buena aparencia, menoscabandose en ellos poco a poco el feruor, la puntualidad, y entereza, y con esto el espiritu verdadero, desnudo, y desasido de lo temporal, y todos los bienes espirituales que con el se gozan. Lamentandose Dauid con Ionatas, y ponderando la persecuciō que padecia de Saul su padre, le dixo: [Vno tantum (vt ita dicam gradu) mors, ego q̄; diuidimur.] Son las persecuciones y peligros de muerte que padezco tales, 1. Re. 20

que

que puedo dezir con verdad, que a penas ay diuision entre mi vida, y mi muerte, porq̃ me amenaza este mal tan de cerca, y tan apretadamente, que no ay casi distancia de lo vno a lo otro. Podrian con Dauid quexarse en nombre de la perfecció Christiana sus aficionados, que tienen zelo de su conseruacion y acrecentamiento de las apretadas y continuas persecuciones que padece, y de lo que desea todo el infierno su menos cabo, destruycion, y fenecimiento, vsando de sus palabras, y diziendo: Apenas ay canto de real entre la reformacion y la relaxació y anchura, su enemiga capital, por los grandes y continuos contrastes y tormentas, que lo mas perfeto padece, no solo del demonio, del mundo, y de la carne, y de todos sus descubiertos aliados, y seguidores, sino tambien de los q̃ precundose de seguir a Iesu Christo, y de cumplir con las cosas mayo-

res que obligan mas apretada, y rigurosamente, no se atreuē a seguirle en las mas delgadas y subidas.

En este lugar se deue aduertir, que desta tan dañosa, y peligrosa quiebra fueron siempre causa nuestra flaqueza, que aborrece las dificultades presentes, y nuestra mutabilidad y ignorācia, las quales nos hazē aprehēder en la mudāça los bienes de quietud y paz, sin sobresalto, ni turbaciō, que no es posible hallar en esta vida. Y assi las quexas y turbaciones que se fundan sobre estos principios, en los flacos mitigaron y relaxarō siempre las Religiones. Porque juzgando cō forme a su flaqueza, por demasiados y excessiuos los exercicios de mortificacion, pobreza, sujecion y obediēcia, con que la perfeccion se conserua, mueuen con razones aparentes a compassion, queriendo rebaxar y proporcionar lo comun a medida de sus fuerças y disposicion, contrastan

que puedo dezir con verdad, que a penas ay diuision entre mi vida, y mi muerte, porq̃ me amenaza este mal tan de cerca, y tan apretadamente, que no ay casi distancia de lo vno a lo otro. Podrian con Dauid quexarse en nombre de la perfecció Christiana sus aficionados; que tienen zelo de su conseruacion y acrecentamiento de las apretadas y continuas persecuciones que padece, y de lo que desea todo el infierno su menos cabo, destruycion, y fenecimiento, vsando de sus palabras, y diziendo: Apenas ay canto de real entre la reformacion y la relaxació y anchura, su enemiga capital, por los grandes y continuos contrastes y tormentas, que lo mas perfeto padece, no solo del demonio, del mundo, y de la carne, y de todos sus descubiertos aliados, y seguidores; sino tambien de los q̃ preciandose de seguir a Iesu Christo, y de cumplir con las cosas mayores,

res que obligan mas apretada, y rigurosamente, no se atreuẽ a seguirle en las mas delgadas y subidas.

Eneste lugar se deue aduertir, que desta tan dañosa, y peligrosa quiebra fueron siempre causa nuestra flaqueza, que aborrece las dificultades presentes, y nuestra mutabilidad y ignorãcia, las quales nos hazẽ aprehẽder en la mudãça los bienes de quietud y paz, sin sobresalto, ni turbaciõ, que no es possible hallar en esta vida. Y assi las quexas y turbaciones que se fundan sobre estos principios, en los flacos mitigaron y relaxarõ siempre las Religiones. Porque juzgando cõforme a su flaqueza, por demasiados y excessiuos los exercicios de mortificacion, pobreza, sujecion y obediẽcia, con que la perfeccion se conserua, mueuen con razones aparentes a compassion, queriendo rebaxar y proporcionar lo comun a medida de sus fuerças y disposicion, contrastan

do por eſte medio la entera y puntual obſeruancia, y para condenarla mejor, y hazer enella mas mella, engrandecieron ſiempre quanto pudieron la piedad aparente, que condena el Apoſtol ſan Pablo por propia de los volũtarioſos, y lleuados de ſus guſtos, y por deſtruydora de la ſolida y verdadera piedad, que ſe funda y eſtriua en los exercicios de propio aborrecimiento y abnegacion, y mira al bien verdadero del alma: [Habentes quidem ſpeciem pietatis, virtutem autem eius abnegantes.]

2. ad Timot. 3.

Aſſentados eſtos tres principios q̃ auemos tocado, el primero como no ay apenas alguno que eſtè contento con la ſuerte que goza de preſente. El ſegundo, como ſe engaña nueſtra imaginacion, aprehendiendo vn tiẽpo de tanta quietud y bonança, que no aya en el turbaciones, ni inquietudes, ſiendo eſto del todo impoſsible en eſta vida. El tercero, quan facilmẽ

te

te por condecender con el gusto po co concertado de los muchos, se vie nen a relaxar los estados religiosos, en los quales la relaxacion està tã cer cana y vezina a su reformacion, por los continuos y grandes contrastes que padece: respondiendo a la objeciõ que se puso arriba, digo lo prime ro, que siẽpre se ha de procurar, que estas quexas y turbaciones sean las menos y menores q̃ fuere posible, y sus ocasiones y causas muy justifica das, procurando, que con el buẽ mo do y termino de los que han de dis poner, y executar lo comun, se suaui ze el peso de los exercicios de peni tencia y mortificaciõ, y el de los de mas que encierrã en si los estados re ligiosos reformados, quanto lo con sintiere la cõdicion y naturaleza de stos mismos exercicios, y la perfeccio que por ellos se pretende.

Digo lo segundo, que siendo tan grande, y estando tan cerca, como

auemos dicho, el peligro de dar enla mitigacion y anchura, de donde ſe ſiguen las quexas, turbaciones, diſguſtos, y ſentimientos verdaderos y mayores, y la perdida verdadera de la paz Chriſtiana, cõ menoſcabo dela gloria de Dios: (auiendo de eſcoger entre dos inconuenientes y daños,) auemos de eſcoger los ſegũdos, por ſer ſin comparacion menores. Y eſto ſolo lo acertaran a põderar aquellos, a quié Dios huuiere dádo mucho conocimiéto dela dificultad que ay en conſeruar eſtados de Religiõ en mucha perfeccion, ſin algun inconuenié te. Y abſolutamente ſe podria dezir, que es buena ſuerte el andar dentro de la latitud y eſfera del ſegundo eſtado, en que ſe padecen algunas quexas y turbaciones, ocaſionadas de la miſma rectitud, y exercicios de perfecciõ, a trueco de eſcuſar los daños y inquietudes del primero; porque los del ſegundo tienẽ facil remedio, y aun

y aun el mismo tiẽpo, sin que nadie lo pretenda, lo trae consigo: pero los del primero, o no lo tienen, o es muy dificultoso. Y el no temer estos vltimos, aborreciẽdolos tanto como es razon, nace de no conocerlos con la experiencia, como por la misericordia de Dios, casi no se conocẽ de presente en este nuestro estado.

§. VIII.

En que se toca otra ocasion de las quexas, y turbaciones q̃ suele auer en las comunidades religiosas, por no acudir, como deuen los Prelados a sus subditos en sus necessidades, assi espirituales como corporales.

OTRA ocasiõ de turbaciones y quexas suele nacer en las comunidades, del no procurar cõ todo

cuydado los Prelados, jũtar cõ el oficio de Padres valerosos, y enteros, enel enseñar y corregir a sus hijos, y subditos; el de madres compassiuas, y piadosas, enel acudirles con amor y blandura, y con caritatiua prouidencia à todas sus necessidades, como se lo acõseja san Bernardo por estas palabras: [Matres foucdo, & patres vos corripiendo exhibeatis.] Y diziendo en esto lo que siento, tengo por cierto, que serà el medio (entre los q̃ los Prelados podran poner) mas eficaz, mas prudẽte, mas justo, y en mayor beneficio del bien comũ, y dela perfeccion religiosa, y que mas ayude para escusar mucha parte destas turbaciones y quexas, el acudirles cumplidamente a sus hijos, conforme a lo que las leyes de la Religion disponen, en salud, y en enfermedad.

D. Ber. ser. 23. sup. Cãtic.

Descubriendonos el Apostol san Pablo lo q̃ el hazia con sus subditos y discipulos, como buen Pastor, Padre,

dre, y Maestro nos enseña lo que de uemos hazer los Prelados, para cumplir mejor con las obligaciones, que nos corren, diziēdo: [Præter illa quæ extrinsecus sunt, instantia mea, quotidiana solicitudo omniū Ecclesiarū. Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur; & ego non vror? ¡Fuera de otros muchos trabajos exteriores, q̄ padezco por mis hijos y subditos, el cuydado ansioso, y el solicito desuelo del bien de todas las Yglesias, q̄ cōtinuamente punza, y solicita mi animo, es muy grande: porque no ay alguno que esté flaco, enfermo, y necessitado, y que padezca algū peligro espiritual, en cuya cōpañia yo no sienta su peligro y daño, teniendole por propio, passandome lo mismo en los demas de sus trabajos y tribulaciones. Declarando Santo Tomas sobre este lugar, como el Apostol trata aqui dela compassiō, y cuydado de los males y daños, no so- 2. Cor. 11.

D. Th. ſuper. c. 11. 2. Co rint.

lo eſpirituales, ſino tambien corpora les de ſus hijos, dixo: [Quis infirmatur, ſcilicet in fide, & bono, & ego nõ infirmor in corde dolens de eo, ſicut de me? Quis ſcandalizatur malo pœnæ, ideſt, quis patitur tribulationes, & ego non vror igne compaſsionis? Quien ay que padezca detrimento eſpiritual, o por falta dela viua Fè, ò de las buenas coſtumbres, de cuya perdida y daño no tẽga yo el dolor, y cuydadoſo ſentimiẽto, que pudiera tener, ſi yo le padeciera? Quien padece males de pena, dolores, y tribulaciones, con cuya compaſsion, por tener ſus males por propios, no me eſtè yo abraſando y conſumiendo?

Para obligar a los Prelados al cumplimiento deſta dotrina, ninguna coſa parece que puede ayudar tanto, como el encargarles mucho, que eſtimen a ſus ſubditos y hijos, como a miembros viues, y como à amigos de los mas eſcogidos y eſtrechos de

Chriſto

Christo N. S. amandolos como su Magestad los ama. De dõde se seguirà el cuydar de sus necessidades, assi espirituales como corporales, de la manera que el lo hiziera, si estuuiera en su lugar: que si de coraçon, y cõ perfeta caridad y amor se amã, a imitacion suya, es imposible que este amor entrañable, nacido y fundado en el amor de Christo, y endereçado a el, dexe de hazer propios de los Prelados, qualesquiera bienes, y males de los subditos, assi corporales, como espirituales, por pequeños q̃ sean. Y si los tuuiere el Prelado muy metidos y entrañados en el coraçõ, amandolos con amor semejante al q̃ se ama à si mismo, y al que les tenia el Apostol san Pablo; no sera possible que lo que a ellos les tocare, lo q̃ les fuere de daño, ò de prouecho, assi corporal como espiritual, dexe de tocarle a el intima y cordialmente, pues este es oficio propio de la cari-

dad y amor verdadero de los proximos: q̃ como las cosas propias, assi de consuelo, como de desconsuelo; assi de daño del cuerpo, como de daño del alma, no pueden dexar de tocar intimamente, causando enel coraçõ alegria, ò desconsuelo, y haz: ẽdonos cuydadosos de reparar los daños propios que nos amenaçan, y de acrecẽtar los bienes que se nos descubren, y podemos alcançar: assi es imposible, que si huuiere amor verdadero de nuestros subditos, fundado en Iesu Christo, dexẽ de tocarnos sus bienes y sus males en lo intimo del alma, donde ellos estan viuamente representados, y vnidos como parte suya, y como miembros viuos deste Señor, haziendolos propios. Y si esto que hemos dicho, aun lo suele obrar la caridad y amor verdadero de los iguales, y de los estraños: biẽ se echa de ver, quanto mas poderosamente lo deue obrar en los Prelados y Padres

dres espirituales, respeto de sus hijos y subditos, para con quien les corren tantas mas, y mayores obligaciones, pues que despojandose ellos de lo que tuuieron, y pudierõ tener, del todo se entregaron por amor de Dios en sus manos, y a sola su prouidencia, sin quedar con otro algũ arrimo en esta vida fuera del suyo, en quien librarõ los buenos oficios, que de sus padres, madres, pariẽtes, y amigos, y del arrimo de su hazienda, y industria podian esperar.

Quien esta dotrina (padres mios) tuuiere assentada en el alma, y estuuiere muy prẽdado desta caridad y amor, apenas sabra pensar en otra cosa, ni apenas podra apartar la cõsideracion de los males y daños, assi del cuerpo, como del alma, q̃ pidẽ en sus hermanos remedio y socorro, acudiẽdoles, y remediandoles con el mismo cuydado que el quisiera que le acudieran a los suyos. Esto pido, y en-

„ encargo muy apretadamente, [In viſ
„ ceribus Ieſu Chriſti,] a todos los Pre
lados, para que de aqui nazca el apro
uechamiento, y el conſuelo verda-
dero de los ſubditos: que quando eſ-
ta caridad y amor anda en ſu pũto,
mucho ſe facilitã los trabajos y mor
tificaciones, que en el eſtado propio
ſe profeſſan y abraçã. Porque el miſ-
mo modo de proceder de los Prela-
dos, que por eſte Norte ſe guian, deſ
cubre las mas vezes, que lo que ha-
zen y ordenan, aunque les ſea à los
ſubditos de mortificacion, nace del
crecido amor de ſu verdadero bien,
amandolos como Chriſto amò a los
que tuuo en ſu compañia, a los qua-
les, aunque no les eſcuſò las mortifi
caciones, cruzes, y trabajos propios,
que les eſtauan repartidas ſegun ſu
llamamiento, y como tales les auian
de entrar en buen prouecho, antes
los deſpertò, exortò, y ayudò, para
que los abraçaſſẽ, y lleuaſſẽ de bue-

na

na gana: pero esto facilitò el echarse de ver, q̃ nacia de verdadero amor de su bien. En cuya confirmacion, dize su Magestad por san Iuan, q̃ amò a sus dicipulos, como le amò a el su Padre; que le amò repartiendole los trabajos y penas, que para mayor bien del mundo, y gloria suya eran conuenientes: [Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos.] Y assi por ser la cruz y muerte que padecio, traçada, dispuesta, y nacida del infinito amor de su eterno Padre, reprehende el a san Pedro, quando parece que se la quiere escusar, diziendole: [Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?] La mortificacion y cruz que me ha repartido mi eterno Padre, con infinito amor, y deseo de bienes verdaderos y grãdes, me quereis escusar? No andais acertado. Desta humanidad caritatiua y recta de los Prelados, y desta rectitud amorosa, resultan mil prouechos y bienes

Ioa. 15.

Ioa. 18.

pa-

para ſubditos y ſuperiores, y para la comunidad. Y de aqui reſulta en los ſubditos, reſpeto de los Prelados, otra correlatiua y buena correſpõdẽcia, ayudandoles a lleuar el peſo grande de ſus oficios; coſa que a los miſmos ſubditos les importa mucho.

Y deuen aduertir los Prelados, que tanto quãto los Religioſos que gouiernan, abraçan mas de mortificacion, de penitencia, y de toda manera de abnegacion exterior, y interior, eſtendiendoſe a muchas coſas de perfeccion, tanto deuen ſer mas cuydadoſos, y puntuales en hazer con ellos los buenos oficios de Padres, Maeſtros, y Conſejeros, que por el lugar en que eſtan les deuen, quadrando con eſto, y ſaluãdo ſiempre en primer lugar, a imitacion de lo que acabamos de dezir de Chriſto nueſtro Señor, el cuydar, de que ſe conſeruen la penitencia, la mortificacion, y los demas exercicios de

per-

perfeccion, en q̄ los subditos, conforme a su llamamiento, y al repartimiēto, q̄ Dios les tiene hecho, se deuen emplear; sin que en esto la comunidad padezca menoscabo y quiebra.

Para q̄ cada vno de aquellos, con quien aqui se trata, saque desta carta solo lo que a el le viniere mas a cuento, y le huuiere de entrar en mas buē prouecho, me ha parecido aduertir, que suele ser condicion muy ordinaria de los hombres, el no descubrir la viga, que les estorua à ellos la vista, aplicando su atēcion y cuydado, para ver, y dar a conocer la paja, que a los otros se la puede estoruar: y assi la buena dotrina que oyen, o leen, la aplican, y acomodan a los otros, oluidados de si, como lo dize Christo nuestro Señor, condenando, y reprehendiendo semejāte desconcierto, por estas palabras: [Quid autē vides festucam in oculo fratris tui, & trabē in oculo tuo non vides?] Matth.

De

De aqui nace, q̃ sino estamos muy aduertidos, se nos va la consideracio̅ y cuydado, a ponderar lo que deuen hazer los otros en orden a si, o en orden a nosotros, oluidados de lo que deuemos hazer para con ellos, y para con nosotros mismos. Y trocandose por este camino los cuydados, los remedios, y medicinas, venimos a padecer todos detrimento, faltando cada vno en sacar de la buena dotrina, lo que propiamente le pertenece, y mas le importa. Y aunque en toda manera de estados, y de personas suele correr este peligro, pero entre Prelados, y subditos, es mas comũ, y mas dañoso: y nace, de que muchas vezes con las faltas de los Prelados, cubren, y escusan los subditos las propias, y con las de los subditos escusan los Prelados las suyas: y assi cada qual, por sanear su partido, pondera lo que deuiera hazer el otro, en orden a el, leuantãdo de pũto las obli-

obligaciones agenas, y considerãdolas a solas, y parando en ellas sin passar a las suyas, sacando de aqui por la mala aplicacion de su discurso y cuydado, motiuos para no estimar y amar a los demas como deue, y para faltarles en la obligacion de fiel correspondencia, que segun su estado y condicion les tiene. Y pone en auiuar esta tentacion mucho cuydado el demonio, porque sabe, que es la principal raiz de los mas comunes y mayores daños que ay en las comunidades Religiosas.

Temeroso de que no se tome ocasion de la dotrina desta carta, para caer en este peligro, y assi, tocandose el vso de sus consejos y medicinas, en lugar de hazer prouecho, hagan daño, queriendo cada qual sacar de aqui, no el remedio de sus propias faltas, ni el prouecho de si mismo, sino el ageno, ponderando las obligaciones agenas a solas, y parando en ellas,

(auiendo en eſte parrafo deſcubierto y encargado a los Prelados el cumplimiento dela obligacion que les corre) he juzgado por conueniente, el aduertirles tambien a los ſubditos, que no tomen de aqui ocaſion para hazerſe mal contentadizos, y para multiplicar ſus quexas, cargando mas de lo juſto a los ſuperiores, pues como enſeñan comũmente los Santos, para no hazer notable daño a ſi y a otros, deue el buen obediente eſcuſar a ſu Prelado en quãto pudiere, y quando las coſas no tuuieren eſcuſa, deue procurar el remedio de ſemejantes deſordenes, por los caminos q̃ la buena prudẽcia, y fiel correſpõdẽcia cõ los Prelados, como cõ padres q̃ tienen las vezes de Dios pide.

Para toda eſta materia es mucho de aduertir, quan ſin razon ſe eſpantan, turban y quexan los que no hallan la entera quietud y ſoſsiego en todos, que a ſu parecer auia en el prin-

cipio

cipio de la reforma, quando tenia pocos Religiosos, y Conuentos, ni aquella blandura en los Prelados, con que facilmente gouernauan a los que auia en aquel tiempo, siendo tan grande la diferencia que ay entre las circunstancias del vn estado, y las del otro, y por consiguiente, la de las necesidades, y medios, que a estas diferentes disposiciones corresponden. Con vn exemplo casero, y ordinario se descubre algo desto. Suele tener vn padre tres, o quatro hijos pequeños, y quando son tan pocos, y de poca edad, apenas parece que ay nadie en casa, ni se ofrece ocasion de turbacion, ni inquietud de cuenta, y assi les cuesta à los padres poco cuydado el gouierno de su familia, quando està en esta disposicio, pues cõ vna palabra, y con remedios faciles y comunes lo conciertan todo, haziendo dellos lo que quieren. Porque aun no han

Religion, y el estado presente; diferẽcia, de la qual intrinseca y necessariamente se ha de seguir diferencia de medios, y modo y estilo de proceder, pues en los principios fuera de ser la gente poca, era recien entrada, y assi eran faciles de gouernar como hijos pequeños, y pocos, entre los quales casi no auia ocasion de encuentro, repugnancia, embidia, ni emulacion. Y assi no es marauilla que fuessen pocas, y pequeñas las dificultades que se ofrecian en su gouierno, y que ofrecidas se reparassen facilmente: pero ya quando el estado està tan estendido, es la diferẽcia que ay entre estos tiempos y los passados muy grande, por la que ay entre los sujetos, respeto de los naturales, de las edades, de las antiguedades, de las correcciones y castigos, y de la diferencia de dictamenes, pareceres y deseos, y por otras mil propiedades y circunstancias, que del todo varian, y diferen-

§. IX.

De el estrago que suele causar en las Religiones el lenguaje de libertad, y el dar quexas de los Prelados, ponderando el peso demasiado, y los daños que estan encerrados en lo que ordenan.

NAdie se deue marauillar de que siendo tan conocidamente santos los Patriarcas, y fundadores delas Religiones, y su exemplo, y doctrina tan conforme al exemplo y doctrina de Christo nuestro Señor, huuiesse tantos entre sus mismos hijos, y discipulos, que siguiessen con dificultad y repugnancia, lo que ellos les enseñauan y pedian (como queda tocado) oyendo y siguiendo con gusto otras maneras de doctrinas, de mas libertad y anchura.

la parte contraria, tomado de Aristoteles, que dixo: [Malum est, vt in pluribus, bonum vt in paucioribus.] Lo malo lo abraçan comunmente los mas, y lo bueno los menos. Y respondiendo el Doctor santo a este argumento, dize, que ay grande diferencia entre los hombres, y los Angeles, porque en los hombres se verifica esso, y en los Angeles no. Y da la razon desta diferẽcia, y declara como se verifica en los hombres, por estas palabras: [Malũ contingit in hominibus, ex hoc quòd sequuntur bona sensibilia, quæ sunt pluribus nota, deserto bono rationis, quod paucioribus notum est:] que este daño del ser mas los que abraçan y siguen lo malo, y su mal lenguaje, les nace a los hombres de dexarse lleuar de la aficiõ de los bienes sensibles, que les son a los muchos mas manifiestos, y proporcionados, oluidados del bien verdadero, que es el mas conforme a razõ, Arist. li. 2. Ethi. c. 6.

y por

y por cõſiguiente, deſcubierto, conocido y amado ãlos menos, lo qual no huuo en los Angeles. Y a eſte propoſito trae aquello del primero del Eccleſiaſtico: [Infinitus ſtultorum numerus.] Que es muy crecido, y como infinito entre los hombres el numero de los que ſaben poco. Con lo qual dexa aſſentado, que entre los hõbres ſon los menos los que abraçan y ſiguen lo bueno. Y lo miſmo que les paſſa, reſpeto del bien, y del mal, hablando deſtos objetos abſolutamente, les paſſa, y con mas particular fuerça, reſpeto de lo mas perfeto, y de lo menos perfeto: porque ſon muy pocos los que abraçan y ſiguẽ aquello que es de mayor perfeccion.

Eccl. 1.

Confirmaſe eſta dotrina con lo q̃ leemos en el tercero del Geneſis, que les paſſò a nueſtros primeros Padres con la ſerpiente, y entre ſi, a los quales, gozando dela naturaleza entera, ayudada, y fortalezida con la juſticia origi-

Gene. 3.

original, y con otras tã sigulares mercedes, gracias y dones naturales y sobrenaturales, descompuso el demonio, lleuãdolos tras de si, y derribãdolos de su feliz estado, cõ ponderarles injustamẽte el peso, y carga, y la sin razõ q̃ auia en el precepto que les puso Dios, y los intẽtos torcidos de daño, y menoscabo de su prouecho q̃ tuuo en ponerselo, haziẽdoles entender que serian exẽptos y libres de toda sugecion, como Dios es, si con animo y resolucion se le opusiessen, dexandole de obedecer. Lo primero cõ que entrò el demonio fue, con ponerse a razones, y en disputa con Eua, diziendole estas palabras: [Cur præcepit vobis Deus, vt non comederetis de omni ligno paradisi?] Porque os puso Dios tassa en el comer de las frutas del parayso? y queriendo Eua dar razon del precepto de Dios, y de su obediencia, dio en el lazo de su perdicion, respondiendo, que les auia

Dios

Dios prohibido el comer, y tocar el fruto de aquel arbol, porque si lo tocassen y comiessen moririã. A la qual respondio la serpiente, hallando ya con la disputa trabada en materia de obediencia, buena disposicion, para ingerir dissimuladamente en la propia razon de Eua su engaño,

Gene. „ [Nequaquam moriemini; scit enim
„ Deus, quòd in quocunque die co-
„ mederitis ex eo, eritis sicut dij, scien-
„ tes bonum, & malum.] Engañado os ha Dios con esse precepto, porque aunque lo toqueis y comais, no morireis, ha vsado de essa traça, y ha os querido vendar los ojos, y cautiuar vuestra propia razon, porque sabe muy bien que en comiendo de esse fruto, sereis como el sabidores del bien, y del mal.

La dotrina de santo Tomas bien entendida, con la experiencia de los grandes estragos y daños que hizo en los Angeles, y en los primeros hom-

hombres el mal lenguaje de altiuez, libertad y desobediencia, son argumentos muy poderosos para prouar que auiendo quien con alguna autoridad apellide menos sugecion, y mayor libertad, encareciendo el peso, y la dificultad, de las cosas que se mandan, y como los que mandan pretenden su interes, sin reparar en el daño de los que han de obedecer, se lleuará de ordinario entre los hombres muchomas que la mayor parte (pues por la corrupcion de su naturaleza, por su flaqueza y inconstancia, y por su ignorancia y malicia, estan tan cerca de padecer semejante daño) aunq̃ sea en el cielo de la Religion mas reformada y perfeta. Y colegese esto con grande fuerça, supuesto que en los Angeles criados con gracia en el cielo, y en los primeros hombres criados con tanta rectitud, y perfeccion en el paraysо, hizieron estas dos maneras de lenguajes tan grande D. Thom. 1. p. q. 62 art. 3.

de riza, y estrago.

Si alguna vez en ocasiones semejantes se hallare valor y entereza en muchos para abraçar, seguir y defender lo mas acertado y perfeto, y lo q̃ es mas conforme a la vida y dotrina de Iesu Christo nuestro Señor, se deue reconocer, y agradecer, como muy particular, y singularissimo beneficio suyo.

Despues de auer referido la historia dela Orden de san Francisco en su primera parte, como el primer General que huuo en ella, con su dotrina y manera de vida ancha (sin que le pudiessen resistir el mismo Patriarca santo que la fundò, ni san Antonio, y otros de sus santos compañeros) se leuò tras de si casi todos los letrados, y a los mas delos Prelados y subditos, refiere la misma historia en la tercera parte, tratando del Capitulo quarto General Cismontano, que se celebrò en san Iulian de Aquila, lo siguiente.

A este

A este Capitulo vino fray Roberto de Alicio de la Prouincia de Apulia, el qual secretamente estaua essento de los Prelados dela Obseruancia, por Breue; y sabiendo esto los padres, no hizieron mencion, ni caso del en el Capitulo. Por esta causa quedò el muy agrauiado con otro grande predicador, de la Prouincia de Toscana, y dexando la Obseruancia, se passaron a los Conuentuales, y con ellos mas de ochenta frayles, predicadores, sacerdotes, coristas y legos, entre los quales, catorze eran predicadores y muy principales en la Obseruãcia: y bueltos estos enlos Conuentuales, hizieron vna graue persecucion a los Obseruantes, con el Ministro General, y Prouinciales Conuentuales, y pensando ganar hõra, la perdieron: y hablandose por toda Italia de su cayda, Cosme de Medicis, bisabuelo del Papa Leon decimo, hablando deste caso, cõ vn cauallero Florẽtin, que cõ mucho

P. 3. li. 3 c. 38.

„ mucho dolor lo contaua, y se lasti-
„ maua, por la perdida grande de la
„ Obseruancia, respondiole: Yo ten-
„ go esta por muy buena nueua, y
„ muy cierta señal, que entre estos po
„ brezuelos frayles ay justicia, y vir-
„ tud, y que entre ellos preualecen
„ los buenos, pues no fauorecen, ni su
„ fren a los ambiciosos; ni estos tales
„ duran entre ellos: por tanto no os
„ congojeis por esso, antes tened pla-
„ zer, por ver los malos apartados de
„ los buenos; porque queda la Reli-
„ gion mas pura y segura; como quan
„ do la fruta podrida se quita de entre
„ la sana. Vna verdad os cõfessare ao-
„ ra, q̃ ha muchos años que yo espera-
„ ua esta purificaciõ, porq̃ yo conocia
„ muy biẽ algunos destos q̃ se fuerõ, y
„ veia, q̃ mas buscauã hõra y fama, q̃ la
„ salud de las almas.] Y fue tã eminẽte
„ predicador Fray Roberto, q̃ escriue
del Rafael Volaterrano, q̃ no se auia
visto otro semejãte a el en eloquẽcia
y gra-

y gracia, y que era notable el prouecho que con su predicacion auia hecho. Y en el capitulo siguiente se dize, como se passaron otra gran muchedumbre de Frayles, de los Obseruantes, a vida mas mitigada.

Para mas entera noticia desta doctrina, se deue aduertir, que assi como califica à los estados reformados, el desearse passar a ellos personas de buenos deseos, y espiritus de otras Religiones algo mas anchas, anhelando a mas perfeccion: assi tambien los califica el auer en ellos algunos, que por no sentirse con fuerças, ò con tanto aliento como estos estados piden, apetezcá y deseen passarse dellos a otros menos estrechos, y perfetos. Y assi como autoriza la entereza y perfeccion destas Religiones reformadas el deseo de los primeros, assi tambien la acredita y autoriza el delos segundos.

§. X.

En que se declara, como de las traças y medios que el demonio rebuelue, y pone para turbacion, daño, y deshonor de las Comunidades religiosas, que andan en verdad, y siruen con perfeccion a Dios, saca su Magestad lo contrario.

NO les faltaron a las Religiones en sus principios, y en el tiempo que se conseruaron en mas reformacion, viuiẽdo sus Patriarcas y fundadores santos, sus contrastes, y sus ocasiones de turbaciõ, y de perdida de su credito y lustre, ni faltarà lo mismo en ellas, conseruãdose en los feruores, y pureza con que coméçaron,

ron, por las singulares diligẽcias, que el demonio para esto haze, despertãdo, esparciendo, y subiendo de punto las quexas, y turbaciones de los menos perfetos, que se ocasionan de los mismos medios, con que la reformacion se cõserua, para assombrar y escurecer con ellas todo lo bueno, q̃ estos estados tienẽ, y cõ esta maliciosa astucia representa sus cosas por la parte, y por la haz que peor viso pueden hazer, porq̃ assi se estimẽ en menos de lo que merecẽ. Y sucedele de ordinario, que torciendole Dios sus medios, y trocando las suertes, por aquel mismo camino, por donde pretẽdia acreditar las quexas, menos biẽ fundadas de los imperfectos, y desacreditar la perfecciõ destos estados, se siga lo contrario.

Por ser la historia que se toca en el veinte y dos, veinte y tres, y veinte y quatro de los Numeros, dõde se refiere lo que les passò a l Rey Balac, y al Nu. 22. 23. & 24.

Profeta Balam, quando con toda diligencia y cuydado procuraron buscar traças, y hallar medios, como ofender, y desluzir al pueblo de Dios, tan a proposito para descubrir el singular cuydado y prouidencia que su Magestad tiene del pueblo, y congregacion que està dedicada a su seruicio, y que anda en verdad delante de sus ojos, sin que se consientan en ella idolillos, y aficiones desordenadas, y como frustra y deshaze todas las maquinas y traças que el demonio rebuelue y despierta para su menoscabo y desestima, sacando dellas acrecentamiento de su bien, la referirè aqui algo estendidamente.

En el lugar citado leemos, que el Rey de los Moabitas Balac, por la cõtradicion que el pueblo de Dios les hazia à el, y a sus idolos, procurò traer de los montes del Oriente, que estã sobre el rio dela tierra de Amõ, al Profeta Balam, grande adiuino, y astro-

astrologo, para que condenasse, maldixesse, y detestasse al pueblo de Israel. Y auiẽdo venido el Profeta, no al primero, sino al segundo recaudo del Rey Balac dandole Dios la licencia, que la primera vez le auia negado, tuuo su Magestad prouidencia de que le apareciesse en el camino vn Angel con vna espada desnuda, amenaçandole de su parte, si hiziesse lo que el Rey Balac le pedia, haziẽdo hablar a la asna, para causarle mas temor y reuerencia: y assi en llegando adonde el Rey le esperaua, le dixo: [Ecce ad sum. Nunquid loqui potero aliud, nisi quod posuerit Deus in ore meo? Yo he venido a cumplir tu mandamiento: pero por ventura piensas que podre hablar, sino lo que pusiere Dios en mi boca? No se enflaquecio con esta respuesta el deseo del mal Rey, antes por la mañana lo lleuò adonde viesse solo lo vltimo y menos luzido del pueblo

de Dios, para q̃ mirandolo por la parte q̃ peor le podia parecer, lo deſeſtimaſſe, y aſsi tuuieſſe animo para mal dezillo y deteſtallo: y en ordẽ a eſto le dio a medida de ſu deſeo ofrẽdas, para que hizieſſe ſacrificios a ſus dioſes falſos. Y cõtinuando Dios la prouidencia, q̃ de ſu pueblo tuuo ſiẽpre acabadas ſus ofrendas, le puſo en la boca las palabras q̃ auia de reſpõder al Rey Balac, al qual le dixo: [Quomodò maledicam, cui non maledixit Deus?] Como, aũq̃ me ayas llamado, para q̃ maldiga, cõdene, y deſeſtime al pueblo de Dios, le podrè yo maldezir, y deſeſtimar, ſi el no lo maldize y deſeſtima? Y para mayor confuſion del mal Rey, en lugar dela maldiciõ, reuerenciandolo, y honrandolo, como merecia, prorrũpio Balam en eſtas ſentencioſas palabras: [Moriatur anima mea morte iuſtorum, & fiant nouiſsima mea horum ſimilia.] Oxala ſea mi muerte, mi fin, y mi parade-

ro semejante al de los justos del pue
blo đDios. Enojose mucho el Rey cõ
esto, y dixole al Profeta: He te llama
do para que detestes al pueblo de Is-
rael, lo deseſtimes y maldigas; y no so
lo no le maldizes, pero en lugar de
maldezirle, lo bendizes? A lo qual res
pondio segunda vez Balam, aunque
tan mal intencionado: [Num aliud
possum loqui, nisi quod iusserit Do-
minus?] Por ventura imaginas tu,
que aunque hagas todas tus diligen
cias, y aunque yo tambiẽ desee cõ-
descender con tu gusto, podrè dezir
otras palabras, sino las que Dios quie
re; y me pone en la boca? Tornò el
Rey (no obstante su enojo) a preten-
der lo mismo, haziendo que se con-
tinuassen las diligencias vanas de la
vez passada, y tornòle Dios a po-
ner en la boca las palabras que le
auia de respõder: y assi le dize: [Non
est Deus quasi vir, vt mentiatur,
nec vt filius hominis, vt mutetur.

„ Dixit ergo, & non faciet? locutus est,
„ & non implebit? Ad benedicẽdum
„ adductus sum, benedictionem pro-
„ hibere non valeo. Non est idolum in
„ Iacob, nec videtur simulachrum in
„ Israel. Dominus Deus eius cum ipso
„ est. No es Dios, como el hõbre, que
miẽte, y falta en su palabra, ni se mu
da, como el hijo del hombre se mu-
da, ni dexa de cũplir y hazer lo que
dize y promete, continuando el be-
neficio começado. En resolucion,
el me truxo endereçando, aunque
contra tus intentos, y contra mi vo-
luntad, mis passos y palabras desde el
principio, para que bendixesse a su
pueblo, cuyas partes el haze, y yo
no lo puedo dexar de bendezir. Por
que como Iacob, y el pueblo de Is-
rael no tienen idolos ni dioses age-
nos y falsos, sino que anda en rectí-
tud y en verdad, el Dios verdadero
a quien adora, està siempre en su cõ
pañia, amparandolos, y defendiendo

los,

los. Y assi es por demas lo que pretendes. Y perseuerando mas el Rey en sus deprauados intētos, le pedia, que por lo menos, ni le bendixesse, ni le maldixesse: y al fin, despues de hechos nueuos sacrificios y ofrēdas supersticiosas a sus dioses falsos; auiendo visto de cerca, y considerado mas despacio las perfecciones del pueblo de Israel, arrebatado del Espititu de Dios, que se las auia descubierto, a pesar de su grado, prorrumpe el Profeta en estas palabras: [Quàm pulchra tabernacula tua Iacob! tentatoria tua Israel, vt valles nemorosi, vt hortiiuxta fluuios irrigui, vt tabernacula, quæ fixit Dominus, quasi cēdri prope aquas.] Que hermosas son tus tiendas Iacob: tus colgaduras y moradas Israel, son como vnos valles hermosos, plantados de varios, vistosos, y frutiferos arboles, como huertos que gozā de riego fertil; y como moradas que Dios las ha fauorecido,

do,

do, y assegurado; y como altos y hermosos cedros, plantados a las corrientes de las aguas.

Nunca le falta cuydado al demonio, semejáte al del Rey de los Moabitas Balac, para procurar hazer daño en la Iglesia, y en las Religiones escogidas de Dios, menoscabando su credito, su estima y reputació, cõ fingir, y formar malicia, dõde no la ay, y cõ representar sus cosas por los estremos, y por aquel lado q̃ puedã hazer menos buen viso, y causar menos satisfacion, para escurecer, y encubrir por este camino lo bueno q̃ en ellas ay, y en esto perseuera todo lo q̃ puede, no dexando traça, de q̃ no se procure valer, para desluzirlas, y hazerlas desestimar, por la ojeriza que les tiene, nacida de la cõtradicio que les hazẽ a sus idolos y dioses falsos. Assi lo dixo san Geronymo, tocando vna contradicion y aprieto, q̃ el y sus seguidores, cõpañeros y dicipulos padecian

decian, haziendo mencion dela mis-
ma hiſtoria que dexamos declarada, Hiero. super. c. 6. Mich. 105.
por eſtas palabras: [Recordemur enim quid cogitauerit aduerſū nos, qui deuorare voluit, & noſtram con » gregationem elingere, verus Balac » diabolus. Nō permiſit nos Deus ma » ledictis illius ſubiacere, ſed è contra- » rio benedixit nobis, rei ipſius verita- » te cōpulſus.] Tengamos enla memo » ria, para ſer agradecidos al Señor, nueſtras perſecuciones y trabajos, y lo q̄ ha pēſado contra noſotros el de monio (q̄ es mucho peor q̄ Balac Rey de los Moabitas) queriendonos tragar, y deſtruir nueſtra Cōgregaciō: pero Dios, q̄ es nueſtro amparo, y fauorecedor, no permitio, q̄ los males q̄ đ noſotros ſe deziā, nos empeziеſſen, y hizieſſen daño, antes fauoreciēdo, y amparādo a la verdad, y obligado (ſi aſsi ſe puede dezir) cō ſu fuerça, nos llenò de bēdiciones, haziēdonos de nueuo particulares mercedes y acre-

y acrecentando el credito, reputacion, y estima de nuestra manera de vida, por los mismos medios que prometian nuestra desestima y daño.

Muy seguros podemos estar, Padres mios, que todo el tiẽpo en que no se consintieren idolillos, ni aficiones desordenadas de gustos propios, en nuestra sagrada Religiõ, por mas que haga el Rey Balac, por mas que lo procure el demonio, y por mas medios que intẽte, si anduuieremos en verdad, con entereza y justicia, siruiendo, y adorando a nuestro solo, y verdadero Dios, por el camino de abnegacion, penitencia, y perfeta caridad, que Iesu Christo nos enseñò en su Euangelio sagrado, y por el de abstracciõ, silencio, y oracion, por donde caminaron nuestros santos predecessores y padres, todo lo que se formare de quexa, y todo lo que se quisiere endereçar a deteſtacion, y desestima de nuestro estado, y del

modo

modo con que se conserua, poniēdo para esto delante de los ojos las turbaciones, y disgustos que nacen en los flacos, de los mismos medios, con que la perfeccion se conserua, todo esso procurarà Dios, cō su diuina prouidencia, y con su poderoso braço, conuertirlo en honra, credito, y alabança de la misma Religion, y de los que fundados en verdad la defendieren, ordenando que prorrumpan los que lo oyeren, en las palabras en que prorrumpio Balam, diziendo: [Quàm pulchra tabernacula tua Iacob! tentoria tua Israel, vt valles nemorosi, vt horti iuxta fluuios irrigui, vt tabernacula, quæ fixit Dominus, quasi cedri prope aquas.] O dichosa Religion, o estado feliz y bien bienauenturado! que hermosas son tus moradas, y todo lo que en ti ay! Eres como valle hermoso, plantado de varios, vistosos, y frutiferos arboles, como huerto que goza de riego fertil,

y acrecentando el credito, reputacion, y estima de nuestra manera de vida, por los mismos medios que prometian nuestra desestima y daño.

Muy seguros podemos estar, Padres mios, que todo el tiẽpo en que no se consintieren idolillos, ni aficiones desordenadas de gustos propios, en nuestra sagrada Religiõ, por mas que haga el Rey Balac, por mas que lo procure el demonio, y por mas medios que intẽte, si anduuieremos en verdad, con entereza y justicia, siruiendo, y adorando a nuestro solo, y verdadero Dios, por el camino de abnegacion, penitencia, y perfeta caridad, que Iesu Christo nos enseñò en su Euangelio sagrado, y por el de abstraccio, silencio, y oracion, por donde caminaron nuestros santos predecessores y padres, todo lo que se formare de quexa, y todo lo que se quisiere endereçar a detestacion, y desestima de nuestro estado, y del

modo

modo con que se conserua, poniēdo para esto delante de los ojos las turbaciones, y disgustos que nacen en los flacos, de los mismos medios, con que la perfeccion se conserua, todo esso procurarà Dios, cō su diuina prouidencia, y con su poderoso braço, conuertirlo en honra, credito, y alabança de la misma Religion, y de los que fundados en verdad la defendieren, ordenando que prorrumpan los que lo oyeren, en las palabras en que prorrumpio Balam, diziendo: [Quàm pulchra tabernacula tua Iacob! tentoria tua Israel, vt valles nemorosi, vt horti iuxta fluuios irrigui, vt tabernacula, quæ fixit Dominus, quasi cedri prope aquas.] O dichosa Religion, o estado feliz y bien bienauenturado! que hermosas son tus moradas, y todo lo que en ti ay! Eres como valle hermoso, plantado de varios, vistosos, y frutiferos arboles, como huerto que goza de riego fertil,

y acrecentando el credito, reputacion, y estima de nuestra manera de vida, por los mismos medios que prometian nuestra desestima y daño.

Muy seguros podemos estar, Padres mios, que todo el tiẽpo en que no se consintieren idolillos, ni aficiones desordenadas de gustos propios, en nuestra sagrada Religiõ, por mas que haga el Rey Balac, por mas que lo procure el demonio, y por mas medios que intẽte, si anduuieremos en verdad, con entereza y justicia, siruiendo, y adorando a nuestro solo, y verdadero Dios, por el camino de abnegacion, penitencia, y perfeta caridad, que Iesu Christo nos enseñò en su Euangelio sagrado, y por el de abstracciõ, silencio, y oracion, por donde caminaron nuestros santos predecessores y padres, todo lo que se formare de quexa, y todo lo que se quisiere endereçar a detestacion, y desestima de nuestro estado, y del

modo

modo con que se conserua, poniēdo para esto delante de los ōjos las turbaciones, y disgustos que nacen en los flacos, de los mismos medios, con que la perfeccion se conserua, todo esso procurarà Dios, cō su diuina prouidencia, y con su poderoso braço, conuertirlo en honra, credito, y alabança de la misma Religion, y de los que fundados en verdad la defendieren, ordenando que prorrumpan los que lo oyeren, en las palabras en que prorrumpio Balam, diziendo: [Quàm pulchra tabernacula tua Iacob! tentoria tua Israel, vt valles nemorosi, vt horti iuxta fluuios irrigui, vt tabernacula, quæ fixit Dominus, quasi cedri prope aquas.] O dichosa Religion, o estado feliz y bien bienauenturado! que hermosas son tus moradas, y todo lo que en ti ay! Eres como valle hermoso, plantado de varios, vistosos, y frutiferos arboles, como huerto que goza de riego fertil,

fertil, y como morada que Dios la ha fortalecido y assegurado, como alto y hermoso cedro, plantado a las corrientes de las aguas; cumpliendo, y llenando estas alabanças, quien esto oyere, y tratare con otras palabras del mismo Balam, para frustrar mas del todo la vana pretension del demonio, diziendo: [Moriatur anima
„ mea morte iustorum, & fiant nouis-
„ sima mea horum similia:] que sus paraderos y fines sean semejantes a los que por este camino se esperan y alcançan, y que goze su alma de los bienes y tesoros que gozan las de tãtos justos, y varones perfectos, como professaron y professan esta manera de vida, y han grangeado y grangean en ella auentajada santidad y perfeccion.

PAR-

PARTE TERCERA,
En que se trata de la paz, haziendo distinciõ entre la verdadera y la falsa, y descubriendo los exercicios, por dõde la paz Christiana se alcança: Y los caminos que lleuan al despeñadero de la falsa.

§. I.

En que se toca el comũ deseo que todos tienẽ de alcãçar la paz verdadera, o aparente, y se pone su diuision, segun dotrina de san Bernardo.

PARA entender mejor la distincion que queda hecha en la segũda

da

da parte, entre las turbaciones y que xas que suele auer en los estados religiosos, y acertar a reparar sus daños, es necessario saber las diferentes maneras que ay de paz (que es el antidoto y remedio vnico de semejantes males) la qual es de suyo tan amable, que no ay cosa alguna en el mundo que no la apetezca; porque todas aman estar en su centro: y la paz no es otra cosa sino el sossiego, satisfacion, y quietud que en el centro propio se halla. Y assi dixo san Agustin:

Augustl. lib de ciuitat. Dei. ca. 12.

[Quisquis res humanas, naturamq; cõmunem vtcũque intuetur, agnoscit, quòd sicut nemo est, qui gaudere nolit, ita nemo est, qui pacem habere nolit. Quando quidem & ipsi, qui bella volũt, nihil aliud, quàm vincere volunt; ad glorioſam ergo pacẽ bellãdo cupiũt peruenire. Nam quid est aliud victoria, nisi subiectio repugnantium? quod cùm factum fuerit, pax erit; pacis igitur intentione ge-

geruntur bella. Qualquiera que cō- „
siderare con mediana atencion las
cosas humanas, su naturaleza y co-
mun inclinacion; conocera, que assi
como no ay alguno que no quiera te
ner gozo, assi tampoco ay alguno q̄
no quiera tener paz; pues aū los mis
mos que mueuen la guerra, preten-
den vencer, y venciendo llegar a al-
cançar la paz y quietud glorioſa que
deſean. Porque la vitoria no conſiſte
en otra coſa, ſino en ſujetar a los que
repugnan, y hazen contradicio; y he
cho eſto, luego ſe conſigue la paz. Y
assi no ay alguno que no pretenda la
paz propia, falſa, o verdadera.

Auiendo de tratar de la paz, para
que ſea con mas acierto y claridad, ſe
gun buena filoſofia, primero la aue-
mos de diuidir, que difinir. Eſta diui-
ſion hizo ſan Bernardo, diziendo: Bern. li.
Pax eſt triformis; ficta, vt in Iuda; inor Senten.
dinata, vt in Adam & Eua; vera, quā „
Chriſtus reliquit diſcipulis ſuis. Tres „

O mane-

maneras ay de paz; la vna es fingida, como la de Iudas; la otra desordenada, como la de Adan y Eua; la tercera verdadera, como la que enseñò Christo a sus dicipulos.

Diole Iudas a su Maestro beso de paz, pero con tan malicioſa astucia, y intencion, que se siruio dessa misma muestra de amor para señal con que executasse la crueldad de su traycion. Con este exemplo declara san Bernardo, qual es la manera de paz mas mala, mas perjudicial, y mas dañosa de todas. Y para descubrirnos qual es la paz desconcertada, (que aunque no es tan malicioſa como la passada, pero causa daños grandes) truxo a la memoria, la que huuo entre Adan y Eua, quando vnidos, y conformes condecendieron con la tentacion de la serpiente, y con su gusto propio desordenado, contra el gusto de Dios: paz en que se quebraron la ley diuina, y su obediencia,

deba-

debaxo de buen color, paz que con sistio en dexarse lleuar del apetito de los sentidos, y del deseo desordenado de saber lo que no les pertenecia sin contradicion, ni resistencia; paz con que se huyò de la justa guerra que con la serpiente, y entre si deuieran trauar nuestros primeros padres, en defensa dela humildad sujeta y rendida, cumplidora de la voluntad de Dios; paz, aunque aparente, pero, falsa, y como tal, fue principio y semilla de las pazes falsas, y engañosas, o por mejor dezir, de todas las verdaderas guerras que padecemos sus decẽdientes: y assi es el lazo en que mas continuamẽte se cae, a su imitacion, sin conocer del todo este peligro. La paz que pone en tercer lugar el Doctor santo, es la verdadera, y permaneciente, que Christo nuestro Señor enseñò a sus discipulos, que es de la que dixo san Pablo: [Quæ exuperat omnẽ sensum:] ad Phi. 4 „

que sobrepuja todo sentido, porque no se condeciende para alcançarla, con lo q̃ los sentidos, y la razõ humana pidẽ, antes es sobre todo lo q̃ todos ellos alcãçã, y apetecẽ, y como se funda en la Fè, la llama suya Christo nuestro Señor, autor de la Fè. Esta manera de paz no admite desobediẽcia, antes presupone grande puntualidad y entereza en ella, a imitaciõ de la de su Magestad, de quien dixo el Apostol, que perdio la vida, por no perderla, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: [Factus obediens vsq; ad mortem, mortem autem crucis.] Y assi esta no es paz ordenada al cũplimiento del propio gusto, y antojo, ni fundada en razones temporales, y rateras, como la de nuestros primeros padres; sino la q̃ por mas perfeta entre todas, Christo les dexò por vltima manda a sus discipulos, como señal y diuisa de seguidores suyos.

Ad Philipp. 2.

Que-

Queriendo este diuino Maestro reparar de proposito los daños que cõ la semilla de la paz engañosa, causaron Adan y Eua, dexandola entrañada en nuestra corrompida natura leza, dixo por san Mateo: Nolite arbitrari, quòd pacem venerim mittere in terram, non veni pacem mittere, sed gladium: veni enim separare hominem aduersus patrem suum, & filiam aduersus matrem suam, & nurum aduersus socrum suam, & inimici hominis domestici eius.] No vine a enseñar la paz y concordia de Adá y Eua, que condecendiendo entre si con amor desordenado, y dexandose lleuar de la tentacion, y de su gusto, desobedecieron; antes vengo a poner cuchillo de diuision entre padres y hijos, y entre nueras y suegras, enseñandoles con la dotrina de mi Euágelio a no condecender vnos con otros, con paz aparente y falsa que sea principio de guerra verdadera, dan-

Mat. 10.

doles a entender, como siempre que estuuiere mi gusto de por medio, y la gloria de mi Padre, se han de diuidir, (aunque sean hermanos, padres y hijos, maridos y mugeres) haziendoles contradicion prudente, y segũ Dios, a los que quisiere ir contra esto, que esta diuision y guerra es el principio de la verdadera y segura paz Christiana. Y es aqui mucho de aduertir, que puso el Euangelista exemplo en los amigos, y allegados de mas estrecho, y intimo parentesco, y vnion, como son los padres, madres, hijos y suegros: porque estos suelen ser los mas poderosos para llenarnos tras de si, haziendonos condescender con su gusto, aunque sea contra razon, por no perder su amistad y paz. Y assi los llama enemigos por antonomasia, y por excelẽcia, diziendo: [Et inimici hominis domestici eius:] para darnos por aqui a entẽder, que no ha de auer correspondencia, amor,

amor, y amistad tan estrecha, con que no se quiebre, y en que no se diuida, y desenlaze vn hombre de otro, teniendole por enemigo de su bien espiritual, y de su alma, quando, todo bien examinado, importare esto, para el cumplimiento de las propias leyes, y obligaciones de la obediencia, de la dotrina Euangelica, y de lo que fuere mas gusto de Dios.

Y si bien se consideran, assi las historias generales de la Yglesia, como las particulares de las Religiones, hallaremos en ellas, que todos los trabajos, muertes, y cruzes no solo de los Martires, sino de los demas Santos, nacieron de no querer condecender con esta falsa, y aparente paz, procurando con todas veras la permaneciente, verdadera, y segura de Iesu Christo, aunque fuesse muy a su costa. Esta dotrina es comun de los

Chryso. serm. de Martyri. Quòd aut imitãdi sũt, aut non laudandi. co. 3.

Doctores sagrados, y en particular de san Iuan Chrysostomo, que auiẽdo hecho mençiõ de como los Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor, los Martires y Confessores, y todo el exercito de los verdaderos Christianos siempre estan armados, haziendo resistencia y contradicion al demonio, y a los que hazen oficio de instrumentos suyos, desechando la paz falsa, que es principio dela guerra verdadera, y abraçando la justa guerra, por donde se alcança la paz Christiana, dize luego: [In istis semper pares virtutes, dissimiles pugnæ, gloriosæ victoriæ. Vnde tu Christiane delicatus es miles, si putas te posse sine pugna vincere, sine certamine triũphare: exere vires, fortiter dimica, atrociter in prælio isto concerta.] En estos ficles seguidores de Christo, aunque caminaron por diferentes caminos, siempre fueron las virtudes muy semejantes, no siendo-

lo

lo las maneras de pelear en sus glorio sas vitorias. Y si tu Christiano piensas vencer sin pelea, triunfar de tus enemigos, y alcāçar la verdadera paz sin guerra, tente por flaco y delicado sol dado: exercita pues, y mejora el esfuerço, pelea fuertemente cō animo valeroso en las ocasiones, que segun Dios te tocaren, contra los que contradizen, y impiden lo bueno, perseuerando en este exercicio, con poner prudentemente de tu parte lo q̄ puedes, y deues. Y hazien dolo assi, te sacarà Dios con vitoria de los que injustamente se te opusieren, y te hizieren contradicion, como lo tiene prometido por estas palabras del Ecclesiastico: Pro iustitia agonizare pro anima tua, & vsq; ad mortem certa pro iustitia, & Deus expugnabit pro te inimicos tuos. Eccle. 4.

Esta distincion y diferencia que ay entre las diferentes maneras de paz, de quietud y sossiego, y entre las diferen-

ferentes maneras de disgustos y turbaciones, que quedan arriba tocadas, importa mucho tener tanteada, y penetrada en los estados Religiosos, y mas en los que professan mucha perfeccion, como Vs. Rs. por la misericordia del Señor lo procuran.

§. II.

En que se trata de las dos primeras maneras de paz que puso san Bernardo en su diuision, que son la fingida, y la falsa, aunque aparente: tocando el beneficio que Dios haze a la Religion que libra dellas.

LA primera manera de paz, que en su diuision pone san Bernardo, es la fingida; que nace de depraudadas entrañas, y intencion, y encierra malicia tan crecida, que se

assemeja a la de Iudas. Y aunque en las comunidades, adonde se trata de perfeccion, se halla raras vezes esta manera de daño: pero el auerle auido en el Colegio, y junta de los Apostoles, escogidos, y enseñados por Christo, haze prouable, que la pueda auer algunas vezes, aun en las juntas y congregaciones, adonde se professa mucha caridad, y amor. Tratando san Agustin desta manera de paz, dixo: [Qui porrò inter se amiciores esse solent, vel debent, quàm qui vna etiam continentur domo? & tamen quis inde securus, cùm tanta sæpe mala ex eorũ occultis insidijs extiterint tantò grauiora, quantò pax dulcior fuit, quæ vera putata est, cùm astutissimè fingeretur.] Quales suelen, y deuẽ ser mas amigos, que los que enlazados cõ particulares obligaciones de amistad y amor, viuen juntos en vna casa? y cõ todo esto no ay ninguno que pueda

Aug. tra. de ciuit. Dei. lib. 19. c. 5.

pueda estar seguro por esta manera de familiaridad, pues como ha enseñado la experiencia, vnos compañeros a otros se han armado muchas vezes lazos, y se hã hecho contradició; y tanto mas amarga, quanto fue mas dulce la paz que con ellos se tuuo: la qual se entendio que era verdadera, siendo muy artificiosa, y fingida. Los que desta manera de ficcion vsan, dã a beuer la ponçoña en vaso dorado, hermoso, y de buen parecer; como lo hazia aquella muger que pinta S. Iuã en su Apocalipsi, y con la beuida suaue, blanda, y de gusto de las buenas palabras, y del apacible rostro, executan mas dissimuladamente, y mas sin reparo su crueldad; como lo hizo Iael muger de Aber, con Sisara Capitã del exercito del Rey Iabin, que despues de auerle recebido muy bien, y dado le a beuer leche, quando le tuuo assegurado, y dormido, le dio la muerte, hincandole vn clauo por las sienes.

Apoc. 17.

4. Iudic.

De-

Dexada a parte esta manera de paz, porque no haze a nuestro proposito, trataremos de las otras dos maneras que pone el santo Doctor en el segũ do y tercero lugar, dela diuision que vamos siguiendo.

La segunda manera de paz es la q̃ llamò san Bernardo engañosa, y desta puso exemplo en la que tuuieron Adan y Eua, cuyo desorden (como auemos tocado) consistio en estar cõ cordes, y vnidos para la desobedien cia, para el cumplimiento de su apetito antojadizo, para la quiebra de la ley que Dios les auia puesto, y para poner en execucion el deseo de alcã çar la sabiduria y excelencia que no era propia de su estado, ni su Magestad les auia querido repartir. Confor marõse por medio desta falsa paz, las razones inferiores despertadas con el soplo de la serpiente, dexandose entrambos lleuar dellas, y ayudandose para seguillas, contra el dictamen y

resis-

resistencia de la razon superior. Declarando S. Agustin el fin a que se endereça esta manera de vniõ y cõcordia, que procuran los engañados imitadores de nuestros primeros Padres, dize: [Qui propterea dant sibi pacem, vt sine molestia litium, atque bellorum, non Deo, sed amico suo mundo perfruantur.] Los que buscan la paz falsa se vnen entre si, no en orden a darle a Dios gusto, sino para gozar mas a sus anchuras de los que el mũdo su amigo les ofrece, sin que aya quien les haga guerra, ni cõtradicion.

Aug. tra. 77. expo sit. in E- uang.

Desearõ Adan y Eua el lleno y la satisfaciõ del estado feliz, y de la paz aparente que ellos se imaginaron, y por dexarse lleuar deste deseo engañoso, y mal fundado, perdierõ la paz verdadera, y el colmo de bienes de que gozauan, como sucederâ siẽpre que la paz se buscare con quiebra de las leyes, y obligaciones propias, huyendo

yendo de hazerse cada vño guerra con la abnegaciõ delas inclinaciones y deseos, que son contrarios a lo que Dios le tiene ordenado, y quiere del. Y quando se buscare por este camino, se hallarán en lugar de paz muy grandes turbaciones, sobresaltos, y amarguras, como ellos las hallaron. Assi lo dixo Isaias, hablando en nombre del desobediente, y desconcertado amador de si mismo, por estas palabras: [Ecce in pace amaritudo mea amarissima.] Quando auia de gozar dela paz que yo me auia imaginado, hallè muy crecida amargura y pena. Esta paz desordenada, y engañosa es la que de ordinario apetece y procura nuestro natural viciado, desde que nuestros primeros padres se engañaron con ella, imaginando, y prometiendose, que la ha de hallar por medio del cumplimiento de su propio parecer y gusto, y con ella toda la satisfacion que desea. Isa. 38.

Y no

Y no es dificultoso de creer, que son muchos los que caen en este lazo, pues es de tal condicion, que los que gozauan en la justicia original de tã auentajada luz, y de otras muchas ayudas naturales, y sobrenaturales, no se escaparon del.

Aug. to. 2. ep. 205 ad Bonifacium.

Condenando S. Agustin esta paz falsa que los hombres buscã, guiados por razones inferiores y rateras, con decendiendo con sus apetitos, y gustos propios, que es principio de las turbaciones y guerras, dize: [Non enim pax quæritur, vt bellum excitetur, sed bellum geritur, vt pax acquiratur.] No se busca entre los seguidores de Christo paz que sea principio y semilla de guerra, de turbaciones, y inquietudes (como lo seria siempre la de aquellos que diessen fuerças, y ayudassen al esquadron de sus passiones y antojos desordenados, que son sus mas crueles contrarios) sino hazeseles guerra a estos caseros, y intimos

mos enemigos, por medio dela mortificaciō Christiana, para alcançar la paz verdadera del alma. Si esta resistencia justa y deuida hiziera Eua à la serpiente, y Adan a la serpiente, y a Eua, aunque fuera su vnica y tā querida compañera, contradiziēdole en lo que era contra el gusto de Dios, contra su obediencia y ley, no se les huuieran seguido a ellos, y a sus decendientes, tantas ocasiones de turbacion, y inquietud, y tantas perdidas de la paz.

Tiene grande fuerça esto q̄ passò entre nuestros primeros padres, para descubrirnos, y darnos a entender lo que les passa à los q̄ por huir dela dificultad presente, y de las turbaciones y quexas que rezelan con sus subditos, ò hermanos, nacidas del auer de reparar en ellos las quiebras de las leyes, de la obediencia, y de las obligaciones propias, dexan de procurar lo mejor, y de cūplir con aque-

llo, a que estan obligados. De donde les resultan para adelante grandes crecimientos delas mismas dificultades y daños que rezelaron, y pretendierō imprudentemēte escusar. No se atreuio Adam a hazer resistencia à Eua, queriendo cōseruar la paz presente, y escusar el encuētro y turbacion, que en aquello se le pudo representar; de donde se siguio el turbarse luego entrambos, perdiēdo su paz y quietud interior y exteriormente cada vno para consigo mismo, y para con Dios, y el vno para con el otro: y deste imprudente deseo, de no quererse turbar, y de no quererse hazer contradicion en la ocasion, que la verdad y la justicia lo pedian, nacieron los daños y turbaciones, que auemos dicho, y otros muchos tan poco reparables, como sabemos. Y haze a proposito de lo que vamos diziendo lo que dixo Ciceron, aunque Gentil, por estas palabras:

Cicer. in Tusc. 12

bras:

bras: Repudianda est pax, si sub eius nomine latet bellum. Defecharse deue, y aborrecerse la paz, quando debaxo deste buen nõbre y aparencia, se dissimula y encubre la guerra.

Haziendo mencion de las turbaciones, sobresaltos, y encuentros, y de los graues daños que padecen los ignorãtes y engañados, que buscan esta paz falsa, por medio del cũplimiento libre de su gusto, dize dellos el Espiritu santo. [In magno viuentes inscientiæ bello, tot & tãta magna bella paceni appellant.] Que llegan estos miserables a tal estado, que estando sumidos, por falta de la luz y sabiduria diuina, en el abysmo de la ignorancia, llaman paz à tantos, y tan grandes males y turbaciones como padecen. Y todo este daño les resulta del faltarles el conocimiento de la verdadera paz, y del camino por donde se alcança. Sapient. 14.

Con los que buſcan eſta manera de paz engañoſa, no es poſsible que eſtẽ vnidos, y concordes, los que como deſengañados y ſabios, buſcan la paz verdadera de Chriſto nueſtro Señor. Aſsi lo dixo ſan Bernardo por eſtas palabras: [Inter Babyloniem, & Ieruſalẽ nulla eſt pax, ſed guerra continua, habet vnaquæque ciuitas Regem ſuum, Rex Ieruſalem Chriſtus Dominus eſt; Rex Babylonis diabolus.] Entre Ieruſalẽ, que es viſta de verdadera paz, y Babylonia, que es figura de la ignorancia y turbacion continua, no puede auer ſino contradicion y guerra, por el encuentro capital que ay entre el Rey de Ieruſalen Chriſto nueſtro Señor, Principe y autor dela verdadera paz, y ſus ſeguidores, y el Rey de Babylonia, que es el demonio, autor de la diuiſion y los ſuyos. Y es la razon, porque no ay mas opoſicion entre la luz y las tinieblas, y entre la vida y la muer-

Bernar. ſer. 2. de pugna ſpitua. li.

te,

te, que ay entre la paz falsa y la verdadera, y entre los medios por donde se procuran y alcançan. Esto declarò san Agustin, tratando del modo como quieren tener paz los amadores desu gusto con los discipulos, y seguidores de Christo, diziendo: [Et quando iustis dant pacem, vt nō eos persequātur. Pax non potest esse vera, vbi nō est vera cōcordia, quia disiuncta sunt corda.] Quando los desconcertados ofrecen a los justos la paz, es para que no les hagan contradicion en sus desconciertos. Y es imposible que esta sea verdadera y durable, no auiendo radical concordia en los animos, y en sus buenos intentos y deseos. Y por esso dixo el mismo Santo, que la paz verdadera, con quiē se puede tener y guardar, corriente y sin quiebra, es con solos los buenos, porq̄ los desordenes de los malos se hā de aborrecer: Pax cum bonis, & bellum cū vitijs sem-

Aug tract. 77. expositionis in Euāgelia.

Aug. ser. 1 Dominicæ. 2. post oct. Paschæ. tom. 10.

" per habendum est, mala fama de im-
" piorum hominū odio habēda sunt.]
" Y assi, quando la justicia prudente, y
la caridad bien ordenada obligaren a
que se les haga contradicio a los im-
perfectos y desconcertados, no será
posible escusar del todo alguna tur-
bacion y manera de encuentros.

Entre los beneficios y mercedes
que reciben de Dios las Comunida-
des religiosas, no se puede negar, si
no q̄ es vno de los mas auentajados,
el estar en ellas conocida y condena
da comunmēte esta manera de paz
desconcertada y dañosa. Y es este be
neficio tanto mayor, quanto es ma-
yor la prouidencia que se tiene, y el
cuydado que se pone en desterrar su
mal lenguage con el contrario, que
es el de la puntual obseruancia de las
leyes, dela perfecta obediencia, y de
la verdadera mortificacion. Y si bien
aduertimos, lo mucho que les cabe a
nuestra Congregacion, y a sus hijos,

deste

deste beneficio, nos daremos por muy obligados a reconocerlo, y agradecerlo al Señor, por cuya misericordia lo gozamos.

§. III.

Del beneficio de la paz verdadera.

LA paz perfecta y verdadera (que es la que Christo truxo al mũdo, y la que en su nacimiento ofrecen los Angeles a los hombres de buena voluntad, y recta intencion,) es el cẽtro, en que la criatura racional goza su mayor felizidad, el fin, y paradero delas demas virtudes, y buenos exercicios, la diuisa de los verdaderos Christianos, y varones Apostolicos, y la herencia que este Señor por vltima manda les dexò en su testamento. Esta paz encierra la que deuemos tener y guardar dentro de nosotros mismos, y con Dios, y con

resistencia de la razon superior. Declarando S. Agustin el fin a que se endereça esta manera de vnió y cõcordia, que procuran los engañados imitadores de nuestros primeros Padres, dize: [Qui propterea dant sibi pacem, vt sine molestia litium, atque bellorum, non Deo, sed amico suo mundo perfruantur.] Los que buscan la paz falsa se vnen entre si, no en orden a darle a Dios gusto, sino para gozar mas a sus anchuras de los que el mũdo su amigo les ofrece, sin que aya quien les haga guerra, ni cõtradicion.

Aug. tra. 77. expo sit. in Euang.

Desearõ Adan y Eua el lleno y la satisfacció del estado feliz, y de la paz aparente que ellos se imaginaron, y por dexarse lleuar deste deseo engañoso, y mal fundado, perdierõ la paz verdadera, y el colmo de bienes de que gozauan, como sucederâ siẽpre que la paz se buscare con quiebra de las leyes, y obligaciones propias, huyendo

yendo de hazerse cada vño guerra con la abnegaciõ delas inclinaciones y deseos, que son contrarios a lo que Dios le tiene ordenado, y quiere del. Y quando se buscare por este camino, se hallarán en lugar de paz muy grandes turbaciones, sobresaltos, y amarguras, como ellos las hallaron. Assi lo dixo Isaias, hablando en nombre del desobediente, y desconcertado amador de si mismo, por estas palabras: [Ecce in pace amaritudo mea amarissima.] Quando auia de gozar dela paz que yo me auia imaginado, hallè muy crecida amargura y pena. Esta paz desordenada, y engañosa es la que de ordinario apetece y procura nuestro natural viciado, desde que nuestros primeros padres se engañaron con ella, imaginando, y prometiendose, que la ha de hallar por medio del cumplimiento de su propio parecer y gusto, y con ella toda la satisfacion que desea. Isa. 38.

Y no

Y no es dificultoso de creer, que son muchos los que caen en este lazo, pues es de tal condicion, que los que gozauan en la justicia original de tã auentajada luz, y de otras muchas ayudas naturales, y sobrenaturales, no se escaparon del.

Aug. to. 2. ep. 205 ad Bonifacium.

Condenando S. Agustin esta paz falsa que los hombres buscã, guiados por razones inferiores y rateras, con descendiendo con sus apetitos, y gustos propios, que es principio de las turbaciones y guerras, dize: [Non enim pax quæritur, vt bellum excitetur, sed bellum geritur, vt pax acquiratur.] No se busca entre los seguidores de Christo paz que sea principio y semilla de guerra, de turbaciones, y inquietudes (como lo seria siempre la de aquellos que diessen fuerças, y ayudassen al esquadron de sus passiones y antojos desordenados, que son sus mas crueles contrarios) sino hazeseles guerra a estos caseros, y intimos

nios enemigos, por medio dela mortificaciō Christiana, para alcançar la paz verdadera del alma. Si esta resistencia justa y dcuida hiziera Eua à la serpiente, y Adan à la serpiente, y a Eua, aunque fuera su vnica y tā querida compañera, contradiziēdole en lo que era contra el gusto de Dios, contra su obediencia y ley, no se les huuieran seguido a ellos, y a sus descendientes, tantas ocasiones de turbacion, y inquietud, y tantas perdidas de la paz.

Tiene grande fuerça esto q̄ passò entre nuestros primeros padres, para descubrirnos, y darnos a entender lo que les passa à los q̄ por huir dela dificultad presente, y de las turbaciones y quexas que rezelan con sus subditos, ò hermanos, nacidas del auer de reparar en ellos las quiebras de las leyes, de la obediencia, y de las obligaciones propias, dexan de procurar lo mejor, y de cūplir con aque-

llo, a que estan obligados. De donde les resultan para adelante grandes crecimientos delas mismas dificultades y daños que rezelaron, y pretendierō imprudentemēte escusar. No se atreuio Adam a hazer resistencia à Eua, queriendo cōseruar la paz presente, y escusar el encuētro y turbacion, que en aquello se le pudo representar; de donde se siguio el turbarse luego entrambos, perdiēdo su paz y quietud interior y exteriormente cada vno para consigo mismo, y para con Dios, y el vno para con el otro: y deste imprudente deseo, de no quererse turbar, y de no quererse hazer contradicion en la ocasion, que la verdad y la justicia lo pedian, nacieron los daños y turbaciones, que auemos dicho, y otros muchos tan poco reparables, como sabemos. Y haze a proposito de lo que vamos diziendo lo que dixo Ciceron, aunque Gentil, por estas palabras:

Cicer. in Tusc. 2.

bras: Repudianda est pax, si sub eius nomine latet bellum. Desecharse deue, y aborrecerse la paz, quando debaxo deste buen nõbre y aparencia, se dissimula y encubre la guerra.

Haziendo mencion de las turbaciones, sobresaltos, y encuentros, y de los graues daños que padecen los ignorãtes y engañados, que buscan esta paz falsa, por medio del cũplimiento libre de su gusto, dize dellos el Espiritu santo. [In magno viuentes inscientiæ bello, tot & tàm magna bella paceni appellant.] Que llegan estos miserables a tal estado, que estando sumudos, por falta de la luz y sabiduria diuina, en el abysmo de la ignorancia, llaman paz a tantos, y tan grandes males y turbaciones como padecen. Y todo este daño les resulta del faltarles el conocimiento de la verdadera paz, y del camino por donde se alcança. Sapient. 14.

Con los que buſcan eſta manera de paz engañoſa, no es poſsible que eſtè vnidos, y concordes, los que como deſengañados y ſabios, buſcan la paz verdadera de Chriſto nueſtro Señor. Aſsi lo dixo ſan Bernardo por eſtas palabras: [Inter Babylonem, & Ieruſalè nulla eſt pax, ſed guerra continua, habet vnaquæque ciuitas Regem ſuum, Rex Ieruſalem Chriſtus Dominus eſt; Rex Babylonis diabolus.] Entre Ieruſalè, que es viſta de verdadera paz, y Babylonia, que es figura de la ignorancia y turbacion continua, no puede auer ſino contradicion y guerra, por el encuentro capital que ay entre el Rey de Ieruſalen Chriſto nueſtro Señor, Principe y autor dela verdadera paz, y ſus ſeguidores, y el Rey de Babylonia, que es el demonio, autor de la diuiſion y los ſuyos. Y es la razon, porque no ay mas oposicion entre la luz y las tinieblas, y entre la vida y la muer-

Bernar. ſer. 2. de pugna ſpitua. li.

te,

te, que ay entre la paz falsa y la verdadera, y entre los medios por donde se procuran y alcançan. Esto declarò san Agustin, tratando del modo como quieren tener paz los amadores de su gusto con los discipulos, y seguidores de Christo, diziendo: [Et quando iustis dant pacem, vt nō eos persequnātur. Pax non potest esse vera, vbi nō est vera cōcordia, quia disiuncta sunt corda.] Quando los desconcertados ofrecen a los justos la paz, es para que no les hagan contradicion en sus desconciertos. Y es imposible que esta sea verdadera y durable, no auiendo radical concordia en los animos, y en sus buenos intentos y deseos. Y por esso dixo el mismo Santo, que la paz verdadera, con quiē se puede tener y guardar, corriente y sin quiebra, es con solos los buenos, porq̄ los desordenes de los malos se hā de aborrecer: Pax cum bonis, & bellum cū vitijs sem-

Aug tract. 77. expositionis in Euāgelia.

Aug. ser. 1 Dominicæ. 2. post oct. Paschæ. tom. 10.

deste beneficio, nos daremos por muy obligados a reconocerlo, y agradecerlo al Señor, por cuya misericordia lo gozamos.

§. III.

Del beneficio de la paz verdadera.

LA paz perfecta y verdadera (que es la que Christo truxo al mũdo, y la que en su nacimiento ofrecen los Angeles a los hombres de buena voluntad, y recta intencion,) es el cẽtro, en que la criatura racional goza su mayor felizidad, el fin, y paradero delas demas virtudes, y buenos exercicios, la diuisa de los verdaderos Christianos, y varones Apostolicos, y la herencia que este Señor por vltima manda les dexò en su testamento. Esta paz encierra la que deuemos tener y guardar dentro de nosotros mismos, y con Dios, y con

guerra, no la tendremos tãpoco fuera con nuestros proximos, que entõces de verdad tenemós la paz q̃ nos enseño Iesu Christo q̃ tuuiessemos, interior, y exteriormente con todos los que la deuemos guardar, temendola principalmente con Dios nuestro Señor. Y san Agustin nos enseñò lo mismo por estas palabras: Pacifici autem in semetipsis sunt, qui omnes animi sui motus cõponentes, & subijcientes rationi, idest menti, & spiritui, carnalesque concupiscentias habentes edomitas, fiunt regnum Dei, in quo ita sunt ordinata omnia, vt id quod est in homine præcipuum, & excellens, hoc imperet, cæteris nõ reluctantibus, quæ sunt nobis, bestijsq; communia: atque idipsum quod excedit in homine, idest mens, & ratio, subijciatur potiori, quod est ipsa veritas vnigenitus filius Dei. Aquellos son pacificos, que sugetando, y componiendo todos los mouimiẽtos del ani-

Aug. li. 1. serm. Domini in mõte, c. 2.

animo a la razon, que es al espiritu, y a la parte superior, y teniendo las inclinaciones dela carne domadas, y sugetas, se hazen pacifico Reyno de Dios, en el qual todas las cosas estan de tal manera ordenadas y concertadas, que lo que enel hombre es mas excelente y principal, mande, y señoree, sin que le hagan contradicion las demas partes que tiene comunes cõ las bestias, y esso mismo mas excelente del hombre, estè sugeto y rendido a la misma primera verdad, que es el vnigenito hijo de Dios, a quien por su excelencia y perfeccion infinita, deuen todas las criaturas, para alcançar su mayor bien, entera sugecion y rendimiento.

Para hazer mas cumplido concepto dela verdadera paz, que en esta vida se alcança, y para atender de donde nacen las inquietudes y turbaciones, que contra ella se suelẽ ofrecer, se deue aduertir, q̃ porque del todo, y per-

y perfectamente no se llega à quitar de presente la contradicion, que en el hombre haze la carne al espiritu, y la parte inferior a la superior, por esso no puede mientras viuimos, llegar a ser perfecta, y del todo llena y cumplida nuestra paz: pero la que ay mas sin quiebras, turbaciones, y sobresaltos, y la que mas llena, y satisfaze al coraçon humano, (segun que en esta vida es posible,) es la q̃ Christo nuestro Señor encargò a sus discipulos, quãdo les dixo por S. Iuã: Pacẽ relinquo vobis, pacẽ meam do vobis, non quomodò mundus dat, ego do vobis. Mi paz os doy, mi paz os dexo por herencia: pero aduertid, que no os la doy y ofrezco, como la da y ofrece el mundo, que es con sola vna aparencia fingida y falsa, enseñando a huyr de toda pena, mortificacion, y cruz, sino por el camino derechamente contrario, abraçando voluntariamente la cruz, Ioan. 14

cruz, y cõtinuando los exercicios de obediencia perfeta, de humildad y abnegacion, en que yo me he exercitado: de donde solo nace la verdadera y permaneciente paz. Declarando estas palabras san Gregorio, dixo: Greg. 3. p. Pasto. admoni. 23.

„ [Per semetipsam veritas loquens, cũ terrenam pacẽ à suprema distingueret, atque ad venturam discipulos ex „ præsenti prouocaret, ait: Pacem relin„ quo vobis, pacem meam do vobis: re„ linquo scilicet transitoriam, do manen„ tem. Si ergo in eam, cor, quæ relicta est, figitur, nũquam ad illam, quæ „ danda est, peruenitur.] Hablando la primera verdad, y haziendo distincion por si misma, entre la paz terrena, y la paz diuina, para inclinar a sus discipulos a la venidera, que es cabal por todas partes, por medio dela presente, que se endereça à ella; les dize, que les desecha, y condena vna manera de paz, dexandoles en su lugar la suya propia. Desecho os la trã-

sitoria,

sitoria, que padece facilmente quiebras, y no tiene consistencia, y enseñanos la durable, y permaneciente. Porque si el coraçon se afixa en esta transitoria, quebradiza, poco durable, y solo aparente, que està condenada por Christo nuestro Señor; nũca llegaremos à aquella verdadera, que se ha de recebir por su medio. Ayudarnos ha la declaraciõ, que auemos referido, deste santo Doctor, para acertar a poner la mira en la paz verdadera, solida, y permaneciente, no dexandonos lleuar de las aparẽcias buenas de la paz falsa, engañosa, y poco durable, que suele ser semilla de turbaciones, inquietudes, y guerras permanecientes.

Declaran lo que passa en la consecucion desta paz verdadera, estas palabras de san Agustin: [Hanc pacem requirunt laboriosa bella, hac adipiscitur quæ putatur gloriosa victoria.] A esta paz van a parar todas las guerras

Aug. tract. de ciuit. Dei, lib. 15 c. 4. to. 5.

tras y batallas espirituales, en que en esta vida se empleã los varones Euãgelicos, en cumplimiento dela doctrina de Christo, y esta es con la que se alcança la vitoria, que con verdad se juzga, y tiene por gloriosa, que es en la que cada vno triunfa de los vicios, del demonio, de la carne, y de si mismo. Haziendo mencion della, dixo Origenes. [Tunc magis in pacem Dei veniemus; quãdo aduersus diabolum perstitimus contra peccata, & quando aduersus carnis vitia dimicamus.] Entonces llegaremos mejor à alcançar la paz diuina y verdadera, quando mas valerosamẽte perseueraremos peleando contra el demonio, y contra los pecados, y contra todas las viciosas y desconcertadas inclinaciones de la carne. Y qualquiera pelea, y mortificacion se puede dar por bien empleada, pues nos trae al alma esta paz, que tiene por oficio vnir y concertar al hombre cõ Dios,

Orig li. 4. in c. 5. epist. ad Rom.

Dios, vniendo de camino, y concertando entre si las partes de que se cō pone; de donde resulta la vnion, y cō cordia segura, y permaneciente, de vnos hombres con otros.

De las alabanças desta Angelica virtud dixeron mucho los Santos, y y entre ellos, san Agustin dixo estas palabras: O pax, sine te Reges nō regunt, sine te regna non valent: Nunquid sine te ieiunia, orationes, eleemosynæ, cæteraq; bona nobis prodesse possunt? O paz, sin ti no reynan, ni puedē gouernar los Reyes; sin ti no se conseruan los Reynos, pues todo Reyno q̄ estuuiere diuidido, se destruyra! Por vētura los ayunos, la oracion, las limosnas, y todos los demas buenos exercicios, sin ti son de algū prouecho? Y el mismo Santo, prosiguiēdo estas alabāças de la paz, dize della: ¶O quàm bonū, ò quā iucūdū, o quàm diuinum est, habitare fratres in vnum, vt vnū sit cor, vna volūtas, vna

Aug ser. 2. ad fratres in Eremo.

ibidem.

„ vna omnium anima, & vna forma vi
„ uendi. Nam diabolus intrare non po
„ test domum, vel mętem, in qua pax
„ dominatur.] O que buena cosa, quā agradable, y quan diuina es, viuir los hermanos vnidos, y conformes, de manera, que el coraçon de todos sea vno, vna volūtad, y vna alma, y vna la forma de vida! Porque el demonio no puede entrar, ni en la comunidad y junta, ni en el alma de los que gozan desta paz. Y por esto nos encarga el Apostol san Pablo, que andemos muy solicitos y cuydadosos, en procurar conseruar la vnion y cōformidad en los espiritus y voluntades, vnidas y enlaçadas con el estrecho vinculo de la paz Christiana. [Solici-
Ephes. 4. „ ti seruare vnitatem spiritus, in vincu
„ lo pacis.] Porque, cōmo dize san Gre
„ gorio, no es posible que lleguemos
Greg. 3. P. Pasto. admoni. 23. „ à alcançar el premio que esperamos de nuestro llamamiento, sino es procurando cada vno por su parte, que

vayan

vayan los animos y voluntades de todos vnidos, y endereçados al fin, y paradero del estado particular y propio. [Ad vnam ergo vocationis spem nequaquam pertingitur, si non ad eam, vnita cum proximis mente curratur.] Y esto es imposible que se haga sin quebrar cada vno (segun la buena prudencia lo enseña) de su gusto, y derecho particular; pues del hazerlo assi, en orden al cumplimiento del gusto de Dios, y a la conseruació del bien comun, resulta toda la paz, y perfeccion Christiana. Porque como los elementos, aunque tienen calidades tan encontradas, se vnen, y juntan en aquella forma que lo que se ha de produzir lo pide, concurriẽdo cada vno por su parte, y cediendo (si assi se puede dezir) de su derecho, para la produccion de todas las criaturas visibles, y para la perfeccion y hermosura del vniuerso; assi es menester, pues todo el bien y hermosu-

ta dela Yglesia, resulta dela vnion de los espiritus por medio de la paz verdadera, que ellos quebrãdo cada vno de su parte lo que para esto fuere menester, segun que su estado y condicion lo pide, se junten y vnan entre si, y con su cabeça.

Esto mismo que acabamos de dezir, confirman y declaran mas las semejanças siguientes. Assi como dela jũta estrecha de la materia, y dla forma, haziẽdo cada vna su propio oficio, y tomãdo su propio lugar, y ayudãdo a su cõpañera en todo lo q̃ puede y deue, resulta toda la hermosura y perfeccion del hombre, y de todas las demas cosas q̃ tienen forma y materia; y assi como en la buena proporcion y correspondencia delas partes entre si, consiste la hermosura, y en la buena templança y concierto delos humores la salud, y en la buena correspondencia de diferentes vozes, vnidas y acordadas, la suauidad de la mu-

musica: assi ni mas, ni menos la paz entre las criaturas racionales, consiste en la vnida correspondencia, y cõcordia fundada en Fè, en abnegaciõ, y perfeta obediencia de vnos hombres, y de vnos espiritus con otros, y del hazer cada vno por su parte lo q̃ deue para esto.

Esta harmonia, vniõ y cõcordia la apetecẽ, y deseã todas las cosas: [Omnia enim pacẽ appetunt:] y haze este deseo y apetito de vna cõmũ inclinaciõ, y primer principio, q̃ el Autor de la naturaleza entrañò en todas ellas, manifestandoles q̃ con la vniõ y cõcordia todas las cosas, por pequeñas que seã, crecen, se conseruan y perficionã: y cõ la discordia y diuisiõ todas ellas se menoscabã y destruyẽ: [Concordia paruæ res crescũt; discordia maximę dilabũtur.] Esto cõfirma el axioma comun de los Filosofos, que dizẽ de la diuision, q̃ es causa de la corrupciõ: [Diuisio est causa corruptionis.]

Assi como por el contrario, la vnion y paz son causa de toda manera de bien, y el medio con que el se defiende, y cõserua, [Virtus enim vnita fortior est se ipsa dispersa.]

Este beneficio de la paz Christiana verdadera, que tantos prouechos y bienes trae a las comunidades, pido yo a nuestro Señor se sirua de cõseruar, y perficionar en la nuestra: cõseruando, y perficionando los acertados medios que en orden a ella estan escogidos, y se pratican de presente, vniendo nuestros animos, espiritus, pareceres, y deseos, quanto fuere posible en esta vida: y esto no de qualquier manera, sino en orden a lo mejor, mas perfeto y propio de nuestro estado. Y encargo a Vs. Rs. quan apretadamente puedo, que pidan a su Magestad lo mismo, ayudando cada vno a estos intentos con veras y eficacia por su parte.

§. IIII.

§. IIII.

De los medios por donde la paz verdadera se alcança, y perficiona.

HAblando el bienauenturado san Laurencio Iustiniano de los intentos, y de la prosecucion con que la paz se pretende, y se va procurando, dize: [In pacis igitur adeptione fragores mundi, contradictiones hominum, vitiorum bella vitamus, replemur dilectione, delectatione pascimur, illuminamur fide, sensu fœcundamur, & imbuimur sapientia. Ista procul dubio ignorant carnis deside ria sectantes.] En la prosecucion de la paz, y con los medios por donde ella se alcança, escusamos las dificultades, tropieços, y despeñaderos del mundo, y la fuerça delas contradiciones de los hombres, y las guerras, y turba-

Laur. Iustinia. in Fascicu lo amoris. c. 7.

turbaciones que los vicios nos causan. Essos mismos medios nos llenan de amor, y nos apacientan con suauidad: por ellos somos alumbrados con Fè, y se fecũda, y fertiliza nuestro entendimiento, y somos llenos de sabiduria. Todos estos bienes sin duda los ignoran los amadores de si mismos, que siguẽ las inclinaciones, y deseos de la carne.

Muchos y diferentes son los medios por donde la paz verdadera, y Christiana se procura, y alcança. Y si es como auemos dicho, el paradero, y fin de todas las virtudes; no ay duda, sino que todas las demas, y sus buenos exercicios van a parar a ella. Pero aunque esto sea assi, ay algunos que tienẽ mas conocida, y mayor proporcion, y disponen mas de cerca, mas poderosa, y derechamente para alcançarla, y gozarla.

El primero y principal, que es como el fundamento y la raiz de donde

de nacen, y con que se conseruan los demas exercicios, que ayudan para alcançar la paz, es el concertarse cada vno a si mismo, pacificando, y serenando con la prudente, y cuydadosa mortificacion, las continuas contradiciones que ay entre el espiritu, y la carne, entre el cuerpo, y el alma, entre la parte inferior, y la superior, quitando con este medio (en quanto es posible) las rayzes de todas las guerras y encuentros, que assi dentro como fuera se padecen: que como lo dize el Apostol Santiago, son nuestras passiones desconcertadas, y libres, las quales aun entre si se hazen contradicion, y en la sujeccion, y rendimiento destos enemigos caseros principalmente consiste, como en origen, y principio, toda la verdadera paz que gozá los hombres con Dios, y entre si, como arriba queda tocado. Assi lo dixo san Agustin por estas palabras: Aug. de ciu. Dei c. 12.

" [Quid est aliud victoria, nisi subiectio
" repugnantium? quod cùm factũ fue
" rit, pax erit.] No consiste en otra co-
sa la vitoria, sino en vencer, y rendir los enemigos que nos hazen contradicion, (que son enel hombre, los que en la autoridad citada del Apostol Sã tiago acabamos de referir,) y desta sujecion y rendimiento resulta la paz. Ber. ser. 24. super Cant.

San Bernardo mas expressamẽte nos enseñò esta misma dotrina, diziendo:
" [Pax igitur vobis à vobis sit, & omne
" quod extrinsecus minari videtur, nõ
" terret, quia nõn nocet.] La paz que aueis de gozar, ha de nacer de vosotros mismos, y todo lo que de afuera os amenazare para perturbaros, no os espantarà; porque estando vosotros bien cõcertados, y pacificos, no os podra turbar, ni hazer daño. Y el glorioso santo Tomas dize, q̃ la paz, que es fruto de la caridad, se distingue de la concordia, en que la concordia solo dize vna vnion y confor- D. Tho. 2, 2. q. 29 art. 1.

mi-

midad de muchos para vn fin, y la paz añade sobre esta vnion y conformidad de los apetitos con la razõ en cada vno de los hombres que la tienen verdadera. Y assi la concordia dize vna vnion sola, y la paz dos: porque presupone concordia delos apetitos con la razon, de donde depende la paz interior de cada vno, para cõsigo mismo, que es la raiz dela paz para con Dios, y para con los proximos. Y con esto se entenderà el axioma comun, que la caridad, y su mas principal fruto, que es la paz bien ordenada con Dios, con nosotros, y cõ nuestros proximos, han de começar de nosotros mismos.

Deste cuydado que el hombre pone en concertarse, y pacificarse a si mismo, con el exercicio de la abnegacion, y propio aborrecimiento, sujetando la parte inferior a la superior, y la superior a Dios, nace la verdadera obediencia, y sujecion a las leyes,

y a

y a los Prelados. Y coligeſe bien el poder y fuerça que tiene eſta virtud de la obediencia, para ayudarnos a alcançar y perficionar la paz, del auerſe cõſeruado en nueſtros primeros Padres eſte bien, y teſoro tan grande el tiempo que durò en ellos la obediencia, y del auerſeles ſeguido ſu perdida en deſobedeciendo. Y aſsi ſiempre que ſan Aguſtin difinio la paz, la difinio por la obediencia, diziendo: [Pax hominis mortalis, & Dei immortalis eſt ordinata in fide ſub æterna lege obedientiæ.] La concordia, y paz del hombre mortal, con Dios inmortal, conſiſte en la ordenada obediencia y ſujecion que a ſus leyes eternas tiene, fundada en Fe, y cautiuerio: [Pax domus ordinata imperandi, atque obediendi concordia cohabitantium.] La paz de vna caſa, y de vna comunidad, conſiſte en el orden que ſe deue guardar, obedeciendo quien ha de obedecer, y man-

Aug. lib. 19. de ciuit. Dei. c. 13.

Digitized by Google

y mandando quien ha de mandar. [Pax ciuitatis ordinata imperandi, atque obediendi concordia ciuium.] La paz de vna ciudad y congregacion consiste en la bien ordenada, y puntual obediencia de los ciudadanos para con su cabeça, y en el acierto, y buena prouidencia de su cabeça para concertarlos. Esto se confirma con aquellas palabras de Isaias, el qual dize: [Domine dabis pacem; omna enim opera nostra operatus es in nobis.] Dareis nos Señor la paz: porque (si se puede dezir) nos la deueis, por la obediencia, y resignacion, por cuyo medio, en quanto es posible, aueis obrado vos todas nuestras obras, siendo por medio de nuestra sujecion rendida, mas propiamente de vuestra Magestad, que nuestras. Y en el quarenta y ocho, continuando la misma doctrina, dize: [Si attẽdisses ad mãdata mea, facta fuisset sicut flumẽ pax tua. Isa. 26. Isaiæ 48.

Si

Si huuieras atendido al cumplimien to de mis mãdamientos y voluntad, huuieratu paz sido tan crecida, y sin quiebra, como la corriente de vn cau daloso rio. Y san Agustin juntando lo que destos dos medios auemos di cho, y descubriendo como estan ma rauillosamente vnidos, y enlazados, fortaleciendose, y ayudandose entre sí, dixo: [Hoc enim expedit, inferius subijci superiori. Agnosce ordinem, quære pacem, tu Deo, tibi caro, quid iustius? quid pulchrius? tu maiori, minor tibi: serui tu ei, qui fecit te, vt tibi seruiat quod factũ est propter te.] Lo que conuiene hazer, es, assentar el orden que para alcançar la paz de ues guardar, y es este, que el inferior se sujete al superior, tu a Dios, y a ti tu carne, con sus passiones, y inclina ciones descõcertadas: pues no ay co sa mas justa, ni mas hermosa, que estar tu sujeto a tu mayor, y que tu inferior te estè sujeto a ti, dando a cada

Aug. in Psa. 147.

vno lo que es suyo; si tu siruieres al que te hizo, todo lo que fue hecho para tu seruicio, te seruirà a ti. Y en las comunidades y juntas la paz depende, de que con esta sujecion y rendimiento que auemos dicho, los inferiores se sujeten a los superiores, como a quien està en lugar de Dios, de donde resulta la verdadera paz, pudiendo con esto los mayores componer y pacificar a los iguales entre si.

El tercer medio para alcançar la paz, es la justicia; assi nos lo enseña Isaias, diziendo; [Et erit opus iustitiæ pax.] Serà la paz efeto y fruto de la justicia. Y declarando santo Tomas sobre este lugar, como causa la justicia a la paz, dize; [Hoc facit iustitia, auferèdo occasiones litigiorum.] La justicia causa a la paz, quitãdo las ocasiones de verdadera inquietud, sobre salto y turbacion, justificando los animos, y no consintiendo atreuimientos,

Isa. 32.

D. Tho. in Isaiam

tos, agrauios y sinrazones. Esto mismo enseñò san Agustin, diziendo sobre aquellas palabras del Psalmo ochenta y quatro: [Iustitia & pax oſculatæ ſunt, fac iuſtitiam, & habebis pacem, vt oſculentur ſe iuſtitia, & pax. Si enim non amaueris iuſtitiam, pacem non habebis. Amant enim ſe duo iſta, iuſtitia & pax, & oſculantur ſe, vt qui fecerit iuſtitiã, inueniat pacẽ, oſculantem iuſtitiam. Duæ amicæ ſunt, tu fortè vnam vis, & alteram nõ facis. Nemo enim eſt, qui nõ vult pacem, ſed non omnes volunt operari iuſtitiam. Interroga omnes homines, vultis pacẽ? Vno ore tibi reſpõdet totũ genus humanũ, opto, cupio, volo, amo. Ama & iuſtitiã, quia duę amicæ ſunt iuſtitia & pax: ſi amicã pacis non amaueris, nõ te amabit ipſa pax, nec veniet ad te. Quid enim magnũ eſt deſiderare pacẽ? Quiuis malus deſiderat pacẽ: bona enim reſeſt pax.] Cũple cõ lo q̃ pide la juſticia, y tẽdras

Aug. ſuper Pſal. 84.

paz

paz libre de turbaciones y inquietudes verdaderas, para q̃ andē hermanadas y vnidas estas dos virtudes. Y assi el q̃ no amare y procurare la justicia y rectitud, no tiene q̃ esperar la paz, porq̃ andan siempre inseparablemente juntas. De donde se sigue, q̃ el que quiere la vna, sin cūplir con lo que pide la otra, no la alcãça. Nadie ay que no quiera la paz, pero no todos quieren cūplir con lo que pide la justicia. Y si a todos los hōbres les pregũtares si quierē paz, todos de cōformidad dirã q̃ la apetecē, q̃ gustã della, q̃ la deseã cō todas veras: pero por demas es q̃ la hallē, sino procurã primero su inseparable amiga y cōpañera la justicia, de la qual ella depēde. Y no es cosa grãde, ni rara ðscar la paz, antes es tã facil como comũ, porq̃ todos naturalmente la apetecen; lo dificultoso, grande y raro es procurar los medios de entera rectitud, y justicia, con que se alcança, y conserua.

Y mas

Ibidem Y mas abaxo dize el mismo Santo:
„ [Vis venire ad pacem? fac iustitiam.
„ Ideò alius Psalmus dicit: Declina à
„ malo, & fac bonum, inquire pacem,
„ & persequere eam. Hoc est. Ama iu
„ stitiam, & tunc quære pacem. Iam
„ enim non diu illam quæres, quia ipsa
„ occurret tibi, vt osculetur iustitiam.]
„ Quieres alcançar la paz? pues cumple con lo que pide la justicia. Por esto dize el Psalmista, que dexemos de hazer mal, y nos empleemos en hazer bien, procurando con perseverancia la paz, con quitar de nuestros animos lo malo, y con plantar en su lugar lo bueno. Esto es lo mismo que dezirte, que amando la paz, buscaràs la justicia; y no digo bien que la buscaràs, porque ella te vendrà a buscar, buscando la justicia, su inseparable amiga y compañera, en que te empleas.

Y porque no es posible que aya paz, ni para con Dios, ni para cõsigo,

ni

ni para con el proximo, sin sufrimien
to de diferentes maneras de traba-
jos, mortificaciones, y penas; por es-
so es imposible que aya verdade-
ra paz sin que aya verdadera pa- Laurent.
ciencia. Assi lo dixo san Laurencio Iustinia.
Iustiniano: [Ad pacem namque per in Ligno
patientiam peruenitur, tantòque ma vitæ. ca.
gis pace fruetur homo, quantò erit 1. de pa.
patientior. Finis patientiæ pax est. tientia.
Prius enim collocandū est fundamē
tum patientiæ, vt securiùs postea fa-
bricetur altitudo pacis.] La paz se al
ança por medio de la paciencia, y
quāto el hombre tuuiere mas de pa-
ciencia, tanto gozarà de mayor paz:
porque el fin dela paciēcia es la paz,
que primero se ha de fabricar el fun
damento de la paciencia, para que so
bre el suba seguro el alto y hermoso
edificio dela paz. Por lo qual, cō muy
justa razon, dixo el Apostol Santia-
go de la paciencia, que es en este sen
tido la q̄ perficiona nuestras obras:

[Patiẽtia autẽ opus perfectũ habet.]

Del vso destos santos exercicios, q̃ ponemos como medios mas principales y importantes para alcançar la paz, resulta la verdadera prudencia de espiritu, y entre ellos se cõserua y perficiona, causando ella cõ el ayuda destos medios la verdadera y Christiana paz, de que tratamos, por ser su oficio el salarlo y sazonarlo todo, con acierto mas diuino que humano, dãdole a cada cosa su propio lugar y tiẽpo. Y assi es, la q̃ mas inmediatamente causa la acertada prosecucion y alcance de la paz. Esto tocò el Euangelista S. Marcos, en aquellas palabras:

Marci. 9. „ [Habete in vobis sal, & pacem habete inter vos.] La sal, dixo san Gregorio, que en este lugar significa la prudencia; y assi es lo mismo que dezir: procure cada vno con todo cuydado, la virtud de la prudencia de espiritu, y de aqui se le seguira la concordia, vnion, y paz dentro de si con Dios,

Dios, y con sus proximos. Y como esta ha de ser prudencia de espitu, es menester que para esto se ande, y viua en espiritu, tratando (como auemos dicho) de verdadera mortificacion, abnegacion, y aborrecimiento de si mismo, y de viuir en Fè, cautiuando el entendimiento, sugetando, y rindiendo la voluntad a sus leyes y superiores, sufriendo, y lleuando con paciẽcia y igualdad de animo el peso y carga q̃ en estos exercicios, y obras de perfeccion se ofrecierẽ.

Con estos medios, con que cada vno deue procurar su paz, con estos mismos se deue tambien procurar la paz en las comunidades, y quanto mas cuydaren las cabeças del pũtual y perfecto vso y exercicio destos medios en sus subditos, tanto assegurarán mas la paz verdadera para con Dios, entre si, y para con los superiores: aduirtiendo, que no deuen huir, con el demasiado de-

seo de la paz aparente, las turbaciones y quexas que resultaren del procurar el vso y exercicio destas virtudes, que auemos dicho, y de hazer contradicion al mundo, a la carne, y al demonio: porque si toda nuestra vida ha de ser guerra trauada con estos nuestros enemigos, y con los hõbres que hazẽ sus partes, fuera de toda razon es, imaginar que esta guerra, oposiciõ, y encuẽtro se aya de cõtinuar, sin admitir las turbaciones y sobresaltos, que ella intimamẽte trae encerrados en si. Esto dixo marauillosamente san Gregorio, trando de la verdadera paz, por estas palabras:

D. Greg 3. p. Pastor. admon. 23.

„ Pax ergo præsens ita tenenda est, vt
„ & diligi debeat, & contemni; ne si
„ immoderatè diligitur, diligentis ani-
„ mus in culpa capiatur. Vnde admo-
„ nendi sunt pacati, ne dum nimis hu-
„ manam pacem desiderãt, prauos ho
„ mines, moresque nequaquam redar-
„ guant, & consentiendo peruersis, ab

authoris

authoris sui pace se disiungant; ne
dum humana foris iurgia metuunt,
interni fœderis discussione feriātur.
Quid est enim pax transitoria, nisi
quoddam vestigium æternæ? Quid
ergo esse demētius potest, quàm ve
stigia in pulucre impressa diligere,
sed ipsum, à quo impressa sunt, non
amare?] La paz presente de tal mane
ra se ha đ cōseruar y procurar, q̄ vnas
vezes se ame, y otras se desestime y
desseche: porque su demasiado y des
ordenado amor no haga caer en
culpas al que assi la ama. De donde
resulta, que han de ser aduertidos los
pacificos, que no dexen de amones-
tar (quando les tocare) y corregir las
malas costumbres, y a quien las tie-
ne, por el demasiado deseo dela paz
temporal, y humana; y cōsintiēdo en
los mismos desconciertos que dexā
de corregir callando, quiebrē la paz
con su Criador y Dios: y temiendo
los encuentros, quexas, y disgustos

de los hombres, sean lastimados y heridos con la diuision interior, y perdida de paz verdadera del coraçon. Porque, que otra cosa es la paz transitoria, sino vna señal, huella, y rastro de la paz verdadera y eterna? Pues que cosa puede auer mas fuera de camino, que amar vna huella impressa enel poluo, y no amar à aquel cuya es?

2. Corin. 13. [Idem sapite, (dize el Apostol san Pablo) pacem habete, & Deus pacis & dilectionis erit vobiscum.] Procuren Vs. Rs. padres mios, tener vna misma manera de pareceres y deseos, estimando, y apeteciendo todos juntos, lo que fuere mas conforme a la rectitud y perfeccion de lo que professan; y el Dios, que es autor dela vnion, y de la paz, estarà siempre en su compañia, produziendola, conseruandola, y perficionandola de su mano.

De

§. V.

De los caminos y medios, por dõde se viene a dar en la paz aparente y falsa.

EN el mismo exemplo que en el lugar citado puso san Bernardo, de nuestros primeros padres, para declararnos con lo que entre ellos passò, qual es la paz falsa, aunque aparente; estan representados los caminos y medios, por donde, de ordinario, se viene a dar en ella, y en sus daños. Los principales se pueden reduzir a tres. El primero es, el mal consejo, principalmente quando es de los cõpañeros y allegados, y de aquellos con quien tratamos mas ordinaria y comunmente, semejante al que le dio a Adam su compañera Eua, de quien el despues con razõ se quexò,

echandole la culpa de su desconcierto, por estas palabras: [Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi.] La muger, y compañera que me diste, Señor, fue la q̃ ofreciendome la fruta vedada, y diziendome bien della, me la hizo comer. Tocò san Iuan Chrysostomo es te daño, que resulta del mal consejo, y de la mala compañia, y juntamente lo que deuemos hazer para repararlo, diziendo: [Est ergo bona discordia, & concordia mala, quamobrem ait: Si oculus tuus scandalizat te, erue eum: & si pes, abscinde eum: quòd si membrum malè coniunctũ abscindendũ est, nõne longè magis praui amici? Dico hoc, vt malos fugiamus, bonos sequamur.] Assi como ay vnion y concordia mala, assi tambien ay discordia y diuision buena, como lo enseñò Christo nuestro Señor, quando dixo, que si el pie, y el ojo, nos fueren de tropieço, los apar-

Gene. 3.

Chryso. hom. 56. in cap. 9. Ioa. to. 3 Matt. 18

apartemos de nosotros, no vsando dellos, para quitar cō esta diuision el escandalo que nos causan. Y si se ha de cortar el miēbro propio, que con su junta nos haze daño: por ventura no se colige bien, que estamos mucho mas obligados à apartarnos y diuidirnos de los allegados, que cō su amistad, y estrecha correspondencia nos le hazen? Esto digo, para assentar, como principio cierto, que deue mos huir la familiaridad y junta con los malos, cuyo es propio, el hazer con los que tratan, el mal oficio que hizo Eua con su vnico compañero y amigo Adan, diziendole: [Bonū esse lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile:] que era la fruta verdada hermosa à la vista, y sabrosa al paladar, y q̄ con aquel bocado serian como dioses, sabidores del bien y del mal, abriendoseles los ojos que la ley, y obediencia les auian procurado cerrar. Y los malos Gene. 3.

com-

compañeros que eſto hazen, engañan a ſus allegados y amigos, con eſte ceuo de bienes aparentes y falſos, para que deſobedezcan, diuidiendolos de ſus cabeças y leyes (como lo hizo Eua con Adan) que es la principal y peor de todas las diuiſiones, y de donde ſe originan las demas. Y de la miſma manera que põdera el glorioſo ſan Iuan Chryſoſtomo, lo mucho que nos conuiene huir la familiaridad, y junta eſtrecha con los malos, y con los imperfectos: aſsi por el contrario pondera, lo que nos importa el procurar, con todo cuydado, la vnion y junta con los buenos, para que con el exemplo de la paz verdadera que ellos tienen en ſi, y ſaben guardar con los demas, y con ſus prudentes conſejos, nos ayuden, a que noſotros tambien la tengamos y gozemos.

Tratãdo ſan Bernardo de los que eſtan trauados y vnidos cõ eſta manera

nera de correspondencia, y amistad, haziendose daño, con su menos buena dotrina y consejo, dize dellos: [Ineunt familiaritatem ad maledicendum concordes ad discordiam.] Trauan amistad familiar y estrecha para murmurar, dezir mal, y contradezirlo bueno; y todo bien mirado, va su vnion y concordia falsa, endereçada à causar diuision y discordia verdadera. Y el mismo Santo, contrayendo mas en particular esta dotrina à sus Religiosos, y descubriendoles las rayzes viciadas, de donde nace esta manera de trato, y los grãdes males que de semejantes amistades, y malos consejos se siguen, les dize: Talis vnitas, imò verò peruersitas, solet esse aliquorum fratrum, tepidè, ac remissè cõuersantiũ, quibus si quid honestatis, aut insigne cuiusquam bonæ cõuersationis persuadere velis, prõptiores sunt maiori dispẽdio, ac difficultate grauiori resistere, quàm

D. Bern. ser. 24. in Cant.

Serm. in Assump. beatæ Mariæ.

" quàm facili compẽdio assequi velle,
" quod rectum esse constiterit: peruer
" sa, & execrãda talis vnitas.] Esta ma
" nera de conformidad y vnion, q̃ me-
jor se puede llamar peruersidad, sue-
len tener entre si algunos Religio-
sos de vida remissa y tibia, los quales,
con la reciproca, y mala disposicion
que entre si se causan con su lengua
ge, estan mas dispuestos para hazer
resistencia y contradicio a qualquie
ra manera de virtud, y exercicio de
perfeccion, que se les quiera persua-
dir (aunque el hazer esto, les cueste
dificultad, peligro, y daño,) que para
seguir lo bueno que se les propone
y ordena por camino facil y suaue.
Esta vnio y conformidad, como ma
lissima y pestilencial, es digna de ser
aborrecida y detestada, y entre los
que la tienen, pretende el Euange-
lio sagrado hazer diuision, como lo
dixo san Geronymo, auiendo tray-
do aquella sentencia de san marco:

D. Hie-
ro. lib 5.
in c. 19.
Isaiæ. to.
4.

Non

[Non veni pacem mittere, sed gladium,] por estas palabras: [Et dirumpetur spiritus Aegypti in visceribus eius, non eadem coniunctis volentibus, cũ alij conuersi fuerint ad Christum, alijs repugnantibus.] Deshazerse ha el espiritu engañoso de los seguidores del demonio, que le estã rendidos con sugecion Egypciaca, quando los mas vnidos y trauados con amistad dañosa se diuidierẽ entre si, por querer seguir los vnos, con animo esforçado y valeroso a Iesu Christo nuestro Señor, no obstante la repugnancia y cõtradicion que se les sigue de los que hazen, y pretenden lo contrario. Y esto es lo que dize en las palabras antes desta, que vino a enseñar su Magestad al mundo.

El segundo medio y camino, por donde se viene a dar en el despeñadero de la paz falsa, y guerra verdadera, es la soberuia, y deseo desordenado

nado de propia eſtimacion, y excelencia. Aſsi lo enſeñò el Sabio, por eſtas palabras: [Inter ſuperbos ſemper iurgia ſunt.] Entre los ſoberuios no puede auer otra coſa, ſino cõtinuas diuiſiones, encuentros, y guerras. Y ſan Aguſtin dixo a eſte propoſito: [Sic enim ſuperbia peruerſè imitatur Deum, odit ergo iuſtam pacem Dei, & amat iniquam pacem ſuam.] Eſto es propio de la ſoberuia, que aborrece la juſta paz de Dios, que ſe conſerua entre la humildad y ſugeciõ, y ama la ſuya deſordenada, lleuada del ceuo de la eſtimacion, y libertad propia. Y en otra parte dize el miſmo Doctor ſanto: [Nunquid prauæ voluntatis pacem offerũt Angeli hominibus? Abſit. Et qui ſunt prauæ voluntatis, tantum quantum illi, qui ſuperbo oculo, & inſatiabili corde nunquam dicunt ſufficit, tales nunquam poſſunt habere pacem.] Por ventura ofrecen los Angeles la

D. Aug li 19. de Ciuitat. Dei cap. 13.

Ser. 2. ad fratr. in eremo. to. 10.

paz

paz a los hombres de mala volũtad, y q̃ no la tienen sugeta a la de Dios, mediante el cumplimiento y obediencia de sus leyes y ordenaciones santas? De ninguna manera. Ningunos pues ay de peor, y mas depraua da y mala volũtad que los soberuios amadores de si mismos, y de su propia estimacion, que nunca se satisfazen, cudiciando siempre lo que ven de su proprio gusto y interes. Estos tales nunca pueden tener paz.

Del mal consejo y cõpañia, y deste amor desordenado dela propia estimacion, (que son los dos medios, y caminos errados, por donde, como acabamos de dezir, se viene a dar en los peligros y daños dela falsa paz) se sigue y nace el tercero, que es la falta de sugecion y obediencia, semejante a la que tuuieron nuestros primeros padres, a la ley y mandamiento que Dios les auia puesto, quitando, les el demonio, por este medio, a los

hijos

hijos del Señor la ſugeccion, y rendimiento que deuen tener a ſu voluntad y ordenacion, (por lo qual ſe cõſtituyen en ſer de tales,) como lo dixo ſan Aguſtin por eſtas palabras: [Ideò filij Dei pacifici, quoniam nihil in his reſiſtit Deo.] Por eſſo ſe llaman los hijos de Dios con razon pacificos, porque le eſtan del todo ſugetos y rendidos, no auiẽdo en ellos coſa alguna que le reſiſta; que ſi en algo le reſiſtieſſen, no ſeria poſsible tener paz, ſegun aquella ſentẽcia de Iob: [Quis reſtitit ei, & pacẽ habuit?] Declarò mas lo que vamos diziendo ſan Ambroſio, el qual, queriẽdo apurar, qual es el perturbador de la paz, y que buſca la falſa, y huye de la verdadera, dixo: [Hic eſt enim impacificus, qui prætermiſſa voluntate legis, ſuum ius ſequitur:] q̃ aquel era verdaderamẽte turbador de la paz, que dexada la voluntad dela ley, y la del ſuperior que la hizo, ſigue la ley de

D. Aug. lib 1. de ſer. Dñi in mõte cap. 2.

Iob. 9.

Ambro. in c. 12. epiſt. ad Roman. to. 3.

ſu

su propio parecer, y de los que tiené el mismo.

De todo lo dicho se colige, que el que con mas cuydado escusare la mala compañia y amistad, y mas huyere del mal consejo, allegandose siempre a quien se lo puede dar bueno, y el que mas humilde y obediente fuere a Dios, a sus leyes, y superiores, y el que menos anduuiere a buscar la satisfacion de sus antojos y deseos, y el cumplimiento de lo que sus sentidos le piden, y mejor supiere, para cõseguir esto, hazer prudentemente rostro al que de qualquier manera se lo quisiere estoruar, esse serà el verdadero pacifico, y el que sabra bien cumplir con lo que dize san Agustin, del que de coraçon ama la paz verdadera, que ha de tener siempre la paz en deseo, y el encuẽtro y la guerra solo la ha de admitir, quãdo la necesidad (por los motiuos que quedã tocados, de gloria de Dios, y bien es-

Aug. ep. 205. ad Bonifac. tom. 2.

piritual de su alma, o de sus herma-
nos,) le obligare a ello. [Pacem habe
re debet voluntas, bellū necessitas:]
sabiendo, quando la ocasion justa, y
la necesidad lo pide, hazer oposició
a aquellos q̄ mas intimamente ama-
re, y que le fueren mas allegados, q̄
Adro. 12 es lo que formalmente dixo san Pa-
blo: [Quod ex vobis est, cum omni-
bus hominibus pacē habētes:] Que
en quanto fuere de nuestra parte, siē
pre deseemos, y procuremos la paz,
sino es que se nos ofrezca la ocasion
que se le ofrecio a Adan, de diuidir-
se de Eua, en que deuiera hazer cō-
tradicion, y resistencia a su mal intē-
to, cōsejo y deseo, o otras ocasiones
semejantes a esta.

De todo lo dicho en materia de
paz se colige, que se diferencian la
paz, la quietud y serenidad verdade
ra, y la falsa, como se diferenciarian
dos bocados, el vno de vna sustācia
muy cordial y prouechosa, el qual es

tuuiess-

tuuiesse vntado por de fuera con vn poco de hiel, o azibar, y assi causasse en el paladar, por el tiẽpo que dura en el amargura y desabrimiẽto, pero despues de entrado en el estomago, se abraçasse muy bien con el, y le hiziesse buen prouecho: y el otro, que siendo de sustancia dañosa y pestilẽcial, por ir muy açucarado, le fuesse dulce al paladar, por el tiẽpo que dura enla boca; pero despues puesto en el estomago, le causasse al que lo comiõ, y se paladeò en el, grandes daños, reuoluciones, y vascas mortales.

Muy particulares gracias deuemos dar a Dios, por ver en nuestra sagrada Religion tan singular cuydado en escusar quanto es posible las amistades, y correspondencias estrechas en que pueden entreuenir dañosas dotrinas y cõsejos poco acertados, y seguros, y las juntas que pueden de alguna manera turbar, y menoscabar la paz verdadera, y en tener

cerrados los caminos por dõde se puedẽ despertar y fomentar, assi la soberuia, como la entereza dela propia voluntad, que es vno de los beneficios mayores que de Dios ha recebido.

Conclusion destacarta y discurso.

COncluyẽdo este discurso, en que auemos tratado de las grandes obligaciones que de presente tenemos a Dios, los professores de nuestra Religion, assi por las ayudas grandes que para alcançar la perfecciõ Christiana en ella gozamos, como por auernos librado de los males y daños que radical, y sustancialmente suelen turbar y destruir los estados Religiosos, como queda tocado. Parece a proposito para este remate vna sentencia de san Bernardo, que al parecer abraça lo que yo he deseado representar

D. Bern. serm. cõtra pessimũ vitiũ ingratitudinis.

sentar a Vs. Rs. por estas palabras: „
[Si quis ex vobis considerare non ne „
gligat, nō modò vnde erutus, sed vbi „
sit constitutus, non solùm quid eua- „
serit, sed & quid acceperit, non tan- „
tùm vnde reuocatus sit, sed etiā quò „
vocatus, inueniet sine dubio cumu- „
lum huius misericordiæ omnino mē „
suræ prioris excedere quantitatem: „
neque enim fecit taliter omni natio- „
ni, vt non solùm iudicia, sed & con- „
silia manifestaret eis, sed omnino ma „
gnificauit facere nobiscum, non so- „
lùm in seruos assumens, sed eligēs in „
amicos.] Qualquiera de vosotros que procurare no echar en oluido, considerando con atencion, no solo de donde lo sacò Dios, sino adonde le ha puesto, no solo los peligros, menoscabos y daños que pudiera auer padecido, en otra manera de vida, sino los fauores y bienes que positiuamente ha recebido, y recibe en el estado en que su Magestad le puso, no solo los

tropieços, y despeñaderos de dõde le apartò Dios, sino la perfecciõ delos exercicios a que le ha llamado; hallarà, que sin falta el colmo, y crecimiẽto desta segunda misericordia excede notablemente al de la primera, y no es beneficio de que gozan todas las naciones el declararles, y manifestarles no solo sus juyzios, sino sus consejos, que es la merced con que se determinò a engrandecernos a nosotros del todo, gustando no solo de admitirnos por sieruos, sino de escogernos por amigos. Y mas abaxo dize: [Non solũ ad electorũ receptionumerũ, sed vocauit ad collegiũ perfectorũ.] No solo quiso q̃ fuessemos delos escogidos para las Religiones, sino que con particular prouidencia y misericordia nos traxo a vna reforma en que se tratasse auentajadamẽte de perfecciõ. Y si por vn beneficio se le ofrecen a Gedeõ por vasallos, y sieruos para si, y para su hijo, y nieto,

muy

muy de voluntad los hijos de Israel; por tantos, tan continuos y crecidos como nosotros auemos recebido, y recebimos de Dios, que será razon que hagamos con el? Será justo, que para que estos crezcan, cumplamos con lo que dize el mismo Doctor santo, sobre aquellas palabras del Ecclesiastes:] Ad locum vnde exeunt flumina, reuertuntur. Remittatur ad suum principium cœleste profluuium, quo vberius terræ refundatur:] que assi como las aguas de los rios y arroyos buelven despues de auer corrido, al principio de donde manaron: assi se buelua esta auenida de las misericordias y gracias de Dios, por medio del agradecimiento, al principio y fuente de donde salio, para que con este retorno sea el corriente, y el riego de los bienes celestiales sobre la tierra de nuestro coraçon mas crecido. D. Bern. ser. 13. super Cãti.

D. Tho. lect. 1. super ca. 1. epist. ad Rom.

Tocando santo Tomas el principio en que se funda, la necessidad q̃ tenemos de serle a Dios continuamẽte agradecidos, en la declaracion de aquellas palabras del Apostol: [Primũ quidem gratias ago, (dixo) in omnibus autem quæ petimus, vel agimus, diuino beneficio indigemus, & ideò ante omnia debet gratiarũ actio præmitti.] Por la cõtinua necessidad que tenemos del beneficio y socorro de Dios, assi para que nuestras peticiones sean oydas, como para todo lo bueno que deseamos hazer; por esso es menester en todas ocasiones que preceda el hazimiento de gracias para negociarnos estas ayudas y fauores, que es lo que expressamente nos encarga el Apostol san Pablo, por estas palabras: [Omne quodcunque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Iesu Christi, gratias agentes Deo; & Patri per ipsum.] Todas vuestras palabras, accio-

Ad Col. 3

nes

nes y mouimientos, todas han de ir fundadas en Iesu Christo, acompañadas del hazimiēto de gracias, q̄ al Padre eterno y Dios verdadero deueis por la venida, enseñança, y doctrina deste Señor, y por los frutos q̄ con ella gozais.

Y quanto es menos vsado este exercicio y virtud del agradecimiento, no boluiēdo de diez leprosos que Dios sana, sino vno quando mucho a darle gracias; tanto nos deuemos preciar mas, de auentajarnos en el, para reparar (en quanto fuere de nuestra parte) esta comun sinrazon, y desorden, reconociendo y agradeciēdo nuestra feliz y dichosa suerte, pues es tan auentajada, como auemos dicho, quadrandonos con mucha propiedad las palabras del Psalmista: [Funes ceciderunt nobis in præclaris:] q̄ nos ocupò en la particion, y herencia, vna de las suertes mas auentajadas de todas: y las del Apostol san Luc. 7.

Psal. 15.

Pablo,

Ad Colo sen. 1. Pablo, que declarando mas esta manera de beneficios, que nosotros
„ gozamos, (de que vamos tratando)
„ dixo: [Qui dignos nos fecit in par-
„ tem sortis sanctorũ in lumine: que nos escogio y hizo participantes de la feliz y dichosa suerte de los Santos nuestros predecessores, de los exercicios y obras santas en que se empleauan, y del desengaño y luz diuina que gozaron.

Enseñònos lo q̃ para cumplir con esta tan gran deuda, deuemos hazer, san Agustin, diziendonos lo que el hazia, por estas palabras: [Tuum igitur sit totũ hoc quod viuo, & tot' totũ me tibi offero, tot' spiritus, totũ cor, totũ corpus, tota vita mea viuat tibi, in totũ me liberasti: vt totũ me posideres; in totũ me possedisti, vt totum me rehaberes. Diligam te igitur virtus mea, diligam te ineffabilis exultatio mea, & viuat iam non nihi, sed tibi tota vita mea, quæ pe-

Augu in lib. soliloquiorum.

perierat in miseria mea, resuscitata "
est in misericordia tua: quis es Deus "
misericors? | Vuestro sea Señor todo "
el tiempo que viuo, porque yo todo "
me ofrezco a vos, todo mi espiritu,
todo mi coraçon, todo mi cuerpo, to
da mi vida sea endereçada à vos, del
todo me librastes, para que del todo
fuesse vuestro; todo me llenastes, pa
ra que todo me tuuiessedes posseydo. Ameos yo Señor y virtud mia, ameos yo inefable jubilo mio, y viua ya todo no para mi, sino para vos, pues mi vida auia perecido en su miseria, y fue resucitada en vuestra misericordia. Quien podra declarar quié es este Dios, y el abysmo de sus misericordias y beneficios?

Y sean las vltimas palabras desta carta, las consiguientes y inmediatas a las primeras, que son del Apostol san Pablo en el cap. 2. de la carta para los Colossenses: | Sicut ergo ac- Ad Colos. 2. "
cepistis Iesum Christum Dominum "

in

" in ipſo ambulate radicati, & fundati
" in ipſo,& confirmati fide, ſicut & di
" diciſtis abundantes in illo in gratia-
" rum actione:]que Vs. Rs. proſigan el
buen camino q̃ lleuan,en ſeguimien
to de Ieſu Chriſto nueſtro Señor,(q̃
es lo que comence agradeciendo al
principio)como perſonas que han e-
chado en ſu dotrina y exemplo diui
no rayzes hondas,y fundamẽtos fir
mes y permanecientes, fortalecidos
y afixados, no con razonzillas rate-
ras,aparentes y humanas,ſino cõ ra-
zones ſuperiores, diuinas, y funda-
das en verdadera Fè, de la manera q̃
lo han aprẽdido de ſus antepaſſados,
preciãdoſe de ſer muy auẽtajados y
excelentes enel reconocimiẽto agra
decido de tantos beneficios y merce
des de Dios como en la Religion ſe
gozan, para que eſtos ſe conſeruen,
perficionen, y mejoren cada dia,re-
conociendo, y confeſſando ſu gran-
deza, teniendolos continuamẽte en

la memoria, deseando ser puntuales en pagarlos, y poniendo este deseo con toda pureza y rectitud en execuciõ. Y para que se supla lo que falta a este discurso de fuerça, por faltarle la energia dela viua voz, pido a Vs. Rs. muy apretada y encarecidamente, por los meritos dela obediencia santa, y en correspondencia de la buena voluntad con que se escriue, que cada vno en particular lo lea algo despacio, y con la indiferencia, y deseo de sacar del el prouecho que Dios nuestro Señor por este medio pretende.

En otra ocasion, (si el tiempo diere lugar) embiare a Vs. Rs. vn discurso que tengo hecho de lo que deuẽ hazer los Prelados para con sus subditos, y los subditos para con sus Prelados, y entre si, que por estar acomodado a nuestra manera de vida y professiõ, y a reparar lo que en ella puede ser de mas daño, espero que ha de

hazer

hazer prouecho. Mi buen deſeo reciban V^s. R^s. pidiẽdole a nueſtro Señor continuamente, que ſe ſirua de darme las ayudas que he meneſter, para cumplir como deuo con las obligaciones, en que ſu Mageſtad me puſo. El dè a V^s R^s. tanto acrecentamiẽto de ſu luz y de ſu gracia, como puede; yo deſeo, y le ſuplico. De Madrid a 10. dias del mes de Enero de 1612.

Fray Alonſo de Ieſus Maria, General.

TABLA.

PARTE PRIMERA.

EN Que se trata de los bienes y frutos del agradecimiento, y de los daños del vicio contrario: decendiendo a tocar algunos de los beneficios, q en nuestra Religion se gozan de presente, y lo mucho q nos importa el conocerlos y ponderarlos, procurandoselos pagar a Dios como deuemos: apuntando juntamente los medios que para esto mas nos pueden ayudar.

§. 1. *Del agradecimiento, y de sus buenos efetos y frutos. Folio* 3.

§. 2. *Del desagradecimiento, y de sus daños. fol.* 7.

§. 3. *De la diferẽcia que ay entre los beneficios que recebimos de Dios. fol.* 10.

§.4. *De quan grande beneficio es para los estados religiosos, el conocer y estimar sus professores como deuen, los frutos y prouechos, que estan encerrados en sus particulares y propios exercicios. fol.15.*

§.5. *De algunos particulares beneficios, que entre otros de presente nuestra Religion recibe de Dios. fol.21.*

§.6. *De los medios que deuemos poner para ser le a Dios perfetamente agradecidos. fol.31.*

PARTE SEGVNDA.

EN QVE descubriendo la rayz original, de donde nacen en las comunidades religiosas todas sus turbaciones y quexas, se pone la diferencia y latitud que ay en ellas, y se tocan algunas de las ocasiones y motiuos, de dõde mas inmediatamente se siguẽ: declarando juntamente, como quando en las Religiones ay cuydadosa obseruancia, y se viue con rectitud y justicia, en lugar del desluzimiento y desestima, que cõ sus contrastes y zeladas pretende causar el demonio inquietandolas, suele sacar Dios acrecentamiento de su honra y alabança.

§.1.

§.1. *En que se descubre la rayz primera, de donde nacen las turbaciones y quexas, que en las comunidades se hallan, que es la que mas dificulta el conseruarse con corriente perfeccion y paz. fol. 37.*

§.2. *De las turbaciones y quexas, que en las Religiones suelen nacer, por falta de rectitud de justicia, y de perfeta obseruancia. fol. 44*

§.3. *En que se comiença a tratar de otra manera de quexas y turbaciones, que en las comunidades Religiosas se suelen ocasionar por culpa de los flacos, de los mismos exercicios y medios, por donde la perfection y la paz Christiana se alcançan. fol. 51.*

§. 4. *En que se deciende a tocar en particular algunos de los motiuos mas comunes, donde se ocasiona esta segunda manera de quexas en las Religiones reformadas. fol. 57.*

§.5. *En que se toca otra tan ordinaria como dañosa ocasion de turbaciones y quexas, que en los estados Religiosos por su imperfeccion suelen tomar los subditos, metiendose en las cosas prouables y prudenciales, que solo tocan a los Prelados. fol. 61.*

§.6. *En que se confirma lo dicho en los parrafos passados, con el exemplo de lo que ha pas-*

ſado en las Religiones en ſus primeros ſeruores: declarando como los daños y turbaciones grandes ſe ſuelen originar de lo que a los principios, mirado a ſolas, parecia culpa y daño pequeño. fol. 68.

§. 7. En que ſe pone vna objecion para mas eſclarecer lo que ſe ha dicho acerca de las inquietudes, y turbaciones que ſe ſuelen ſeguir en los flacos, de los medios con que la perfeccion ſe conſerua. fol. 75.

§. 8. En que ſe toca otra ocaſion, de las quexas y turbaciones que ſuele auer en las comunidades Religioſas, por no acudir como deuen los Prelados a los ſubditos en ſus neceſsidades, aſsi eſpirituales como temporales. folio 83.

§. 9. Del eſtrago que ſuele cauſar en las Religiones el lenguage de libertad, y el dar quexas de los Prelados: ponderando el peſo demaſiado, y los daños que eſtan encerrados en lo que ordenan. fol. 90.

§. 10. En que ſe declara, como de las traças y medios que el demonio rebuelue, y pone para turbacion, daño, y deshonor de las comunidades Religioſas, que andan en verdad, y ſiruen con perfeccion a Dios, ſaca ſu Mageſtad lo contrario. fol. 97.

PAR-

PARTE TERCERA.

EN Que se trata de la paz, haziendo distincion entre la verdadera y la falsa, y descubriendo los exercicios, por donde la paz Christiana se alcança, y los caminos que lleuan al despeñadero de la falsa.

§.1. *En que se toca el comun deseo que todos tienen de alcançar la paz verdadera o aparente, y se pone su diuision, segun dotrina de san Bernardo. fol.* 104.

§.2. *En q̃ se trata de las dos primeras maneras de paz que puso S. Bernardo en su diuision, q̃ son la fingida y la falsa, aunque aparente, tocando el beneficio que Dios haze a la Religion que libra dellas. fol.* 107.

§.3 *Del beneficio de la paz verdadera. fol.* 116

§.4. *De los medios por donde la paz verdadera se alcança y perficiona. fol.* 123.

§.5. *De los caminos y medios, por donde se viene a dar en la paz aparente y falsa. fol.* 132.

Conclusion desta carta y discurso. fol. 139.

Digitized by Google

RESTAURO del LIBRO ANTICO
Cav. G. [illegible] GEN. 1970
PESCARA
Digitized by Google